GLADIUS

Gladius Spiritus Quod Est Verbum Dei



Rafael L. Breide Obeid

Bicentenario de la Independencia de América

77

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

GLADIUS



77

I N D I C E





ISBN 978-987-659-013-6

GLADIUS

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

77



INDICE

GLADIUS

Año 26 / Nº 77
Pascua 2010

Director

Rafael Luis Breide Obeid

Fundación Gladius

R. Breide Obeid, M. Breide Obeid, P. Rodríguez Barnes, E. Rodríguez Barnes, J. Ferro, E. Zancaner, Z. Obeid

Del exterior

Ennio Innocenti, Thomas Molnar

Colaboran en este número

Jorge N. Ferro, Patricio H. Randle, Ricardo Bernotas, Eduardo B. M. Allegri

ILUSTRACIÓN DE TAPA

El Tríptico de Aparecida (detalle)
Retablo que Benedicto XVI le regaló a los obispos que participaron en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano
[ver http://www.ompargentina.org.ar/PropagaciondelaFe/tripticoaparecida.htm]

La compra de las obras del fondo editorial y las suscripciones se pueden efectuar mediante cheques y/o giros contra plaza Buenos Aires, a la orden de **Fundación Gladius, C. C. 376 (1000) Correo Central, Buenos Aires, República Argentina**

Para correspondencia o envío de artículos o recensiones dirigirse a la Fundación Gladius
tel. 4803-7616
fundaciongladius@fibertel.com.ar

Breide Obeid, Rafael Luis
Bicentenario de la Independencia de América - 1ª ed.
Buenos Aires: Gladius, 2010
152 p.; 23 x 15 cm.
ISBN 978-987-659-016-7
1. Filosofía Moderna. I. Título.
CDD 190

Fecha de catalogación: 13-05-2010

Impreso por Editorial Baraga
del Centro Misional Baraga
Colón 2544, Lanús Oeste,
Buenos Aires, República Argentina

Mayo de 2010

Bicentenario de la Independencia de América

La relación entre la Iglesia y el Estado a la luz de la cosmovisión cristiana y la ilustración

La Iglesia es el Cuerpo Místico de Nuestro Señor Jesucristo, tiene promesas de eternidad. La Cristiandad es un orden político, social, económico, cultural, laboral, familiar, conforme a la enseñanza evangélica. Surgió con la conversión del Imperio Romano y no tiene promesas de perpetuidad. Cuando la Cristiandad no existe, la Iglesia vuelve a las catacumbas.

La evangelización de América implicó la extensión de la Cristiandad a nuestras tierras, que formaron la Hispanidad. El ideal de la Hispanidad, y al mismo tiempo, el justo título de España en América, era la conversión de los indios, lo que implicaba su incorporación al Cuerpo Místico de Cristo visto así como el Hombre completo o Verdadera Humanidad. La unidad de la familia humana es una gracia del Cristianismo. Cristo al darnos un Padre común nos hizo hermanos. Por la unión con Él somos hermanos. El hombre es imagen y semejanza divina. Como toda imagen depende del sujeto que la proyecta, en este caso Cristo. No somos verdaderamente humanos hasta que no nos incorporamos a la Verdadera Humanidad que es Cristo.

A principios del siglo XVIII, con el advenimiento de la casa de Borbón, España dejó de ser una monarquía de empresa para transformarse en una monarquía administrativa. Abandonó progresivamente el ideal nacional de la evangelización por los ideales de la ilustración iluminista. El Ideal es al mismo tiempo la Misión de cada pueblo, y es su Fin. El Fin, como decía Aristóteles, es la esencia o el alma de una Nación; la pérdida del Fin y de la Misión histórica implica la pérdida del alma y una materialización progresiva que lleva, como todo materialismo, a la inversión de los valores, a la fragmentación y a la dispersión. Numerosos agravios vinieron a América del proyecto de la Ilustración, dentro de

ellos la homogenización del continente, destruyéndose las culturas particulares que habían sido rescatadas del mito por los misioneros e incorporadas a una cultura del Logos y del Misterio. Otro agravio fue la expulsión de los Jesuitas.

La propuesta era un nuevo concepto de la humanidad, la "*humanité*" masónica transformada en mito, donde el elemento de unión ya no es Cristo sino la política y la economía. Este mito humanidad necesitaba un cuerpo que Locke y Hobbes denominaban *one Body Politik under one supreme Goverment*. La Cristiandad es sustituida por el Estado. Este Estado, no constituido sobre la imagen y semejanza Divina sino sobre el Hombre abstracto, es un artefacto jurídico que se llamó *Leviatán*. Esta parodia del Cuerpo Místico de Cristo está acompañada de esta cita del libro de Job: *Non est potestas super terram quae comparetur ei* (41, 24). El nuevo Estado se considera supremo y no admite ningún orden moral objetivo por encima de él.

Las Patrias Hispanoamericanas nacen como consecuencia de la desintegración del Imperio Español producida por la pérdida del ideal nacional, la defección de la monarquía borbónica y en respuesta a los agravios producidos por la Ilustración; pero en medio de una gran confusión ideológica y política, que afectó grandemente las relaciones entre la Iglesia y el Estado. El hecho es que las relaciones de Hispanoamérica con Roma se establecían a través de la Corte de Madrid. Roma no tenía información directa, a través de Nuncios en América. La defección de la monarquía española dejó sin relaciones directas a Roma con los católicos de Hispanoamérica. Roma no sabía quién presentaría los candidatos para cubrir las diócesis vacantes, si Fernando VII o los libertadores. Luego se produjo la siguiente secuencia:

- El Papa Pío VII, el 30 de enero de 1816, por el breve *Etsi longissimo*, aconseja a los obispos la pacificación y la sumisión a Fernando VII.

- De 1820 a 1823 hubo en España un gobierno ultraliberal que perseguía a la Iglesia. Cuando Fernando VII jura la constitución anticristiana de 1821, reconociendo los derechos de los súbditos españoles, el obispo de Mérida, Rafael Laso de la Vega, anteriormente realista, pide el mismo derecho para los americanos. Bolívar era procatólico y las cortes españolas eran anticatólicas., y urgía proveer las sedes. El Obispo pide la aprobación eclesiástica de los gobiernos independientes.

- El canónigo chileno Ignacio Cienfuegos, enviado por O'Higgins a Roma en agosto de 1822, pide un nuncio para Chile. Chile costearía los gastos del viaje. El Papa Pío VII decide establecer relaciones con América sin contar con el Rey de España, y nombra delegado apostólico al Arzobispo Juan Muzi, con amplias facultades de nombrar vicarios apostólicos y consagrarlos, y aun de otorgar el patronato a los gobiernos independientes. Como consultor de la misión viajaba Juan María Mastai Ferretti, el futuro Pío IX. Muere Pío VII y lo sucede León XII. Cuando la misión llega a Chile, muere O'Higgins y había un gobierno anticatólico. Muzi no puede viajar a Perú y Colombia, donde lo esperaba Bolívar, y la misión fracasa.

- Hay una nueva situación en América y en Europa se afirma el absolutismo de la Santa Alianza. El enviado de la gran Colombia Ignacio de Tejeda es obligado a salir de Roma en septiembre de 1824.

- El papa León XII dirige al episcopado de América el breve *Etsi iam diu*, donde lamenta los graves daños de la rebelión.

- En el año 1825 Ignacio de Tejeda vuelve a Roma y en el Consistorio del 21 de mayo de 1827 se acuerda la provisión de las sedes vacantes de Bogotá, Caracas y otras ciudades, sin tener en cuenta a Fernando VII.

- El papa Gregorio XVI en febrero de 1831 nombra obispos en México, sin tener en cuenta al gobierno de Madrid.

Quedan así en América dos modelos de sociedad: la América anglosajona de los Estados Unidos, donde la Sociedad y el Estado son productos de la Ilustración, y la América hispánica donde la Sociedad fue creada por el siglo de oro español y está en pugna con los Estados "ilustrados" impuestos contra su naturaleza. Estos Estados basados en un concepto pretendidamente abstracto y neutral frente a los principios religiosos y morales fueron consumiendo progresivamente los restos de Cristiandad y disolviéndolos. Actualmente estamos al fin de un proceso donde terminará por desaparecer la libertad religiosa hasta ahora tolerada en el ámbito particular. Las relaciones serán de abierta hostilidad. El hecho de la aprobación del aborto y de las uniones homosexuales tienen como objeto político terminar con la libertad religiosa tal como lo demuestran las leyes que penalizan hechos motivados religiosamente como los siguientes:

• la negativa a cumplir con las órdenes de los tribunales de divorcio que pretenden disolver matrimonios sacramentales;

• las manifestaciones pro-vida que supuestamente “interfieren” con el negocio de las fábricas del aborto, o aquellas que traspasen las *bubble zones* (“zonas de burbujas”) creadas judicial o estatutariamente, donde el discurso pro-vida de católicos y otros cristianos ha sido prohibida;

• la negativa de instituciones católicas a proporcionar cobertura médica para la anticoncepción, la esterilización y el aborto;

• la negativa de agencias de adopción de permitir la “adopción gay”;

• el rechazo de las organizaciones cristianas para contratar a homosexuales, proporcionar cobertura médica para los abortos y la anticoncepción, o promover beneficios sanitarios a “parejas del mismo sexo” [1].

“Todas estas actitudes motivadas en la Fe católica serán criminalizadas como discriminadoras bajo el rótulo del *Discurso del Odio*” [2]. Cosa que ya ocurre en algunos países de Europa.

En fin, toda la hazaña del mal consiste en sacar los miembros del Cuerpo de Cristo y ponerlos en el del *Leviatan*.

Conclusión: esta verdadera tiranía del relativismo no se contrarrestará con “objeciones de conciencia”: debemos rechazar estas maldades no sólo porque van en contra de nuestra conciencia cristiana particular, sino porque son fundamentalmente ilegales como toda actitud que pretende ser autónoma del orden moral objetivo y de la Ley Divina. Éste es el principio para las relaciones entre la Iglesia y el Estado, *non fundatur dominium nisi in imagine Dei*.

La verdadera independencia la lograremos en la medida que volvamos a la Verdad.

Veritas liberabit Vos

RAFAEL BREIDE OBEID

1 Ferrara, Chistopher A., J.D., “Uniones del mismo sexo» y el problema del positivismo legal: una perspectiva de Estados Unidos”, Madrid, noviembre de 2009.

2 Id.

Propuestas y riesgos de la educación católica a las puertas del Bicentenario

MONS. HÉCTOR AGUER *

El Curso de Rectores del CONSUDEC que con este acto inauguramos oficialmente presenta características inéditas. Quiere ser el inicio de un itinerario conmemorativo del Bicentenario nacional, a celebrarse entre 2010 y 2016, trazado en el ámbito específico de la educación católica. El período propuesto señala un recorrido en el tiempo, que deseamos tenga también un correlato en el espacio. Por eso, este curso cuadragésimo séptimo no se realiza en la ciudad de Buenos Aires –aun cuando fue allá donde ocurrieron los sucesos de mayo de 1810 – sino en este enclave de la Argentina profunda, en "la linda" Salta, bajo la protección del Señor y la Virgen del Milagro. Esta decisión puede parecer extravagante, pero ha de ser interpretada como signo de una aspiración noble y urgente: la integración más plena de un país que se proclama federal pero que todavía no vive de manera intachable esta dimensión de su régimen político, el cual, sin embargo, responde a la riqueza plural de su propia esencia como nación. En el orden eclesial, traer el Curso a Salta es un gesto de comunión; manifiesta, además, el dinamismo que deseamos imprimir al servicio ofrecido por el Consejo Superior de Educación Católica.

Saludo cordialmente a todos, y con especial deferencia a las autoridades nacionales y provinciales. Agradezco con sincero sentimiento a cuantos han hecho posible la realización de este encuentro y destaco la benevolencia de mi querido hermano el arzobispo salteño y el empeño del Consejo Provincial, sobre el que ha pesado un riguroso trabajo.

* El autor es Arzobispo de La Plata y Presidente de la Comisión Episcopal de Educación Católica. Discurso inaugural del 47° Curso de Rectores del CONSUDEC, Salta, 10 de febrero de 2010.

La organización educativa de la Iglesia

La verificación anual de este acontecimiento, consagrado en su denominación como Curso de Rectores, indica la vitalidad del subsistema educativo eclesial, cuya unidad orgánica es preciso fortalecer. Solemos emplear la expresión *subsistema educativo eclesial* para designar al conjunto de nuestras instituciones de enseñanza, pero conviene reflexionar sobre su significado y sobre las implicancias y exigencias que el nombre comporta. Esta realidad se fue forjando progresivamente, a partir de los primeros años del siglo XX. Por entonces, en sucesivos congresos de laicos se estudió la problemática educativa nacional y sobre todo la formación religiosa de la juventud. En 1910, el año del primer centenario patrio, se llevó a cabo el Primer Congreso Pedagógico Católico. Corresponde recordar este hecho, exactamente cien años después.

Deseo referirme a otro antecedente histórico que no es suficientemente conocido: la Carta Pastoral colectiva del Episcopado Argentino, de fecha 9 de julio de 1925, sobre la creación del CONSUDEC. En ese documento proponían los obispos "la unificación de la enseñanza como organismo colectivo", haciendo mención de un fenómeno cultural de aquella época: la agremiación y unificación de fuerzas como sistema más difundido, más científico y más eficiente para el logro de determinados objetivos en todos los campos de la actividad humana. Así al advertir advirtiendo una necesidad de orden práctico, cuando el número de nuestras escuelas distaba enormemente de ser el de hoy; no se había producido aún la multiplicación de colegios parroquiales, que ocurrió a partir de fines de la década de 1950. Pero apelaban también a un dato de la fe: la unidad que el Señor quiso para sus discípulos y que se manifestó tan intensamente en las primeras comunidades cristianas; auspiciaban que esa unidad propia del dogma y la moral católica se extendiera al campo de la acción, *para hacer* –decían – *más eficientes nuestros trabajos en pro de la verdad y del bien*. Constataban, por otra parte, que ya existía una unión básica y fundamental en el ejercicio del apostolado de la enseñanza; el plan de enseñanza religiosa sancionado por el Episcopado el año anterior había sido aceptado y puesto en vigencia con unanimidad. Era preciso atender entonces a otros intereses de la causa de la educación católica, comunes a todas las instituciones de ese ámbito, que requerían una sólida unidad, de tal modo que *el interés de uno sea el interés de todos y que los beneficios procu-*

rados por esa mancomunidad de intereses se repartan a todos y cada uno. En algunas diócesis ya se habían establecido federaciones de escuelas; se creó el CONSUDEC *para que fuera el organismo de suprema unión y de suprema representación tanto de las federaciones diocesanas como de los institutos a ellas, y al mismo Consejo por medio de ellas, federadas*.

Esta organización es la que existe actualmente y que es preciso perfeccionar y fortalecer. Es un hecho cultural innegable la tendencia a la fragmentación, a la atomización, que pone a prueba el instinto católico de unidad; especialmente en la Argentina, donde debemos esforzarnos para fomentar el espíritu de concordia y de colaboración, y un clima indispensable de confianza, que trasciendan los ámbitos de la educación y se difundan ejemplarmente en la sociedad toda. La unidad orgánica del subsistema educativo eclesial no se ha de reducir a su aspecto formal–institucional, sino que debe fundar una articulación más eficiente de las instancias reales que lo constituyen. Pienso, por ejemplo, en el relativo aislamiento de las universidades católicas respecto del resto de nuestra organización educativa y en la situación particular de los institutos terciarios. Una visión de conjunto de la misión educativa de la Iglesia, la valoración del potencial evangelizador y misionero de nuestras comunidades académicas y escolares, y la conciencia del servicio que podemos prestar a la cultura nacional, tienen que acercarnos a la formulación de una *política educativa eclesial* debidamente actualizada. Tendría que constituirse en dos vertientes: una dimensión más bien pública, que responda a la relación con la sociedad y el Estado, y un aspecto si se quiere más pastoral, que mira a la continuidad, a la vinculación vital entre los distintos niveles de la educación católica. Así como cada institución debe contar con su ideario y su propio proyecto educativo, la política educativa de la Iglesia podría concretarse en una *ratio studiorum* que se haga cargo de los problemas culturales y espirituales de hoy, de su incidencia en los jóvenes y en sus familias, como interpelación a la pedagogía cristiana, que puede y debe ofrecerles una orientación, una respuesta.

La formación docente y la libertad de enseñanza

Un área particularmente sensible es la de la formación docente, en particular respecto de la situación del nivel terciario. Debemos dedicar una especial atención y nuestros mejores esfuerzos a los centros donde

se forman los futuros maestros y profesores; este servicio no sólo ha de garantizar la identidad católica de quienes luego se incorporen a nuestras instituciones educativas, sino que también podrá habilitar a muchos para aportar un suplemento de espíritu, una visión integral, humanista, en el ámbito de la gestión estatal. Existen institutos de este nivel, en varias provincias, que parecen descolgados de la organicidad educativa eclesial; merecen ser considerados con estima para que a través de un paciente trabajo en cada una de las jurisdicciones, puedan integrarse a un designio académico y pastoral más amplio.

La Ley de Educación Superior vigente en la actualidad contempla en su artículo 22 la creación de Colegios Universitarios, categoría que mediante la articulación con universidades pueden alcanzar los profesorados y los institutos técnicos; así, debidamente seleccionados, los centros de formación de docentes católicos se beneficiarían con una permanente actualización, incorporación de tecnología adecuada y sostenida calidad académica. No habría que ceder, en cualquier caso, a concesiones que menoscaben el carácter auténticamente católico de la formación y la efectiva transmisión de nuestra *weltanschauung*, la visión del mundo que es un patrimonio irrenunciable de la tradición eclesial. En este campo es imperativo reivindicar la libertad que nos corresponde ejercer, sobre todo teniendo en cuenta una tendencia oficial a la centralización y ciertos avances en los que se puede temer una peligrosa inclinación totalitaria. Me parece oportuno detenerme en algunas advertencias, que formulo sin ánimo polémico, como expresión de inquietud y con espíritu de colaboración.

Las prescripciones de la Ley de Educación Nacional sobre formación docente otorgan al Instituto Nacional de ese ramo (el INFOD) facultades que le permiten avanzar sobre las autonomías provinciales e institucionales. Los sucesivos documentos producidos por ese organismo, convertidos en resoluciones por el Consejo Federal, concretan un movimiento de concentración unitaria que podría considerarse un avasallamiento, un menoscabo de la libertad constitucional de enseñar y aprender. Esta tendencia se advierte en la organización de la educación superior en cada jurisdicción: la resolución 72 de diciembre de 2008 determina el reglamento orgánico de los institutos, el régimen académico y el de concursos para la designación de docentes. Esta resolución establece que en cada provincia habrá una sola dirección para la educación superior, que absorbe a la gestión privada en el mismo ámbito con la estatal; suprime así la supervisión específica que actualmente existe en la mayoría de las jurisdicciones para la educación superior de

gestión privada. También se otorga ingerencia a las direcciones provinciales de ese nivel para determinar los reglamentos internos de los institutos y para planificar la "oferta" educativa, es decir, la definición acerca de qué carreras se podrán desarrollar. En cuanto a los planes de estudio, la resolución 24 de 2007 establece que el veinte por ciento de las horas curriculares de cada carrera será de definición jurisdiccional e institucional. En la práctica, cada jurisdicción le dejó a los institutos un margen que va del cinco al ocho por ciento. Si bien no existe una norma que establezca la cantidad de planes de estudio que pueden aprobarse por carrera, el INFOD considera que debe ser uno solo en cada jurisdicción; esta propensión podría convertirse en norma y restringir de ese modo una legítima diversidad curricular. Estas disposiciones de carácter restrictivo quizá no se tornen universalmente efectivas, pero configuran una tendencia inequívoca ante la cual no podemos permanecer indiferentes.

La tendencia a limitar los espacios de libertad mediante una presencia invasiva de los organismos estatales no puede ser juzgada simplemente como una cuestión formal, estructural, burocrática. Tiene un respaldo ideológico, que resulta patente si se analizan los fundamentos de las reformas ejecutadas en las últimas décadas y algunos de los anteproyectos que circulan para reemplazar la ley vigente de educación superior. Por nuestra parte, la disposición a mantener siempre un diálogo respetuoso y sincero con las autoridades debe ir acompañada por un ejercicio confiado de la libertad respaldado por la claridad de los principios, la cohesión en los propósitos y una efectiva comunión, fundamento espiritual de una tarea que es sin duda apasionante, pero también azarosa, jalonada de sobresaltos.

Para redondear este asunto, quiero citar un párrafo del discurso sobre la libertad de enseñanza que pronunció José Manuel Estrada en la Convención Constituyente de la Provincia de Buenos Aires el 6 de octubre de 1871. Son palabras proféticas, o más bien un retrato anticipado de la debilidad crónica de nuestra organización social. Esto decía aquel ilustre tribuno: "el Estado es una entidad abstracta que se realiza en el gobierno, o más propiamente en el personal de gobierno. Así, dar al Estado el monopolio de la enseñanza, es exponerla a un peligro que correría infaliblemente según las alternativas de la opinión pública y las aberraciones de los partidos, que un día pondrían a la cabeza de la enseñanza hombres entendidos en la materia y otro día hombres ajenos a ella. El mal de la República Argentina no está en el gobierno, no está ni en las personas que lo componen, ni en su organización po-

lítica, sino en la falta de organización social, que sin aumentar las fuerzas individuales por su aglomeración libre y orgánica, sin crear centros competentes de acción y resistencia, pone toda la actividad en manos de la autoridad política, de la cual los pueblos esperan en vano los bienes que se prometieron al resignarse a su omnipotencia".

Las reformas educativas

El tema central del Curso de Rectores es, este año, la escuela secundaria; el enunciado del programa la califica así: promotora y servidora del desarrollo integral y la inclusión social. Las deliberaciones acerca del perfil que debe adoptar este nivel del sistema educativo se inscriben en un proceso de "reforma de la reforma", ya que se intenta modificar las estructuras establecidas hace casi dos décadas. Sería por demás interesante comparar los presupuestos filosóficos que inspiraron ambos momentos, el de fines del siglo pasado y el que se halla en curso de realización. Pero no lo haré. Me parece útil, en cambio, señalar algunos antecedentes históricos de la reforma de la escuela secundaria; pareciera que periódicamente surgía una incomodidad, una molestia sobre la configuración de este nivel educativo, o más precisamente, una crítica de los resultados.

Por ejemplo, Osvaldo Magnasco, ministro de Educación durante la segunda presidencia del General Roca, advertía que al secundario había que imprimirle una orientación más práctica que la que lo regía por entonces. Se ha repetido muchas veces después que un principal defecto era el enciclopedismo; Magnasco advertía, sin embargo, que la eventual reforma no tenía que descartar los ideales de un humanismo bien entendido. Este conato, como los que lo siguieron hasta casi la mitad del siglo XX, no prosperaron porque no llegaron a obtener la aprobación legislativa.

Carlos Saavedra Lamas, ministro del área de Victorino de la Plaza, intentó proponer una escolaridad intermedia de tres años de duración. El esquema preparado incluía un ciclo primario de cuatro años, el intermedio, y el secundario agrupado en cuatro núcleos, a elección del alumno: físico-matemático, químico-biológico, histórico-geográfico y literario-filosófico; algo parecido al reciente y fracasado polimodal. Hubo otro proyecto en tiempos de Hipólito Yrigoyen. Su ministro Salinas hizo hincapié en la reforma del secundario, que reducía a cuatro

años, pero también sostenía, respecto del ciclo primario, que la ley 1420 no se adecuaba ya a la realidad y que era preciso tomar en cuenta las necesidades regionales. Durante la abreviada presidencia de Roberto Ortiz, el ministro Coll esbozó un proyecto fuertemente centralizador y poco favorable a la iniciativa privada. Nada de esto prosperó.

Un caso singular, como propuesta de reforma, es el de Alejandro Bunge, que no fue ministro de Educación, sino un talentoso economista. En 1940 publicó un libro titulado *Una nueva Argentina*; el capítulo dedicado a la educación expone estadísticas rigurosas y manifiesta una sensatez extraordinaria. Bunge traza una crítica seria de la situación educativa de su época. Observa que la instrucción, en todos sus grados, estaba viciada de enciclopedismo y excesiva uniformidad; estos defectos son, para él, *guillotinadores del genio.* Advierte las escasas oportunidades escolares para la población comprendida entre los trece y los dieciocho años; tomando en cuenta que el enorme gasto que el país hacía en educación era infructuoso, porque mal distribuido, proponía crear, después de una primaria de seis años, una escuela intermedia, gratuita, de tres años, en los cuales –decía– *se instruirá y educará para la vida y en lo posible con carácter regional y vocacional.* El proyecto de Bunge prosigue con indicaciones precisas para el secundario y la universidad. Importa destacar el trasfondo filosófico de la propuesta, y sobre todo la idea de una educación que sea verdaderamente formativa y que prepare para la vida. Sigue siendo ésta la cuestión fundamental cuando se trata de decidir la índole y la composición concreta del nivel secundario de la educación.

Un nuevo secundario, una buena antropología

Nos encontramos ahora en el inicio de una nueva etapa, a partir de la decisión de restablecer el ciclo secundario, después de la experiencia fallida del polimodal, que en algunas jurisdicciones –como en la provincia de Buenos Aires– se aplicó con rigor y nos exigió enormes esfuerzos y costos. La cuestión fundamental es qué identidad se ha de otorgar –en la organización escolar– a este período decisivo de la formación del hombre, que es la adolescencia. Educar, y hacerlo integralmente, supera, como es sabido, los límites y aspiraciones de la instrucción, por más completa y minuciosa que ésta sea. Se trata de encaminar y asistir a los niños, adolescentes y jóvenes de hoy en un proceso de cre-

cimiento y maduración personal, de modo que en virtud del debido desarrollo intelectual, afectivo y espiritual puedan descubrir y adoptar con naturalidad, con entusiasmo, gozosamente, un ideal de vida; un ideal que sea plenamente humano. En nuestro caso, en el ámbito de la educación católica, es la identificación con el ideal cristiano lo que se propone como camino para asegurar la plenitud de la realización personal. El descubrimiento y el compromiso en la conquista de ese ideal verdadero es lo que permite orientar positivamente la vida y llenar de sentido la existencia. Conserva toda su vigencia, incluso adquiere una dramática actualidad esta observación de Viktor Frankl: "Cada tiempo tiene su neurosis y cada tiempo necesita su psicoterapia [...] Así, nosotros en la actualidad ya no estamos confrontados con una frustración sexual, como en tiempos de Freud, sino con una frustración existencial. Y el paciente típico del momento presente ya no padece tanto complejos de inferioridad, como en tiempos de Adler, cuanto sentimientos abismales de falta de sentido, asociados con una sensación de vacío; razón por la cual hablo de vacío existencial".

La respuesta, desde el punto de vista pedagógico, es precisamente un proyecto de educación integral que conduzca al descubrimiento de la verdad, a cuya luz se alcanza el auténtico conocimiento de sí mismo, en el reconocimiento y valoración de la realidad de la creación y del mundo de los hombres. He ahí el ideal que dinamiza e impulsa la vida y le otorga una plenitud de sentido. Este enfoque de la existencia lleva al cultivo de una creativa libertad interior; provee las capacidades necesarias para eludir la atracción de ese vértigo, hecho de un vacío contagioso y fatal, en el que perecen las mejores posibilidades humanas; facilita la vivencia del encuentro interpersonal y la incorporación virtuosa a las distintas comunidades de pertenencia. El sentido genuino de la realidad es, además, el umbral del sentido religioso o también, visto desde otro ángulo, el fundamento de una profunda comprensión de la fe cristiana.

En el pórtico de su presentación del ideal educativo de Sócrates, escribió Antonio Tovar: "el fondo mismo de la civilización consiste precisamente en que se consiga educar a los hombres". Las fallas, las crisis periódicas del sistema educativo –peor aún si son, aunque parezca contradictorio, crisis crónicas– revelan problemas sociales y culturales de diversa magnitud. La crisis de la educación tiene sus raíces en la incapacidad de un pueblo, de sus élites, de las familias y de los adultos en general, para dar continuidad a la transmisión del patrimonio cultural, moral y espiritual a las nuevas generaciones. En esas coyunturas

críticas, las construcciones sociológicas que se valen de técnicas artificiosas y de una jerga casi incomprensible, intentan reemplazar en vano la verdad sobre el hombre y el amor a la vida, es decir, las certezas intelectuales y afectivas que los jóvenes necesitan y esperan. Benedicto XVI ha hecho notar recientemente que una sociedad en la que prevalece el relativismo, donde se pierde la confianza en la bondad del ser, de la propia vida y de las relaciones que la constituyen, no está en condiciones de educar, entra en emergencia educativa. Una civilización en decadencia no está en condiciones de educar; la incapacidad de educar agrava su declinación y si no se produce una recuperación puede llegar a hundirse sin remedio. Una reforma educativa seria y de feliz resultado supone en cierto modo una recreación cultural, ya que de la cultura la escuela es, a la vez, floración e instrumento.

La dimensión propiamente académica, quiero decir la comunicación de los saberes y los respectivos lineamientos curriculares, debería situarse en el contexto más amplio antes descripto, en una concepción correcta del hombre; tendría que admitir como fundamento una definición antropológica, no meramente funcional o política, de la educación. Una meta insoslayable, habida cuenta del atavismo enciclopédico que pesó sobre el ciclo secundario, es la integración del saber; finalidad ésta no tan fácil de lograr si se respetan como es debido los objetos formales y los métodos propios de cada disciplina. Digamos, a título de ejemplo, que es de desear que los alumnos argentinos vuelvan a estudiar, esta vez con interés y con amor, la geografía y la historia de la Patria, absorbidas y anuladas en un área de "ciencias sociales" que se encuentra sometida muchas veces a la manipulación ideológica o reducida a las generalidades de un sociologismo elemental. Tarea exigente para los maestros –¡qué bueno si podemos llamar así a los profesores del secundario!–, tarea que requiere ejercicio de serenidad y de paciencia, será siempre despertar en los jóvenes la curiosidad, el interés y el deseo de aprender. Esta capacidad profesional es susceptible de acomodación a las circunstancias y de continuo perfeccionamiento; constituye la dote más preciosa del arte de enseñar y es señal de que el oficio es asumido como vocación educativa y como vocación personal de hacer las cosas bien. Desde cualquier asignatura, la enseñanza puede conducir a las raíces del saber y a afrontar las preguntas esenciales. La verdad no se construye: se la busca, se la encuentra, se la recibe de una tradición, se la entrega con amor en un diálogo personal que apela a la libertad del educando. Si el conjunto armonioso de los saberes se resuelve en el encuentro con la verdad se traducirá en una postura ante

la vida. El fin de la educación tiene que ver, ¡y cuánto!, con la felicidad; es bueno que los jóvenes lo adviertan. La reforma auténtica, la que necesitamos, no la hacen los técnicos en educación sino los educadores.

Es una decisión acertada la recuperación del ciclo secundario. Sin embargo, los documentos oficiales que trazan los lineamientos políticos y estratégicos y esbozan la organización pedagógica e institucional suscitan una razonable inquietud, porque se nota en ellos la ausencia de definición de conceptos fundamentales que hacen a la esencia del proceso educativo; se soslaya por completo el papel y la interacción con la escuela que corresponde a la familia, a la que cabe el derecho y el deber originario de la educación; la concentración en los aspectos económicos, estructurales y burocráticos unida a las numerosas indefiniciones hace temer una ingerencia excesiva del Estado en las instituciones educativas. Es de esperar que también en este campo, como en el de la formación docente y en las consultas ya abiertas sobre el futuro proyecto de Ley de Educación Superior, sean acogidas con interés y condignamente atendidas las propuestas que procedan del amplio espacio de la educación pública de gestión eclesial.

Reflejos curriculares del constructivismo

En otras oportunidades he señalado la vigencia, en ambientes académicos y políticos relacionados con la educación, de una teoría constructivista del conocimiento humano, que se refleja luego en documentos preceptivos y en lineamientos curriculares. El objeto del conocimiento, según esta teoría, no es ya el ser, la realidad, que posee una inteligibilidad intrínseca y que por lo tanto puede revelarse a la inteligencia y ser captada por ella, sino el resultado de un proceso de construcción, de elaboración por parte del sujeto, que crea estructuras de representación, modelos variados de la realidad enfocada desde puntos de vista que pueden ser infinitos y considerados igualmente válidos. Si la inteligencia humana no alcanza la realidad tal cual es en sí, no existe la verdad, sino interpretaciones provisorias y en pugna; tampoco hay valores objetivos y universales fundados en el ser y en la naturaleza humana. Más aún, no existe una naturaleza de la persona y de sus actos. Al relativismo gnoseológico sigue el relativismo ético. Además, se postula que el pensamiento es pensamiento de dominio; la verdad y el saber son estrategias de poder; de allí puede derivarse una politización totalizante de la problemática educativa.

El constructivismo campea en las orientaciones propuestas para dos asignaturas que tienen capital importancia para la formación de los alumnos: *Construcción de ciudadanía* (que así se concibe la formación ética y ciudadana) y *Educación sexual*. La ciudadanía es enfocada como una construcción socio-histórica y como praxis política, como ejercicio activo de derechos. No se reconoce la correlatividad de derechos y deberes, referidos siempre a la dignidad de la persona humana; los derechos suelen ser presentados reductivamente en un sentido político, crítico y dialéctico. La perspectiva constructivista, el apego a una teoría crítica de la sociedad y resabios ideológicos vernáculos no dejan ver que la educación para la ciudadanía es un aspecto particular de una educación para la vida social, la cual ha de proponerse en orden al desarrollo y la maduración de la dimensión social de la persona, de su capacidad natural para participar plenamente en la vida de la comunidad. El entrenamiento en el género de vida propio de un ciudadano es un aspecto inseparable de la educación integral de un hombre libre, que no puede descuidar la dimensión social de su ser. Eludiendo estos enfoques reduccionistas e ideologizados, nosotros debemos abordar esta disciplina a la luz de la doctrina social de la Iglesia, ayudando a los niños, adolescentes y jóvenes a apreciar, adquirir y practicar las virtudes sociales, sobre todo la justicia y la solidaridad, que es una proyección cultural del amor de caridad. Que sean buenas personas, para ser buenos ciudadanos. Tal es el objetivo. Que aprendan, valoren y hagan objeto de sus intenciones y proyectos "todo lo que es verdadero y noble, todo lo que es justo y puro, todo lo que es amable y digno de honra, todo lo que haya de virtuoso y merecedor de alabanza" (Fil. 4, 8).

Se ha divulgado muchas veces que la Iglesia está en contra de la educación sexual. Es ésta una afirmación calumniosa e interesada. Lo que no podemos aceptar, obviamente, es que un aspecto fundamental de la formación de la personalidad se reduzca a transmitir información parcializada y a instruir sobre el "cuidado" que consiste en el uso de anticonceptivos y preservativos. Si se trata de verdadera educación, y si esa temática puede extenderse transversalmente a varias materias del currículo, debe referirse a una concepción integral de la persona humana, a su dimensión ética y a las finalidades esenciales de la función sexual. Lamentablemente, en esta área se desliza también el constructivismo: la sexualidad suele ser presentada como una construcción histórica y sociocultural, según la perspectiva de género, con desprecio de la unidad viviente que es el ser humano, varón o mujer, unidad en la que se verifica una continuidad entre la esfera biológica, la dimensión

psicológica y la espiritual. En el mismo plano, se propone para la educación sexual escolar un "enfoque de derechos", es decir, se proclama para los niños y adolescentes el derecho al sexo como un derecho humano, y concretamente, a decidir tener o no tener relaciones sexuales, libres de todo tipo de coerción, y a no sufrir ninguna consecuencia indeseada de esas relaciones. Ni amor, ni responsabilidad, ni matrimonio, ni familia como proyecto de vida. No se puede aceptar, asimismo, que el Estado se arrogue la potestad de entrometerse en un ámbito tan íntimo de la formación personal sin la participación de los padres de los alumnos. Pienso singularmente, y con viva preocupación, en los niños y adolescentes que frecuentan las escuelas de gestión estatal, la mayoría de ellos bautizados, de cuya suerte los pastores de la Iglesia no podemos desentendernos.

Esta brevísima caracterización que he presentado no es un invento mío, ni una caricatura, sino que reproduce lineamientos explícitos de documentos oficiales, de diverso nivel y autoridad. Valga como muestra una cita textual: "la educación en sexualidad es, en definitiva, un tipo de formación que busca transmitir herramientas de cuidado antes que modelar comportamientos". Todo lo contrario de lo que debe hacerse. Nosotros, en cambio, entendemos la educación sexual como una educación para el amor, la castidad, el matrimonio y la familia, un servicio a la formación plena y armoniosa de la personalidad. La transmisión de conocimientos, la orientación ética y el acompañamiento espiritual deberán graduarse con prudencia y delicadeza, según la edad y situación personal de los educandos, y siempre en relación con sus familias, a las cuales es preciso asistir para que asuman este aspecto de su deber educativo, especialmente respecto de los hijos más pequeños. En materias como éstas, nuestras instituciones, al transmitir la cosmovisión cristiana y los mandamientos de la ley de Dios, deben hacer uso confiado de la libertad de la Iglesia para difundir su doctrina, garantizada por normas constitucionales y de derecho internacional público. Vale al respecto, además, el principio apostólico: hay que obedecer a Dios antes que a los hombres (cf. Hech. 4, 19).

Secundario obligatorio

Una característica destacada de la nueva etapa que inicia la escuela secundaria en la Argentina es la obligatoriedad de este ciclo de la enseñanza pública. La obligatoriedad puede ser considerada una condi-

ción necesaria para el desarrollo integral y la inclusión social; el noble propósito de haberla establecido se justifica si va acompañado de un constante esfuerzo de lucidez y objetividad para resolver las numerosas dificultades que podrían frustrarlo. Habrá que sortear escollos de todo tipo y encaminar hacia una solución estable los problemas pendientes, tanto en el ámbito interno de la organización educativa como en el amplísimo espacio de la situación social y la cultura nacional.

Algunas cuestiones son intrínsecas al proceso educativo: la calidad de la enseñanza, es decir, cómo se ejerce el arte de enseñar, que reclama una formación permanente de los profesores, la posibilidad real de que puedan prestar su servicio con serena dedicación y la periódica evaluación de los resultados. El sistema de evaluación de los alumnos también será objeto de revisión, para que no sea un mecanismo subrepticio de selección y expulsión, pero tampoco el recurso facilista que permite seguir adelante, engañosamente, nivelando por lo bajo y conduciendo a un fracaso ulterior. Es preciso fijar metas claras y excelentes, y ayudar a todos, mediante una atención personalizada, para que puedan alcanzarlas. No es menor el problema de la disciplina, del orden elemental y las normas básicas de convivencia a establecer y a cumplir que expresan las relaciones de respeto y cortesía necesarias para que pueda desarrollarse el proceso dialógico de la enseñanza y el aprendizaje. Además, hace falta siempre que los maestros enseñen a estudiar y los alumnos aprendan a aprender. Estas cuestiones y otras como la fijación de los contenidos curriculares han sido recientemente problemáticas y de su correcto enfoque y solución depende, en concreto, que la obligatoriedad se cumpla con razonable éxito.

Sin educación no es posible la inclusión social, pero sin inclusión social no es posible una auténtica educación. El problema principal, a simple vista, que se plantea ante la obligatoriedad del secundario es la pobreza, la indigencia o la miseria en la que viven vastos sectores de nuestro pueblo, la situación penosa de tantas familias argentinas, arrastradas por un aluvión alarmante de decadencia material, cultural y moral. ¿Cómo podrán sostener, en todo sentido, la escolaridad secundaria de sus hijos, por más gratuita que ésta sea? Por aquí se ve la íntima vinculación que existe entre la posibilidad de una fecunda renovación del sistema educativo y la necesidad de encarar el desarrollo integral del país y de cada uno de sus habitantes, la necesidad de un proyecto nacional en cuyo centro se ubique la educación. De esta opción, ejecutada como una gran empresa comunitaria, superadora de la mediocridad, de la discordia y del resentimiento, depende el futuro de la Argentina.

Actualidad de nuestra misión

En nuestro documento *Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad*, decíamos los obispos argentinos: "Es grave la situación de la educación en nuestra patria. Constituye un bien público prioritario muy deteriorado, tanto por los magros resultados en el aspecto instructivo como en la ausencia de un horizonte trascendente de la misma. Nos hallamos ante una profunda emergencia educativa que, en caso de no revertirse con inteligencia y celeridad, gravitará negativamente en el porvenir de las jóvenes generaciones" (27). En este contexto se desarrolla la misión educativa de la Iglesia, que es un aspecto de su obra evangelizadora. Nuestro subsistema escolar tiene por fin supremo la evangelización, en virtud del mandato con que el Señor envió a sus apóstoles: "vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos" (Mt. 28,19). Pero, en el contexto social y cultural de la Argentina de hoy, se destaca con mayor claridad el carácter sanante de un proyecto educativo católico; es la nuestra una obra de humanización, de salvataje de humanidad, que entraña una responsabilidad exigente, temible incluso, de la que no nos es lícito desertar y en cuyo ejercicio no podemos satisfacernos con una conformista medianía. Nuestro servicio a la Nación ha de tender a procurar la mejor educación para todos. Por un lado, podemos permitirnos aspirar a la formación de la futura dirigencia del país; una educación de las élites con sentido plenamente católico, no elitista. Por otro, debemos dirigir nuestra atención y aplicar un empeño diligente a los sectores sumergidos de la población, porque también para el servicio educativo eclesial vale la opción preferencial por los pobres.

Es mucho lo que tenemos para aportar en esta difícil coyuntura nacional. Ni más ni menos que nuestro trabajo cotidiano bien hecho, con todo lo que esto significa si además de poner en él inteligencia, creatividad y amor está animado por una grande y, aunque riesgosa, denodada Esperanza.

Concluyo mi discurso con el testimonio de ese gran poeta nuestro que fue, ¡que es!, Leopoldo Marechal. En su oda *De la Patria joven* decía melancólicamente:

La Patria es un dolor que nuestros ojos no aprenden a llorar…
La patria es un dolor que aún no tiene bautismo:
Sobre tu carne pesa lo que un recién nacido.

Y más tarde, en su *Didáctica de la Patria*, en la segunda jornada del Heptamerón, nos exhorta entusiasta, esperanzado:

No vaciles jamás en la defensa
o enunciación o elogio
de la Verdad, el Bien y la Hermosura.
Son tres nombres divinos que trascienden al mundo,
y es fácil deletrearlos en las cosas.
No los traiciones, aunque te flagelen…
y la Patria futura dará el santo y el héroe
que han de trazar las líneas de la Cruz.

1934

Raúl A. Devoto

El próximo mes de octubre se cumplirán las Bodas de Platino (75 años) de un excepcional y tal vez inigualable acontecimiento ocurrido en la Ciudad de Buenos Aires pero del cual participó todo el país. En efecto, durante cinco días, 10,11,12,13 y 14 de octubre de 1934 nuestra ciudad capital fue escenario privilegiado del XXXII° Congreso Eucarístico Internacional.

Acontecimiento que jamás podrá ni deberá ser olvidado, pues fueron muchas las gracias que entonces el Cielo derramó sobre nuestra patria y muchos, ciertamente, los frutos espirituales que nos fueron concedidos en esos días. Frutos que han preservado la fe de nuestro pueblo y evitado el caer en un casi irremisible descreimiento, tal como ha sucedido en otras latitudes y en otros países.

Es hora, pues, de recordar y de agradecer ese regalo que el señor nos hizo hace 75 años.

Resulta imposible condensar en un corto espacio las múltiples actividades desarrolladas durante el Congreso: su cara visible. Resumamos.

El día 9 de octubre llega a Buenos Aires y es recibido con grandes honores el Legado Pontificio, el Cardenal Eugenio Pacelli, representante de un gran Papa, Pío XI, y futuro Papa él mismo. Por primera vez en la historia de los Congresos el Sumo Pontífice designa como su representante a su Secretario de Estado.

El 10 de octubre tiene lugar la Apertura Solemne del 32ª Congreso Eucarístico Internacional en los jardines de Palermo. Es un día de sol y cielo azul. El acto se desarrolla en una vasta plataforma que circunda el Monumento de los Españoles al que oculta una Cruz monumental, hecha de técnica y fe, y que se transforma en el emblema del Congreso.

Se da lectura a la Bula Papal por la que el Cardenal Pacelli es investido por Pío XI del cargo de Legado. Y luego habla el Cardenal Pacelli. Todo ante una gran multitud. A la tarde, una hora Santa sacerdotal completa ese primer día.

El 11 es el Día de los Niños. También en Palermo y en horas de la mañana 107.000 niños reciben, en perfecto orden, a Jesús Sacramentado (muchos por la primera vez) que les llega escondido en 107.000 hostias blancas, durante la misa que celebran los cuatro Cardenales visitantes en cuatro altares colocados en cruz al pie de la plataforma central. Espectáculo estremecedor que hace exclamar a Monseñor Pacelli varias veces: ¡Esto es el paraíso!

Por la tarde se realiza, siempre alrededor de la gran Cruz, la Primera Asamblea General del Congreso cuyo tema: "Cristo, Rey de la Eucaristía y por la Eucaristía" es desarrollado por Mons. Pedro Farfán, Obispo de Lima.

Ese mismo día 11 se realiza "La noche de los Hombres". Imponente y al mismo tiempo devota y austera manifestación de fe (y de retorno a la fe) protagonizada por cientos de miles de hombres que en esa noche, sin respetos humanos, marcharon desde la Plaza del Congreso, en una Avenida de Mayo colmada en toda su amplitud, para participar en la Misa de Comunión General que cuatro Obispos de naciones hermanas celebraron simultáneamente en la Plaza de Mayo.

Se había calculado que concurrirían 40.000 hombres. Fueron más de 200.000. Y de ellos, no pocos buscaron y encontraron sacerdotes ante quienes, allí mismo, de pie o de rodillas, recibieron el sacramento de la Confesión.

El día 12 –estamos en octubre– se recuerdan y celebran nuestros orígenes católicos e hispanos.

Esa, mañana, en Palermo, una gran muchedumbre asiste al Pontifical con que se conmemora el primer 12 de Octubre y a la vez, la fiesta de nuestra Señora del Pilar.

Por la tarde, tiene lugar la segunda Asamblea General del Congreso. Esta vez el Obispo de Madrid-Alcalá, Monseñor Leopoldo Eijo y Garay se refirió al Segundo tema del Congreso: "Cristo Rey en al vida católica moderna".

Un poco más tarde en un Teatro Colón vestido de gala y en presencia del Presidente de la República y del Cardenal Legado, pronuncia-

ron sendos discursos alusivos a la fecha el Dr. Gustavo Martínez Zuviría y Monseñor Isidro Gomá y Tomás, Cardenal Primado de España.

Ambos oradores dejaron en claro que nuestros orígenes como nación son hispanos y católicos. Y que con la palabra “Hispanidad” se alude, a la vez, al alma de todos los pueblos hispanoamericanos y a la misma España y al lazo que a todas ellas une en una empresa común y exclusiva.

El sábado 13 de octubre “La Jornada de la Patria” estuvo dedicada a la Virgen de Luján Patrona del Congreso. En ella, en Palermo y frente a al Cruz, siete mil soldados de la patria recibieron la santa comunión durante la misa celebrada en esa tan particular ocasión. Poco más lejos una docena de conscriptos recibieron el agua del Bautismo.

El cardenal Legado quiso hacerse presente en un gesto de aprobación por el acto realizado.

También en los congresos diocesanos que se efectuaban simultáneamente con el de Buenos Aires en diversas ciudades del interior del país, millares de soldados y sus jefes se acercaron a recibir la Comunión.

Temprano en la tarde de ese mismo sábado, comienza la Tercera Asamblea General del Congreso en la cual Monseñor Nicolás Fassolino, Arzobispo de Santa Fe, pronuncia un discurso sobre el Tercer Tema del Congreso: “Cristo hoy en la Historia de la América Latina y especialmente con la República Argentina”. En el cual quedan entrañablemente unidos la historia de los pueblos hispanos y la religión.

Y por fin llega el “Día del Triunfo Eucarístico mundial”. Ese día, 14 de octubre, algo más de un millón de personas concurren a Palermo en una mañana, clara como todas las anteriores, para asistir a la misa que oficia el Legado Pontificio. Son numerosas también las personas que llegan a Buenos Aires desde distintas provincias en este día triunfal.

La Bandera Nacional es izada hasta el tope del mástil vecino al palco presidencial.

Luego del Evangelio Monseñor Pacelli en su homilía nos recuerda que Dios es amor. Y que ese amor, como un incendio, se encierra en la Eucaristía.

Terminada la misa y en medio de un silencio absoluto se oye la voz del Papa que desde el Vaticano proclama que Cristo Eucarístico Vive, Reina e Impera. A continuación Monseñor Napal, locutor oficial del Congreso, anuncia que SS. Pío XI impartirá su Bendición sobre este Congreso. Todos los presentes la reciben de rodillas.

Retirado el Legado Pontificio la concurrencia se desconcentra ordenadamente.

Volverá a la tarde, aún en mayor número: serán dos millones los fieles que asistirán y tomarán parte activa o contemplarán maravillados la Procesión con la que se clausurará el XXXII Congreso Eucarístico Internacional.

También son numerosas las entidades y corporaciones que acompañan al Señor en su lenta marcha desde la Iglesia del Pilar hasta la Cruz del Congreso.

Cuatro Cardenales, el Nuncio Apostólico y numerosos Obispos y Sacerdotes acompañan, rodeándolo, al carruaje en que, en soberbia Custodia, Jesús Eucaristía recibe la adoración de todo un pueblo.

Junto a Cardenales y Obispos las más altas autoridades de la Nación marchan también para manifestar su acatamiento al Señor de los señores.

Numerosos fieles se incorporan a la Procesión mientras otros desde sus puestos la ven pasar y se arrodillan al enfrentarse con la Custodia que lleva a Jesús.

Bajo el palio que cubre la carroza se ve al Legado Pontificio arrodillado, inmóvil, como en éxtasis adorando a Dios durante todo el tiempo que corre entre el punto de partida de la Procesión hasta su llegada al pie de la Cruz.

Sube entonces Monseñor Pacelli al altar para desde allí impartir la última Bendición.

Pero antes habla el Presidente de la República. El cual en sentida oración pide al Señor que haga descender la paz sobre el pueblo argentino, sobre la Nación entera, sobre América y sobre la humanidad toda.

Finalizado el canto del *Tantum Ergo* la multitud recibe de rodillas la Bendición que Monseñor Pacelli imparte a la ciudad y al mundo.

Luego nos recuerda que debemos conservar en nuestro corazón un sentimiento de gratitud profunda pues este Congreso ha superado las previsiones más optimistas. Pero nos advierte: éste debe ser, para cada uno de nosotros, el comienzo de una nueva vida en la que la fe de Cristo se adentre en nuestros corazones.

Finalmente, son las seis de la tarde, resuenan los acordes del Himno Nacional que todos los presentes corean y que en esos momentos toma un aire de oración con que la Patria jura mantenerse fiel a su Dios y Señor.

Finaliza así el XXXII Congreso Eucarístico Internacional.

Hoy, 75 años más tarde es justo y es saludable que recordemos y agradezcamos y celebremos ese acontecimiento único en nuestra historia cuyos perdurables frutos espirituales, digámoslo otra vez, han sido y siguen siendo como una muralla que, en muchos casos, "nos ha librado del mal" a la ciudad y al país.

Es hora de recordar y de agradecer. Pero también es hora de celebrar y de festejar. Y para ello buscar, rastrear recuerdos y toda otra cosa que pueda ser utilizada en reuniones, conferencias, mesas redondas y otros actos rememorativos. Lo cual servirá no solo de recuerdo y homenaje al Congreso de 1934 sino, y principalmente, para que nuestro pueblo adquiera conciencia de lo que representó ese magno acontecimiento para la vida espiritual de la patria.

Y también y sobre todo para reafirmar nuestra realidad de nación católica. Lo que ciertamente exigirá la realización de múltiples y fervorosos actos en honor de Jesús Eucaristía en toda la extensión del país.

El día 15 partió el Cardenal Legado. El recorrido desde la residencia donde se hospedó durante su permanencia en la Argentina hasta el Puerto de Buenos Aires, recorrido en que fue acompañado por el Presidente de la República, fue apoteósico. Ya en la pasarela que lo llevaba al mismo "Conte Grande" en que había llegado al país, el futuro Pío XII envió una última y especial bendición al pueblo argentino.

Después, Buenos Aires volvió a su vida habitual. La vida urbana se reanudó. Pero el recuerdo de esos días primaverales de Octubre permaneció durante mucho tiempo en las mentes y en los corazones de quienes los habíamos vivido de cerca.

Quien esto escribe tuvo la suerte –la gracia– de vivir el Congreso. Tres actos han quedado hincados en su memoria y fijados en su retina: "El día de los Niños", el día en que sus ángeles vieron más cerca al Señor; "la Procesión de Clausura" en el día final y glorioso; y sobre todo "La noche de los hombres", noche de adoración, de alabanza y de acción de gracias. Noche gracias a la cual alguien pudo decir: "Buenos Aires se encuentra en estado de gracia".

Non serviam. Breve historia de los 27 curas rebeldes

Daniel Omar González Céspedes

A la memoria de S.E.R. Mons. Alfonso María Buteler, Arzobispo de Mendoza, defensor de la fe católica, varón de exquisita prudencia y recta fortaleza.

¿Se trata entonces de una huelga de curas? Congregados por un redactor de esta revista, nueve de los veintisiete recusaron el epíteto: "Sabemos que nuestra actitud tiene visos de huelga, pero consideramos que más bien es un planteamiento pastoral a la autoridad".[*]

"Heriré al Pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño"
Mt. 26, 41

Un fuerte y extraño viento zonda bajará al llano mendocino en aquellos años del Concilio Vaticano II. Pero a diferencia del fenómeno meteorológico, las ráfagas de éste no afectarán al sistema respiratorio o a los que padecen algún problema cardíaco sino a la Iglesia local.

Veintisiete sacerdotes del clero diocesano vienen, hace un tiempo, realizando una serie de planteos como falta de diálogo por parte del Arzobispo y de su Obispo Auxiliar, incoherencia con las directivas conciliares y denuncian que: "A largo tiempo de iniciado el Concilio sentimos necesidad de descargar nuestras conciencias: En Mendoza no se vive el espíritu conciliar". [1]

Ellos eran: Beniamino Baggio, Oscar Bracelis, Rolando Concatti, Jorge Contreras, Oscar Debandi, Jorge Gatto, Héctor Tomás Gimeno, Pedro Gracia, Rodolfo Miranda, Gerardo Hugo Moreno, Oscar Moreno

* Revista *Primera Plana*, Bs. As., Nº 166, p.15.

1 Mayol, Alejandro, Habegger, Norberto y Armada, Arturo; *Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969*, Editorial Galerna, Bs. As., 1970, p.159.

Oviedo, Jorge Vicente Muñoz, Miguel Dagoberto Pérez Burgoa, Domingo Perich, Justo Pol, Carlos Guillermo Pujol, Ángel María Quintero, Paulino Reale, Vicente Reale, Rafael Rey, Exequiel Rodríguez, Hugo Santoni, Pedro Santoni, José Suraci, Edgard Taricco, Agustín Totera y Francisco Totera.

Cabe preguntar, entonces, ¿cuál era ese espíritu pedido y exigido por los veintisiete y que supuestamente estaba vedado por el Pastor de Mendoza, Monseñor Alfonso María Buteler?

En una entrevista realizada a uno de los ellos, Rolando Concatti [2], nos dice que: "El espíritu del Concilio es un espíritu de renovación profunda y, en alguna medida, total de la Iglesia. El Concilio se ha hecho cargo de que la Iglesia está equivocada en su adversidad con el mundo, equivocada en su confrontación con el mundo y, en particular, en ser servidora de intereses viejos. Intereses viejos que son los enemigos del Evangelio. El Concilio asume que durante siglos la Iglesia ha sido, no quiero decir cómplice, pero, ha sido, dijéramos, funcional a intereses anti populares, contrarios a la libertad, contrarios a la promoción humana, contrarios a los intereses de los más pobres".[3] Por esto advertirán en una solicitada: "La nueva generación de sacerdotes y de laicos piensa con el Concilio y también gracias a él, en términos de Iglesia-Mundo, Encarnación-Historia [...] Una nueva mentalidad se ha abierto paso en el Concilio, una mentalidad que está más cerca del Evangelio y más cerca del mundo" [4]

Aquí es donde se equivocaron fieramente. No entendieron el mensaje del Concilio. Hicieron una interpretación excesivamente mundana.

Cuando la Iglesia habla de renovación no lo hace en términos políticos o sociales, sino morales y religiosos. En este sentido, la Iglesia se está renovando siempre, continuamente. Pero repitámoslo: la renovación es ante todo moral. Ésta debe hacerse pero procurando que sea compatible con las exigencias religiosas y morales.

Ese mal llamado espíritu venía a decir que todo lo anterior al Vaticano II debía ser desechado y comenzar de cero. Fue el grito de euforia ya que la Iglesia habría terminado con todo un pasado lleno de lastre, de retrogradación, de constantinismo y de sujeción a los poderes terrenales.

2 Posteriormente será el Representante Regional del MSTM en Mendoza.
3 Entrevista realizada a R. Concatti en Luján de Cuyo, el 14 de agosto de 2009.
4 Diario *Los Andes* del 19 de enero de 1966, p.2.

Su miopía no les permitió ver que de ningún modo existía un antes y un después. Hubo una perfecta continuidad. Y recordemos, ya que es fundamental, que el Concilio Vaticano II se apoyó en la misma autoridad que el Vaticano I y el de Trento, es decir, el Romano Pontífice y el Colegio de los Obispos en comunión con él.

Cuando el Santo Padre, Paulo VI, inauguró la segunda sesión del Concilio afirmó de éste que tendía "a una nueva reforma". ¿Qué quiso señalar? Señaló lo que significa Reforma; volver a la forma, es decir, en este caso, a la esencia misma de la Iglesia.

Ya lo había manifestado el Beato Juan XXIII al inaugurar aquella Asamblea: "lo que principalmente atañe al Concilio ecuménico es esto: que el Sagrado Depósito de la doctrina cristiana sea custodiado y enseñado en forma cada vez más eficaz [...] Pero a fin de que esta doctrina alcance los múltiples cambios de la actividad humana, referentes al individuo, a la familia, a la sociedad, es necesario, ante todo, que la Iglesia no se separe del patrimonio sagrado de la verdad, recibida de los padres". [5]

La *Gaudium et Spes*, en su Nº 42 es demasiado clara: "La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso".

Dice el Concilio que "todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena". [6]

Se habrán preguntado, alguna vez, los veintisiete, qué es lo que quería el Señor de cada uno de ellos. ¿Le habrán hecho esa pregunta a los laicos que los seguían?

¿Qué buscaban los veintisiete con sus "reclamos"?

¿Buscaban la santidad para todos? ¡No!

Lo que buscaban era provocar una rebelión. Y fue una rebelión abierta hacia la jerarquía bajo el pretexto de falta de diálogo y de constantinismo por parte de ésta[7].

Porque si no cómo se explica que un grupo de sacerdotes se opongan a la designación de obispos en su diócesis. El P. Carlos Guillermo

5 Concilio Vaticano II; *Constituciones. Decretos. Declaraciones*, BAC, Madrid, 1965, p.748.
6 Idem anterior, p.78.
7 Véase: Sacheri, Carlos A.; *La Iglesia Clandestina*, Cruzamante, Bs. As., 1977, p.133.

Pujol fue muy claro: "Primero, cuestionamos a Monseñor José Medina; después, al nuevo obispo auxiliar, Olimpo Maresma. Ahora hemos llegado al plano episcopal y nuestro propósito es cuestionar la forma de elección de los obispos". [8]

Si no fue una rebelión abierta, ¿cómo entender que un sacerdote le replique a su Arzobispo que el ordenamiento de la diócesis "vendría como consecuencia de su renuncia y la elección de un nuevo pastor que estuviera decidido a luchar codo a codo con ellos"? [9]

¿De qué forma explicar, entonces, el viaje de dos curas a Roma para entrevistarse con el Secretario de Estado del Vaticano y levantar calumnias contra Monseñor Alfonso María Buteler?

Algunos laicos, movilizados por los veintisiete y presos de la dialéctica marxista, también se hicieron sentir. Con insolencia extrema publicaron solicitadas con una serie de cuestionamientos a la jerarquía de la Iglesia local exigiendo la renovación. No leyeron nunca, parece, la Carta Encíclica "*Ecclesiam suam*: "Otro peligro [...] la opinión de muchos fieles que piensan que la reforma de la Iglesia debe consistir principalmente en la adaptación de sus sentimientos y de sus costumbres a los de los mundanos. La fascinación de la vida profana es hoy poderosísima".

¿Qué fin perseguían con esta rebelión? El fin de este grupo de sacerdotes rebeldes no fue otro más que el de adaptar la Iglesia al mundo (entendido en sentido teológico, esto es, como uno de los enemigos del alma), en vez de aspirar a salvar al mundo en la Iglesia como realmente propone el Concilio Vaticano II. Porque el Concilio, digámoslo claramente, fue un acto de caridad para poder salvarlo, uniendo a todos los hombres en la fe y en el amor de Jesucristo.

Fueron llamados a la reflexión en muchas oportunidades. Pero fue inútil. Tenían los ojos cegados y endurecidos los corazones.

No entendieron a su Pastor que les hablaba como un verdadero Padre en estos términos: "He envejecido en la obediencia y no me arrepiento de esta norma [...] Quiero morir obedeciendo a la Iglesia, aunque me ordene cosas equivocadas. Y eso que quiero para mí, es lo que quiero para mis buenos sacerdotes. Yo ofrezco a Dios este dolor, que es el más grande de mi vida". [10]

8 Revista *Primera Plana*, Bs. As., Nº 168, p.20.
9 Revista *Primera Plana*, Bs. As., Nº 166, p.14.
10 Idem anterior.

No quisieron escuchar la voz del Episcopado Argentino, cuando les recordaba la Exhortación Apostólica *Postrema Sessio*: "instaurar en todos el espíritu de confianza en los sagrados pastores y la plena obediencia, que es expresión de verdadero amor a la Iglesia y al mismo tiempo, garantía segura de unidad y de éxito completo". [11]

¿Qué es la soberbia de espíritu? El reconocido teólogo R. Garrigou-Lagrange en su clásica obra *Las tres edades de la vida interior* dice que: "nos da tal confianza en nuestra razón y propio juicio que ya no nos agrada consultar a los demás, especialmente a nuestros superiores, ni buscar luz mediante el atento y discreto examen de las razones que contradicen nuestra manera de ser. Tal conducta nos hace cometer graves imprudencias que se expían dolorosamente. Nos hace también cometer grandes faltas de caridad en las discusiones, tener terquedad en los juicios, y desechar todo aquello que no cuadra con nuestra manera de ver. Tal conducta podría llevarnos a negar a los demás la libertad que reclamamos para nuestras opiniones, a no someternos, sino en parte y de mal talante, a la dirección del supremo Pastor, y aun a atenuar y rebajar los dogmas, con pretexto de explicarlos mejor que lo que se ha hecho hasta ahora".[12]

Entendemos que esto, sumado a las lecturas de teólogos de dudosa ortodoxia doctrinal –como por ejemplo Yves Congar y Karl Rahner– es lo que llevó a estos curas a interpretaciones facciosas y provocar el gravísimo escándalo en la Iglesia de Mendoza en aquellos años conciliares de 1965-66.

Si bien causaron mucho daño su operativo fue un rotundo fracaso.

No fueron condenados explícitamente pero el 3 de febrero de 1966 llegó de la Santa Sede una misiva dirigida a Monseñor Alfonso María Buteler, de parte del mismísimo Secretario de Estado, donde lo felicitaba en nombre del Papa Paulo VI por las bodas de oro sacerdotales y de plata de su consagración episcopal. El Cardenal Cicognani hace referencia a los sucesos eclesiales mendocinos en estos términos: "Habiendo llegado, pues, a conocimiento del Santo Padre la amargura que a Vuestra Excelencia hechos recientes han producido, por encargo suyo quiero reiterarle toda la estima y confianza que le profesa". [13]

11 Declaración de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino del 21 de enero de 1966.

12 Garrigou-Lagrange, R; *Las tres edades de la vida interior*, Tomo I, Palabra, Madrid, 1999, p.412.

¿Qué fue de ellos?, se preguntará el lector. Se quedaron con la sangre en el ojo y por eso una veintena pasó a engrosar, en los años siguientes, las filas del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (otro fracaso más).

De los veintisiete, quince dejaron el sacerdocio; esto es el 55,55%.

Varios de ellos se casaron y algunos ni siquiera pidiendo la reducción al estado laical. ¿Por qué? Rolando Concatti nos da la respuesta. En la entrevista realizada explicó que pedir la reducción al estado laical significaba "otorgar a la Iglesia una autoridad que era justamente la que le cuestionábamos… Ponerte de rodillas y pedir perdón".

"Vigilad y orad para no caer en la tentación", nos manda Nuestro Señor Jesucristo. Esta exhortación divina es la que nos movió a la realización de este trabajo. No se trata de abrir viejas heridas, sino de estar atentos. Porque los errores difundidos por estos apóstoles del cambio por el cambio mismo, si bien ya fueron desenmascarados, no han dejado de coexistir entre nosotros. El proceso de desacralización, la liturgia que roza lo blasfemo, la disolución de la catequesis, la música que ya no eleva, etc. En fin, toda una verdadera revolución so pretexto de "la renovación pedida por el Concilio".

Fracasaron, y por eso cambiaron de táctica. Ya no vemos a curas plantarse abiertamente a su obispo, o escuchar desde el púlpito pregonar la lucha armada. Pero insistimos. La revolución que plantearon no ha cesado.

No seamos derrotistas y no dejemos de estar alertas.

Nuestra estrategia, si se nos permite la expresión, la encontraremos en aquel Paladín de la fe, San Ignacio de Loyola, en sus Reglas para sentir con la Iglesia: "Debemos siempre tener para en todo acertar, que lo blanco que yo veo, creer es negro, si la Iglesia hierárchica así lo determina, creyendo que entre Christo Nuestro Señor, esposo, y la Iglesia, su esposa, es el mismo espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas". [14]

Roguemos a la Santísima Virgen del Rosario, Patrona de Mendoza y Cuyo, para que interceda ante el trono del Señor por ellos. Por sus almas –los que ya murieron– y por los que aún quedan, por un profundo y sincero arrepentimiento.

13 Revista *Primera Plana*; Bs. As., Nº 168, p.20

14 San Ignacio de Loyola; *Ejercicios Espirituales*; Nº 365, 13º Regla para sentir con la Iglesia.

La marcha sobre Versailles

HORACIO BOLÓ *

El 5 de octubre de 1789 una multitud de alrededor de 40.000 personas entre hombres, mujeres y fuerzas armadas marchó hacia Versailles a fin de peticionar ante el Rey y la Asamblea Nacional por la falta de pan. Este hecho es muchísimo más importante por sus consecuencias y sus características que la toma de la Bastilla. Casi todos los historiadores lo describen como la marcha espontánea e irrefrenable de las mujeres del pueblo, muertas de hambre, que en su desesperación deciden enfrentase con el Rey. Veremos que esta descripción no se adapta a la realidad de lo sucedido como se desprende de la investigación realizada por el Chatelet de París luego de lo acontecido ese día en Versailles en base a las declaraciones de los testigos de los hechos y de las memorias del presidente de la Asamblea Nacional Mounier, amén de otros testimonios de los contemporáneos. Resulta un hecho muy llamativo la escasa bibliografía existente sobre este episodio que marca un hito importantísimo en el desarrollo de la Revolución Francesa.

La situación previa

El 17 de julio, tres días después de la toma de la Bastilla, el Rey fue a París acompañado por los diputados de la Asamblea, sin protección militar. Fue aclamado por el pueblo y su regreso a Versailles fue triunfante. El pueblo quería vivir en paz y no deseaba seguir en un estado de agitación revolucionaria.

* Este artículo está basado fundamentalmente en *The French Revolution*, de la historiadora inglesa Nesta Webster, The Noontide Press, 1988. Es nuestra intención en un futuro realizar una investigación sobre el original del informe del Chatelet de París, documento que no aparece ni comentado en las obras clásicas sobre la Revolución Francesa.

Cabe aclarar que la Revolución Francesa fue urdida por un complot cuyo cabecilla era el Duque de Orleans y uno de los cerebros que planearon los primeros hechos revolucionarios fue Choderlos de Laclos, un libertino que acompañaba en sus correrías al Duque, autor de la tristemente célebre novela *Las relaciones peligrosas*.

Frente al estado de ánimo pacifista del pueblo los gestores de la Revolución tuvieron que pensar en qué medios utilizar para encender nuevamente la llama de la insurrección. Para ello recurrieron a tres métodos: la calumnia, la corrupción y el terror. Este último fue el más poderoso. Con este fin mandaron emisarios a todas las ciudades y pueblos de Francia anunciando la llegada de grupos de bandidos provenientes de Austria e Inglaterra que iban a masacrar al pueblo sembrando el terror entre los ciudadanos de toda Francia. Otros afirmaban que la Reina, María Antonieta, tenía un plan para hacer volar por los aires a los diputados de la Asamblea. Estos emisarios asesinaron y hasta se produjeron verdaderas masacres de los presuntos enemigos de la Revolución, y se dedicaron a lo saqueos e incendios, sobre todo de los depósitos de cereales con lo que se agravó la escasez de alimentos. Estos hechos fueron tal vez peores que los que se vivieron bajo el terror de Robespierre cuatro años más tarde. Fue tal el rechazo de este accionar que los escritores revolucionarios los atribuyeron a los enemigos de la Revolución y a los aristócratas. Muchos diputados del Tercer Orden fueron acusados de ser autores y colaboradores de estos hechos.[1]

Días antes de la toma de la Bastilla, precisamente el 23 de junio, los Demócratas realistas habían establecido las bases de una Constitución. El 4 de agosto la Nobleza y el Clero renunciaron a sus privilegios por unanimidad. Uno de los diputados realistas, Clermont Tonnerre, había presentado una "Declaración de los Derechos del Hombre" (es interesante que murió asesinado por el pueblo en las revueltas de agosto de 1792). El Rey había renunciado a parte de sus derechos y fue proclamado por la Asamblea "Restaurador de la Libertad Francesa".

La Asamblea se planteó luego la cuestión del veto real, es decir, si el Rey debía conservar el derecho de veto. El problema era que en los *cahiers* el pueblo había solicitado que las leyes debían tener la sanción del Rey antes de entrar en vigencia. Los agitadores revolucionarios dijeron que el Rey, si conservaba el derecho de veto, iba a abolir los de-

1 Mirabeau, no pudiendo negar los hechos, dijo con claro cinismo: "La Nación debe tener sus víctimas".

cretos del 4 de agosto y de esa manera volvería a esclavizar al pueblo. Además hicieron circular el rumor de que había un plan para asesinar a Mirabeau. Es en ese momento cuando hay un primer intento de marchar hacia Versailles, intento que es neutralizado por Lafayette al mando de la Guardia Nacional.

El 18 de septiembre se le pide al Rey que sancione los decretos del 4 de agosto. El Rey atinadamente responde que los sancionaría cuando se hubieran dictado las leyes necesarias para dar el adecuado marco legal a los decretos. ¿Cómo se iban a promulgar leyes que todavía no habían sido redactadas?

Al mismo tiempo llegaban a Versailles versiones que aseguraban que existía un complot para matar al Rey y a la Reina o asesinar a la Reina y traer el Rey a París. Ante estas amenazas la comuna de Versailles, preocupada por la seguridad de sus habitantes y de la familia real, de común acuerdo con el comandante de la Guardia, le pidió al Rey que se reforzara la custodia. Con este fin se convoca al Regimiento de Flandes que llega a Versailles el 23 de septiembre. Inmediatamente los conspiradores trataron de corromper a los soldados con el fin de que el regimiento no defendiera al Rey. Con este fin distribuyeron dinero, alimentos y vino y a esto se sumaban las ofertas amorosas de hermosas prostitutas pagadas por el Duque de Orleans y sus secuaces a cambio de la promesa formal de no proteger al Rey ni a la Reina.

La Guardia Nacional, según era la costumbre ante la llegada de un nuevo regimiento, invitó a los recién llegados a un banquete. Durante los brindis los oficiales del Regimiento de Flandes prorrumpieron en vivas al Rey de Francia. En esos momentos hizo su entrada al salón la familia real con el Delfín en los brazos de uno de los oficiales de la Guardia. Los oficiales de ambos regimientos saltando sobre sus sillas vivaban al Rey, a la Reina y al Delfín. Los revolucionarios describieron el banquete como orgía de borrachos y afirmaron que la Guardia se había negado a brindar por la salud de la Nación y que habían pisoteado la cucarda nacional. Esta historia hizo que parte del pueblo comenzara a odiar al regimiento leal.

Pero lo que más contribuyó a producir una gran agitación en el pueblo fue que los complotistas afirmaban que la Reina era la verdadera culpable del hambre y de la escasez de pan. Lo siniestro es que esta falta de pan no era real sino que fue producida artificialmente con el objeto de inflamar los ánimos del pueblo. Recordemos los incendios y saqueos de los graneros a lo que luego se sumó el rumor de que la ha-

rina era de muy mala calidad, ante lo cual la gente rompía las bolsas y tiraba la harina: 2.000 bolsas fueron arrojadas al Sena.

La mañana del 4 de octubre se convocó a una marcha sobre Versailles por "la falta de pan, hacer un desagravio a las ofensas (supuestas) a la insignia nacional por la Guardia y con el objeto de traer el Rey a París." Según el plan de los conspiradores, probablemente inspirado en una idea de Mirabeau, a la cabeza de la marcha debía ir un contingente de mujeres y detrás de ellas, usadas como pantalla, las tropas con toda su artillería.

Los hechos

La mayoría de los historiadores afirma que el contingente que marchó sobre Versailles estaba integrado en su gran mayoría por mujeres hambrientas y que el movimiento fue espontáneo. Destacan la presencia de un número importante de las famosas *poissardes* que eran vendedoras de frutas y pescados en las calles, ferias y mercados de París. Pero esta afirmación es totalmente falsa según los relatos de numerosos testigos presenciales, y tal como quedó perfectamente claro en la investigación que luego realizó la Comuna de París. Muchas de ellas fueron obligadas a incorporarse a la marcha hasta el punto de que algunas de ellas pidieron a la guardia que las ayudaran a regresar. Los agitadores entraron en los negocios, en los talleres e incluso en las casas y forzaron a las mujeres a incorporarse a la marcha mientras que otros paraban a mujeres pobres por las calles y les daban monedas de oro a fin de que se unieran a ellos. Muchos hombres iban disfrazados de mujeres: una *poissarde* muy obesa se vio después que era en realidad el Duque D'Aiguillon. y marchaban acompañados por sus amantes. Se unió un número considerable de hombres de los bajos fondos armados con palos, espadas, mosquetes y pistolas, armas producto del saqueo del arsenal del Hotel de Ville. A la una de la tarde se inició la marcha. Durante la misma muchos restaurants y negocios de comida fueron saqueados.[2]

Mientras tanto nada de esto se sabía en Versailles y el Rey estaba de cacería. Antes de partir el Rey había contestado el pedido que le

2 Estos hechos fueron confirmados por numerosos testigos presenciales, entre ellos la mujer del dueño de un restaurante de Versailles, según consta en la investigación del Chatelet de París.

realizara la Asamblea a fin de que sancionara la Constitución diciendo que aceptaba las propuestas si esos eran los deseos del pueblo, pero con la salvedad de que el poder ejecutivo residiera totalmente en el Rey, lo que estaba plenamente de acuerdo con la misma Constitución que en su artículo III decía: "el supremo poder ejecutivo reside exclusivamente en el Rey". En cuanto a sancionar la Declaración de los Derechos del Hombre, esperaría a que fueran sancionadas las leyes correspondientes. Esta contestación produjo un estallido de furia en el recinto de la Asamblea, y mientras se discutía el tema se recibió la noticia de que una multitud de 40.000 personas acababa de llegar de París y se encontraba a las puertas pidiendo ser admitida. Un grupo de mujeres al mando de un hombre dijo que los aristócratas las querían matar de hambre. Los asambleístas, con el fin de acceder a las demandas, decidieron enviar a un grupo de ellas a entrevistarse con el Rey, que ya había regresado de la cacería. El Rey las recibió, la reunión fue sumamente cordial y el Rey les dijo que daría la orden de que se juntara todo el pan que había en Versailles y que se lo entregaran. Las mujeres se retiraron muy contentas y satisfechas pero la multitud, entre vivas al Duque D'Orleans, las recibió con insultos, acusándolas de tramposas, de que se las había comprado con dinero y diciéndoles que no habían traído ningún papel firmado por el Rey. Las delegadas pidieron volver a reunirse con Luis XVI a fin de pedirle una orden escrita. El Rey así lo hizo y a su regreso en medio de la multitud fueron aclamadas al grito de "¡Viva el Rey!". Pidieron regresar a París con el fin de informar a la Comuna de los resultados y de lo bien que habían sido recibidas por el Rey. Si el principal motor de la marcha hubiera sido el hambre aquí hubiera terminado, pero el objetivo era matar a la Reina y traer el Rey a París: el hambre, en su mayor parte generada y agravada por los conspiradores, fue el pretexto. Y la revuelta continuó.

Desde la llegada de la multitud los agitadores provocaron a la Guardia tratando de iniciar un enfrentamiento. Un miembro armado de la milicia de París atacó espada en mano al regimiento y fue herido, muriendo semanas más tarde como consecuencia de las lesiones. Fue una señal: la milicia avanzó sus cañones y la multitud atacó con piedras y armas de fuego al regimiento. El Rey, creyendo que la situación se había normalizado, ordenó a la Guardia que se retirara, ante lo cual numerosos tiros de mosquetes partieron de la multitud.

Mientras tanto el Rey accedió finalmente a los pedidos de la Asamblea y sancionó la Constitución y la Declaración de los Derechos del Hombre, y la noticia llegó a la Asamblea en medio de un pandemonio,

ya que el recinto había sido invadido por la peor ralea que se había sentado en los sitiales de los diputados y se dedicaba a comer y beber mientras que los diputados debían soportar las burlas de las *gamines* que bailaban sobre la plataforma de la Presidencia e incluso obligaron a un Obispo a que las besara y abrazara.

Había llegado la noche. Afuera una multitud había ocupado la Plaza de Armas del castillo, multitud heterogénea, constituida en su mayor parte por mujeres de los bajos fondos y malvivientes que bailaban a la luz de las fogatas mientras insultaban al Rey y a la Reina y pedían que el Duque de Orleans fuera Rey. El Duque de Orleans y otros miembros de la conspiración encendían los ánimos de la multitud incitándolos a la violencia y repartían dinero para comprar las voluntades. Numerosos testigos afirmaron luego que Mirabeau, espada en mano, increpaba al Regimiento de Flandes con el fin de lograr su defección. A medianoche llegó Lafayette a la cabeza de los Guardias Franceses, a quienes se había unido otro grupo de hombres de los *faubourgs* de la peor condición.[3]

El populacho se agolpaba frente a las rejas del Palacio y la Guardia Real pensó que éstas bastarían para contener a la muchedumbre. Pero cerca del alba alguien abrió las puertas y una multitud invadió los jardines de Versailles y se apostó bajo los balcones de los aposentos de María Antonieta. Asesinarla era uno de los principales objetivos de los conspiradores. La Guardia pidió la orden de reprimir pero el Rey había ordenado que no se disparara en ninguna circunstancia contra el pueblo, es decir, que no debían defenderse. Uno de los comandantes respondió: "Asegurad a nuestro jefe que sus órdenes serán cumplidas, pero nos van a asesinar a todos."

A las seis menos cuarto una multitud enardecida entró en la Corte Real. Los centinelas de la milicia de París, que había jurado su fidelidad al Rey esa misma noche ante la Asamblea y que estaban bajo las órdenes de Lafayette, no ofrecieron resistencia. Asesinaron con una crueldad inaudita a miembros de la Guardia, y bañados en sangre clamaron por el corazón de la Reina: "Le vamos a cortar la cabeza, le arrancaremos el corazón y haremos escarapelas con sus entrañas... Larga vida a nuestro padre, nuestro Rey Orleans".

3 Lafayette fue obligado por los agitadores a ponerse a la cabeza de este segundo grupo. Un testigo de la época afirmó que marchaba a la cabeza del regimiento como un criminal al que se iba a ejecutar.

La Guardia no podía defenderse, y la ralea enfurecida mató a muchos de ellos y se dirigió a los aposentos de la Reina.[4] Uno de los oficiales de la Guardia, desesperado, abrió la puerta de la antecámara y dirigiéndose a una de las damas de María Antonieta exclamó a los gritos: "Madame, salvad a la Reina, han venido para matarla. Estoy solo frente a una jauría de tigres." La dama cerró la puerta y la atrancó, dejando al oficial a merced de los atacantes, y se acercó a la cama de la Reina diciéndole que escapara hacia los aposentos del Rey. María Antonieta huyó y llegó a refugiarse al lado del Rey. Mientras, la multitud había echado abajo las puertas de los aposentos de la Reina y llegó al costado de su cama: al encontrarla vacía la destrozaron con sus armas. Los atacantes se dirigieron hacia los aposentos del Rey y hubieran masacrado a los pocos miembros de la Guardia Real si en ese momento no hubiera irrumpido un destacamento de las Guardias Francesas que, como hemos visto, estaban al mando de Lafayette [5] y habían jurado horas antes ante la Asamblea su fidelidad al Rey. Él fue el que salvó a la familia real esa mañana del 6 de octubre. Uno de sus oficiales se dirigió a los miembros de la Guardia Real que estaban atrincherados en los aposentos del Rey: "Hemos venido a defenderos de vuestros asesinos." Lafayette apenas recibió la noticia de la conmoción reinante en el Palacio de Versailles montó su caballo y dio la orden a sus fuerzas de entrar en acción con el fin de salvar al Rey e impedir el asesinato de los miembros de la Guardia. Los dos regimientos, a partir de ese momento unidos, echaron a los invasores. El Rey apareció en los balcones del Palacio y ahora la multitud gritaba "¡Viva el Rey!" y clamaba por la presencia de la Reina. Ante su aparición con el Delfín en sus brazos hubo un silencio sepulcral, y luego muchos comenzaron a vivar a la Reina. Lafayette se hizo presente en el balcón y besó la mano de la Reina, y las aclamaciones vivando a la Reina estallaron como un trueno.

Pero los agitadores comenzaron a gritar "¡El Rey a París!", a lo que el Rey, después de dudar durante algún tiempo, respondió aceptando, pero diciendo que iba ir con su familia pidiendo a la Guardia su protección. La marcha, que duró siete horas, fue atroz. El cortejo real iba rodeado por lo peor de la gente que había participado de la marcha, borrachos de vino y sangre, hombres y mujeres de la peor ralea se

4 Según varios testigos había muchos hombres disfrazados de mujeres entre los atacantes.

5 Lo que llevó a Lafayette a entrar en acción fue el ver prácticamente el asesinato de los Guardias Reales que no podían casi defenderse de la multitud.

burlaban e insultaban a la Reina. A las 21:30 de ese día aciago del 6 de octubre, la familia real entró en el Palacio de las Tullerías que sería su prisión durante tres años. El Rey y la Asamblea Nacional quedarían prisioneros del populacho a partir de ese momento.

Las investigaciones sobre los hechos

A la mañana siguiente a la llegada de la familia real a París las verdaderas vendedoras de los mercados y ferias, “las Damas del Mercado”, se presentaron espontáneamente en la Comuna de París con el fin de negar toda complicidad con la marcha sobre Versailles. Presentaron un documento en el que afirmaban que no sólo no habían participado en la marcha sino que la desaprobaban, y pedían que fueran procesadas las *femmes du monde* y las prostitutas cuyo único deseo era perturbar la paz y la tranquilidad. Según algunos autores se hicieron presentes en las Tullerías a pedirle al Rey y a la Reina que se hiciera justicia, ya que era una calumnia que se afirmara que ellas habían atacado con violencia al Rey y a la Reina.

El 10 de octubre Lafayette, que poseía todas las pruebas de la conspiración orleanista, se entrevistó con el Duque de Orleans y le exigió que se exilara. El Duque aceptó, y en presencia del Rey y del Duque, Lafayette repitió sus acusaciones. El Rey no quiso que fuera procesado públicamente y ordenó la partida del Duque a Inglaterra.

Lafayette y los Realistas Democráticos no se conformaron con esto y presentaron una denuncia formal, ante lo cual el Chatelet de París abrió un investigación sobre los hechos. Numerosos testigos fueron interrogados, hombres y mujeres de toda condición: soldados, peluqueros, diputados de la Asamblea, lavanderas, comerciantes, sirvientes, que habían sido testigos oculares de los hechos del 5 y 6 de octubre. Las declaraciones fueron publicadas en un documento de 570 páginas, y de ellas se desprende que la marcha fue organizada por la conspiración orleanista que había obligado a muchas mujeres a incorporarse a la marcha, que había muchos hombre disfrazados de mujeres, que se distribuyó dinero entre la multitud y que el mismo Duque de Orleans y sus secuaces estuvieron presentes en la marcha. Esto fue probado fuera de toda discusión. Es más, según varios testigos el mismo Duque de Orleans señaló a los atacantes el camino hacia los aposentos reales dentro del palacio de Versailles. El 6 de agosto de 1790 los magistrados

en forma unánime acusaron ante la Asamblea a los responsables y pidieron el arresto del Duque de Orleans y de Mirabeau. Los responsables no pudieron negar los hechos y tuvieron la osadía y el cinismo de acusar a los aristócratas. Viendo la causa perdida Mirabeau, con su habilidad retórica cargada de sofismas, exclamó "No es el 6 de octubre el que ha sido acusado, se acusa a la misma Revolución", y la Asamblea, que en su mayoría respondía a los revolucionarios, rechazó la acusación y declaró que el Duque de Orleans y Mirabeau eran inocentes.

Así terminó uno de los hechos más importantes de la Revolución Francesa sobre el cual poco se ha escrito. Entre la mayoría de los historiadores se ha aceptado la versión de los revolucionarios, que contradice toda la documentación presentada por el Chatelet de París, amén de las cartas, relatos y memorias de muchos contemporáneos.

El Contrato Social de Rousseau y su relación con la autosuficiencia de la razón

Estudio del concepto de Soberanía Popular

JUAN CARLOS MONEDERO (H)

> "Nuestro siglo es el verdadero siglo de la crítica: nada debe escapar. En vano, la Religión a causa de su santidad; y la legislación a causa de su majestad, pretenden sustraerse. Ellas suscitan por ello, en su contra, justas sospechas y pierden todo derecho a esa sincera estimación que la razón sólo acuerda a lo que ha podido sostener su libre y público examen".
>
> *Crítica de la Razón Pura*
> Prefacio de la 1º era edición, 1781

Precisión en los términos. Racionalismo

Cuando la razón humana decide cortar todo vínculo con el pasado, con la tradición, con todo aquello que sólo puede aceptar si rehúsa juzgarlo exclusivamente desde sí misma, comienza a buscar las condiciones que hagan posible un conocimiento objetivamente válido, por pequeño que sea. Un conocimiento no vulgar, sino científico.

Lo importante para quien desee aplicar este método es no errar. Ya había corrido mucha tinta durante los siglos y los filósofos habían arrojado multitud de opiniones, muchas de ellas contrarias entre sí. Ante tantos juicios tan distintos y opuestos entre sí, suele surgir en diferentes momentos de la historia una atmósfera de relativismo, pues si todas las posturas son válidas, entonces ninguna lo es realmente. Por eso, cobra vigencia esta tendencia de la razón humana a buscar *las condiciones* que hacen posible el conocimiento objetivamente válido, a fin de poder distinguir, entre tanto que se dijo, qué es error, qué es verdad.

Todo el pasado, las tradiciones, la fe misma –aquello que de alguna manera *nos es dado,* debiendo nosotros no enjuiciarlo a la luz de nuestra razón, sino aceptarlo o rechazarlo en virtud de la credibilidad que nos presente su testigo– era puesto entre paréntesis. Josef Pieper, que ve tanto en Descartes como en Jaspers y Heidegger este criterio, lo comenta con estas palabras: "La «pureza» metódica del filosofar parece tenerse casi por más importante que la respuesta a la pregunta filosófica".

Diferenciando esta actitud con la posición clásica y de sentido común ante las cosas, el filósofo alemán dice: "Casi se podría decir que, en este sentido, Platón y Aristóteles no se interesaron en lo más mínimo por «filosofía», en todo caso no por una disciplina académica con una delimitación formal impecable, y absolutamente nada por la delimitación misma" [1].

La cuestión respecto a la verdad de las sentencias era desplazada de su natural centro, para colocar –ahora– como eje de la misma al método.

Esta primacía del método tenía límites inconscientes. En la vida práctica, por supuesto, todas las certezas espontáneas no podían ignorarse, so pena de volver la vida imposible. Pero en cuanto uno ingresaba al ámbito 'científico y académico', era propio del *racionalismo* –y a esta tendencia nos referimos– el suspender el juicio respecto de ello, en busca de las condiciones que hacen posible el conocimiento.

De este modo, las evidencias que la realidad arrojaba al hombre, aquella luz que tienen las cosas se hizo pender de un hilo hasta que la razón encontrara el ansiado criterio (y si lo encontraba); hasta que poseyera las condiciones que fundamentaran la adquisición de un conocimiento válido. La experiencia también fue puesta entre paréntesis, vulnerando y cuestionando la validez de los sentidos. Todo conocimiento que no pasara por la fiscalización de la razón, no era considerado válido.

Dice Caturelli sobre el origen de esta actitud que: "La duda acerca de la justificación de la existencia del mundo exterior y aún de su existencia misma, puede rastrearse en el nominalismo del siglo XIV puesto

1 Josef Pieper. *Defensa de la Filosofía*, Barcelona, Editorial Herder, 1976, págs. 136-137. La cita continúa así: "En lugar de esto, se interesaron, con una energía interrogativa que absorbía totalmente su atención, por tener ante los ojos y no perder nunca de vista qué pueda ser en definitiva: virtud humana, Eros, la realidad en general. Ninguna otra cosa les preocupa, sino únicamente obtener una respuesta a esta pregunta, por torpe y fragmentaria que fuese, y mucho menos por el origen de la misma".

que el concepto vacío y unívoco de ser, el valor exclusivo y excluyente del singular, la primacía de la intuición sensible, la exclusión del silogismo, preparan insensiblemente la afirmación de que el ser se encuentra *en* el pensamiento al mismo tiempo que todo lo otro del sujeto es puesto entre paréntesis".

Una curiosa paradoja del pensamiento: el menosprecio y descalificación del valor racional de la inteligencia redundará no sólo en la crítica de la parte material del hombre –sentidos incluidos– sino en el mismo cuestionamiento de las facultades intelectuales humanas. Ocurre una inversión, una *subversión*, del ejercicio de la razón: "La espontaneidad del sentido común que dice «hay ser, luego soy», es invertida en la fórmula cartesiana y los conocidos avatares del cartesianismo no hicieron más que denunciar que una vez puesta la razón como «medida» y criterio del ser (o la verdad) es imposible evadirse de sus límites sin romper con el mismo punto de partida" [2].

Aquí sólo mencionamos el clásico tema del punto de partida de la Filosofía y su justificación únicamente para contextualizar el objeto de nuestro estudio, sin poder desarrollar a aquél por el momento. Retengamos solamente lo anterior: la razón como medida, como criterio del ser y como juez de la verdad. Esto es lo que queremos destacar de la problemática del punto de partida.

En lo íntimo de su conciencia, seguramente, estos pensadores juzgaban muchas de sus impresiones y espontaneidades como verdaderas, pero creían que no estaban autorizados a afirmarlo. Una cosa es que fuera verdadero, y otra que uno pudiera demostrarlo y aceptarlo críticamente. Y aquí interesaba lo segundo. Sin duda, era muy poco lo que por las solas fuerzas de la razón podía conocerse. Poco, pero seguro. Si se discurría *de lo seguro a lo seguro,* el error acabaría siendo imposible.

Hemos hecho esta introducción para explicar, entonces, que es a esta actitud descripta a la que entendemos como *racionalismo.*

Es importante afirmar que no es la razón humana en cuanto tal la que tiende al uso de este método, sino esta actitud que es más producto

2 Alberto Caturelli. *La metafísica cristiana del pensamiento occidental,* Buenos Aires, Ediciones del Cruzamante, 1983, pág. 133. Sobre la ilegitimidad del punto de partida y sus necesarias consecuencias, puede leerse "El realismo metódico" de Etienne Gilson, sobre todo la parte donde polemiza con el Cardenal Mercier, el cual pretendía que incluso concediendo al idealismo su propio punto de partida, es posible no obstante desembocar en un conocimiento de la realidad, y no quedar aprisionado dentro de la propia inmanencia de las ideas. Gilson refutará claramente esta opinión, instando a los pensadores realistas a no conceder absolutamente nada.

de un acto voluntario que de un acto cognoscitivo. Mal haríamos describiendo únicamente el racionalismo, sin hacer esta distinción fundamental. Cabe un uso de la razón natural que no pretenda establecer a priori ningún "puente" con la realidad, ni que anteponga el método a lo real, sino que acepte la evidencia de lo primero conocido, el ente, que es distinto, anterior e independiente de nosotros.

Cabe, finalmente, un uso de la razón en concordancia con los sentidos internos y externos; un ejercicio racional fundado en la evidencia de los primeros principios, captados intuitivamente; y, por último, una inteligencia y razón que estén abiertas al conocimiento sobrenatural, que nos es dado por la Revelación. Por eso es que Santo Tomás pudo decir: *"Sapiens diligit et honorat intellectum, qui maxime amatur a Deo inter res humanas"* [3].

Dos Revoluciones

La actitud racionalista cobró, como decíamos, una gran popularidad y alcance. Y este criterio, este método que imperfectamente hemos descrito más arriba, influyó en buena parte de la intelectualidad europea del siglo XVIII. Y nos interesa ese ámbito y ese siglo, porque es allí donde Juan Jacobo Rousseau nació, se crió y educó, ya que relacionaremos su libro *El contrato social* con el racionalismo de la época.

En efecto, si toda ciencia, la religión, etc., debían caer bajo el criterio racionalista, ¿por qué la política debía sustraerse de ese dominio? El hombre político no es otro que el hombre individual: "La razón individual, soberana en religión, soberana en filosofía, se vuelve soberana también en política. Después de haberse hecho a su gusto una religión y una filosofía, el individuo quiere hacerse de nuevo un gobierno que siga las ideas y los gustos que le han guiado en la elección de lo demás".

¿Es muy próximo para arriesgar las consecuencias? La cita continúa: "*De ahora en adelante el campo está libre para los combates* «de los intereses individuales, armados unos contra otros con toda la fuerza y la terquedad del egoísmo»" [4].

3 Santo Tomás de Aquino. Comentario de la Ética de Aristóteles, Libro X, lección 13, n. 9. "El intelecto es entre las cosas humanas aquello que Dios más ama".

4 Jacques Ploncard D'Assac. *La Iglesia ocupada*, Buenos Aires, Ediciones Fundación San Pío X, 1989, pág. 13. El autor recoge una cita de Louis Veuillot.

¿Es legítima esta conclusión? ¿Es válida la extrapolación al orden político de un actitud filosófica?

En el intelecto se halla, por modo de participación, la luz de la evidencia y de los primeros principios –así como también la íntima certeza de las experiencias, donde habita el *Maestro Interior* del que hablara San Agustín. Pero si la razón se separa de esta fuente, pretendiendo *anteponer* el método a la verdad, el ejercicio de la filosofía decae por debajo de su naturaleza. Se destruye todo fundamento, no pudiendo los filósofos sino atacarse constantemente entre sí: "el *cogito* cartesiano supone que «no es el ser quien determina a la inteligencia y su obra sino viceversa, es la inteligencia quien desde su inmanencia gobierna y dictamina sobre el ser». En tal caso, el ser queda subordinado a la inteligencia y el conocimiento, vacío de realidad y mera «imagen» suya, pone el pseudo problema del «puente» entre pensamiento y ser" [5].

Pues bien, intentaremos probar que lo anterior también sucede en el orden político, ya desgastado por la razón individual. *El campo queda libre para los combates de los intereses individuales, armados unos contra otros con toda la fuerza y la terquedad del egoísmo*. De Maistre hace una descripción muy gráfica de la lucha de la razón consigo misma, desvinculada del contacto inmediato con la realidad: "Cuanto más confía la razón humana en sí misma, cuanto más trata de extraer todos sus medios de sí misma, más absurda es, más muestra su impotencia. He aquí por qué el mayor flagelo del universo ha sido siempre, en todos los tiempos, lo que se llama *filosofía*, si se tiene en cuenta que la filosofía no es sino la razón humana librada a sí misma, y que la razón humana, reducida a sus solas fuerzas, no es más que una bestia, todo cuyo poder se reduce a destruir" [6].

No estará de más admitir, es cierto, que de Maistre usa impropiamente la palabra "filosofía". Hubiésemos preferido "ideología" o "falsa filosofía". No obstante, por el contexto de la cita, se entiende perfectamente que el autor no descalifica la razón humana en cuanto tal, sino sólo cuando la excesiva confianza en sí misma, pretende extraer toda su luz de sí misma.

De este modo, era una necesidad que emergiera –si se era fiel a tales postulados–, una razón *devoradora,* ansiosa de poder someter toda

5 Alberto Caturelli. *Octavio Nicolás Derisi. Filósofo cristiano*, Buenos Aires, EDUCA, 1984, pág. 15, Capítulo II: "Crítica constructiva al inmanentismo moderno y contemporáneo".

6 Joseph de Maistre. *Estudio sobre la soberanía*, Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1978, p.46.

evidencia y verdad bajo el tamiz de su propia crítica; una ambiciosa razón que no conociera la saciedad, juzgando también –inapelablemente– el orden social: "Era imposible que la razón individual habiendo sido proclamada soberana, limitase su plenitud de poder a escoger una religión y una filosofía y volviese a entrar después dócilmente en el orden social, respetando en la autoridad temporal el carácter divino que rechazaba en toda otra autoridad. [...] Tal es la constancia inexorable con la que los principios admitidos engendran iguales consecuencias en todo lo que se refiere a la humanidad" [7].

La coherencia lógica no es prueba de la verdad (el error también puede tenerla), pero sí es signo de ella. Y existe, como vemos, *una lógica invertida*: se trata de aquella que arranca de una negación y conduce hacia sucesivos "*no*". La revolución política no pudo sino fundarse en la revolución filosófica, constituyendo así un verdadero *sistema de negaciones.*

El equivalente en el orden político de la evidencia, la experiencia, la tradición, la fe, era el orden constituido a lo largo de los siglos. Por eso, Rousseau –hijo, lo quiera o no, del racionalismo– pretendía fundar una nueva legitimidad política.

El racionalismo ocupa, así, una de las formas del naturalismo filosófico. En aquellos autores que escuetamente hemos visto existe ese optimismo respecto del hombre, el cual se hace patente en la confianza de la razón humana en sus solas fuerzas, independiente de los sentidos, la experiencia, la historia y la fe.

Desarrollo del sistema de Rousseau

Veamos el pensamiento del autor francés, sumando a lo dicho en *El contrato social* lo escrito en *El Emilio.*

A juicio de Juan Jacobo, el hombre no nace social por naturaleza, no está en su impulso íntimo y predefinido la formación de una comunidad, de un cuerpo social, junto a sus semejantes. El contacto con la sociedad, lejos de serle beneficioso, resulta perjudicial para el niño, pues se interpone y superpone con procesos naturales de adaptación y educación que la propia naturaleza opera en él: "Nuestra pedantesca

7 Jacques Ploncard D'Assac. *La Iglesia ocupada…* etc., ibídem, pp.12-13.

manía de enseñanza nos mueve a que instruyamos a los niños en todo aquello que mucho mejor aprenderían por sí propios, y a olvidarnos de cuanto nosotros solos les hubiéramos podido enseñar. ¿Hay nada más necio que el trabajo empleado en enseñarles a andar, como si hubiéramos visto que por descuido de su nodriza no supieran andar cuando mayores? Y, por el contrario, ¡cuántos vemos que andan mal toda su vida por haberlo aprendido mal!" [8].

De aquí que se piense que, en el pensamiento de Rousseau, el hombre nace también naturalmente bueno. Todas sus tendencias, deseos y afecciones están impregnadas de una rectitud natural, sin dificultad. Aun reconociendo que, actualmente, los hombres muchas veces viven en contra del bien, atribuye la responsabilidad de esto a la sociedad, las normas, las prescripciones con las que son los hombres educados. Es la sociedad, construcción artificial, la que empeora al hombre: El hombre no nace degenerado [9].

Entre todos los bienes que el ser humano posee hay uno en especial que, podríamos decir, se *identifica* con esta bondad natural, y cuya manifestación explica a ésta última: la libertad. Para Rousseau, la libertad debe ser absoluta, independiente de toda coacción, permitiendo su pleno desarrollo. No puede hacerse un mal uso de ella, en virtud de esta bondad natural.

Si la naturaleza humana es considerada buena, tanto en su origen como en sus impulsos y deseos, de fácil inclinación al bien, deja de ser necesaria cualquier tipo de advertencia moral. ¿Para qué aconsejaríamos a quien no puede desordenarse ni equivocarse? Por eso escribe en el Prefacio: "Lo que sin duda sorprenderá más al lector es la parte

8 Juan Jacobo Rousseau. *El Emilio o la Educación,* Libro II. Tomado de http://www.e-libro.net/E-libro-viejo/gratis/emilio.pdf.

9 "Dejadle solo, en libertad, y ved lo que hace sin decirle nada; contemplad lo que haga, y del modo que lo hace. No se necesita convencerle de que es libre, nunca hace nada por atolondramiento y sólo por hacer un acto de potencia en él mismo. ¿No sabe que siempre es árbitro de sí propio? Es ligero, ágil, listo; tienen sus movimientos toda la viveza de su edad, pero ni uno deja de ir encaminado a un fin. Nunca acometerá nada que exceda sus fuerzas, porque las tiene bien experimentadas, y las conoce; siempre serán sus medios apropiados a sus deseos, y rara vez obrará sin estar cierto de conseguir lo que pretende. [...]

Distráigase o trabaje, ambas cosas son para él indiferentes; sus juegos son sus quehaceres, no ve distinción ninguna. En todo cuanto hace pone un interés que causa risa y una libertad que gusta, manifestando a una la forma de su inteligencia y la esfera de sus conocimientos. ¿No es un espectáculo peculiar de esta edad, espectáculo que embelesa y conmueve, ver a un lindo niño, alegres y vivos los ojos, sereno y contento el semblante, risueña y desembarazada la fisonomía, hacer jugando las cosas más serias, o profundamente ocupado en los más frívolos pasatiempos?" (idem, Libro II).

que pudiéramos llamar sistemática, que en este caso no es otra cosa sino el mismo desarrollo de la naturaleza".

Pero hay prohibiciones, mandatos, límites, respecto de la moralidad, las cuales tendrían –a juicio de Rousseau– un efecto contrario al buscado. Porque ellas favorecerían que las personas acaben haciendo precisamente aquello que se les prohíbe. Toda coacción, toda imposición, limitación o traba de la propia libertad merece el repudio. Es un gran crimen limitar la libertad.

Pero la libertad tiene otra particularidad: es lo mismo en todos. Todos somos igualmente libres y no puede admitirse que exista justicia mientras haya diferencias. Desde un punto de vista social, las diferencias que existan entre los hombres no son legítimas ni deseables. Debe buscarse la unidad por aquello que todos tienen en común.

Ahora bien, en el actual estado de la civilización, el hombre vive en sociedad. Y en esta sociedad, tal como existe, los deseos del hombre muchas veces pugnan y se oponen entre sí, de suerte que la libertad de cada uno es –en cierta manera– obstáculo para la libertad de otro. ¿Cómo conciliar estas exigencias, se pregunta Juan Jacobo?

Es indudable que debe haber cierto orden, paz social, respeto de las leyes, pero la pregunta es ¿cómo armonizar la sed de absoluta libertad, de infinita autonomía, con la sujeción a normas que hagan posible la convivencia social?

La solución no puede traicionar ambas exigencias, debe respetarlas, sin diluirlas. Para ello, Rousseau busca que el hombre, obedeciendo a algo externo a él, en el fondo, no obedezca sino a sí mismo. Así lo dice: "Cómo encontrar una forma de asociación que defienda y proteja, con la fuerza común, la persona y los bienes de cada asociado, y por la cual cada uno, uniéndose a todos los demás, no obedezca más que a sí mismo y permanezca, por tanto, tan libre como antes. He aquí el problema fundamental cuya solución da el *Contrato Social*" [10].

El *pacto* o contrato social es la pretendida síntesis de las antinomias, elaborada por Juan Jacobo. El contrato es fruto de la libertad –no podía ser de otra manera– y es construido precisamente para conservar esa libertad. Parecen disiparse las dudas que genera el conflicto de intereses: "Mas, se preguntará: ¿Cómo puede un hombre ser libre y

10 Juan Jacobo Rousseau. *El contrato social o Principios de Derecho Político*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1961, p.161.

estar al mismo tiempo obligado a someterse a una voluntad que no sea la suya? ¿Cómo los opositores son libres y están sometidos a leyes a las cuales no han dado su consentimiento?".

Pero Rousseau lo explica con sencillez. Se trata de cosas distintas: "Cuando se propone una ley en las asambleas del pueblo, no se trata precisamente de conocer la opinión de cada uno de sus miembros y de si deben aprobarla o rechazarla, sino de saber si ella está de conformidad con la voluntad general, que es la de todos ellos".

Y sigue: "Cada cual, al dar su voto, emite su opinión, y del cómputo de ellos se infiere la declaración de la voluntad general. Si prevalece, pues, una opinión contraria a la mía, ello no prueba otra cosa sino que yo estaba equivocado, y que lo que consideraba ser la voluntad general, no lo era" [11].

Eso es lo que importa. No es lo esencial determinar si la ley es conforme a la naturaleza de las cosas, ni tampoco el determinar si debe ser admitida o rechazada. Es mucho más sencillo: ¿está o no está en sintonía con la voluntad general? De este modo "el pacto social establece entre los ciudadanos una igualdad tal, que todos se obligan bajo las mismas condiciones y todos gozan de idénticos derechos. Así, por la naturaleza del pacto, todo acto de soberanía, es decir, todo acto auténtico de la voluntad general, obliga o favorece igualmente a todos los ciudadanos" [12].

Esta nueva fuerza de la voluntad general, fruto del conteo aritmético de las voluntades particulares [13], da como resultado un poder *absoluto*. Y esto es así porque la libertad del individuo también tiene ese carácter: "Así como la naturaleza ha dado al hombre un poder absoluto sobre todos sus miembros, el pacto social da al cuerpo político *un poder absoluto* sobre todos los suyos. Es éste el mismo poder que, dirigido por la voluntad general, toma, como ya hemos dicho, el nombre de soberanía" [14].

11 Juan Jacobo Rousseau. *El contrato social o Principios de Derecho Político…,* etc., pp.230-231.

12 Idem, p.174.

13 "Frecuentemente surge una gran diferencia entre la voluntad de todos y la voluntad general; ésta sólo atiende al interés común, aquélla al interés privado, siendo en resumen *una suma de las voluntades particulares*; pero suprimid de esas mismas voluntades las más y las menos que se destruyen entre sí, y quedará como suma de las diferencias la voluntad general". Íbidem, p.171.

14 Ibidem, p.172.

La vinculación entre racionalismo filosófico y político queda patente también en el criterio que Rousseau pretende para juzgar a los mejores gobiernos. Recordemos la importancia de la cantidad para Descartes, por ejemplo. El cartesianismo había caído en el error del mecanicismo: el olvido de la cualidad, de las formas sustanciales, y su reemplazo por una concepción en la cual toda diferencia era por grados, es decir, una cuestión cuantificable.

Esta *matematización* de lo real tiene su correlato en lo dicho por Juan Jacobo en el Libro III de *El Contrato Social.* Luego de reconocer –sin advertir la contradicción– que preguntarse cuál es el mejor gobierno implica entrometerse en cuestiones insolubles e indeterminadas, afirma lo siguiente: "Mas, si se preguntara por qué signo puede reconocerse si un pueblo dado está bien o mal gobernado, la cuestión cambiaría de aspecto y podría de hecho resolverse. [...] ¿Cuál es el fin de la asociación política? La conservación y la prosperidad de sus miembros. Y ¿cuál es el signo más seguro de que se conservan y prosperan? El número y la población".

Lo verdadero y lo falso podemos discutirlo toda la vida, pero la fría e insobornable realidad del número no admite disensiones. Una razón que ha renunciado a las intuiciones, a los criterios metafísicos, no puede acabar sino en la cifra. De ahí la advertencia de Rousseau: "No vayáis, pues, a buscar en otra parte tan disputado signo. El gobierno bajo el cual, sin medios extraños ni colonias, los ciudadanos se multiplican, es infaliblemente el mejor. Aquel bajo el cual un pueblo disminuye y decae, es el peor".

Y concluye: "Calculadores: el asunto es ahora de vuestra incumbencia: contad, medid y comparad" [15].

La razón del hombre pretende, pues, descender del ámbito especulativo, iniciado independientemente de los sentidos, de la tradición y la experiencia, para juzgar las cosas. Tales especulaciones se convierten, entonces, en *la condición de la realidad* hasta el punto de negarle –si llegaran a entrar en contradicción– su entidad y justa valoración.

Se construye en la intimidad de los propios soliloquios una concepción acerca de *lo que deben ser* las cosas, para luego juzgar el mundo "a la luz" de la misma. Y si la realidad no coincide con la idea, peor para la realidad.

15 Ibidem, pp.213-214.

La razón queda de este modo –tanto en Filosofía como en Política– separada de su fuente, pretendiendo no ser canal de la luz sino foco y fuente de la misma, para acabar finalmente en la sequía, la esterilidad y la muerte.

Rousseau, pues, juzgará el mundo desde su concepción apriorística del "deber ser" de la sociedad. Ambos órdenes –fiscalizados por este método– resultarán invertidos, trastocados, revolucionados, *subvertidos*.

Este error se ha apoderado de él hasta tal punto que, no pudiendo acomodar al hombre real a su concepción, postuló la existencia de este individuo asocial, intemporal, indeterminado, como engranaje posible y deseoso de la democracia.

En esto vemos, propiamente, el carácter del naturalismo filosófico en Rousseau. El hombre concreto y real no era adecuado para ser insertado en el régimen democrático: había que elegir. El camino del autor francés fue inventar al hombre ficticio, el hombre "en sí", abstractamente considerado, como si el concreto y real no existiera. Aquel hombre ideal y quimérico *más propio del árbol de Porfirio que del mundo sublunar* acabó siendo el engranaje de la democracia.

Asimismo, hay una segunda consecuencia de lo que venimos hablando, ya esbozada. Si no tiene herida del Pecado Original, si su naturaleza se encuentra tal como salió de las manos del Creador, ¿qué sentido tiene la corrección, la amonestación, los castigos al mal? Más aún: ¿el mal tiene algún sentido? ¿Puede el hombre hacer positivamente el mal?

No: en el hombre no hay malicia. A lo sumo, dirá el naturalismo, puede equivocarse, ser débil. Pero la malicia propiamente dicha –registrada por Santo Tomás como la herida del pecado en la voluntad– no es posible.

Por la misma razón se entrega el poder al pueblo. En la creencia de que el pueblo nunca puede elegir algo en su contra, se confía *a la voluntad de todos* las decisiones sociales. Es evidente que si se pondera tanto al hombre individual, ¿cómo no ponderar a la suma indiscriminada de ellos? Se ha comenzado el camino afirmando la inmaculada concepción del hombre: no hay nada que temer. Por eso es que Maritain dice que "Juan Jacobo, en los últimos años de su vida solía repetir esta fórmula: «*Hay que ser uno mismo*». Lo cual venía a significar en sus labios: Hay que ser su sensibilidad como Dios es su Ser. Dios, que es acto puro ¿necesita recibir formas? Hay que considerar pecado

toda tentativa de formarse o de dejarse formar, de rectificarse, de reducir las propias discordancias a la unidad. Toda forma impuesta al mundo interior del alma humana, ya provenga de la razón, ya de la gracia, lesiona sacrílegamente la naturaleza" [16].

El tono marcadamente individualista se hace patente. Toda forma, perfección que venga de afuera, que no provenga de la supuesta autosuficiencia humana, lesiona la dignidad del hombre. El hombre 'libre' prefiere irse a pique solo, antes que salvarse por la mano tendida de otro.

Las contradicciones explícitas de Rousseau

Para ser justos, debemos también reconocer y mencionar los reparos que el mismo Rousseau se hizo a sí mismo. Era evidente que muchas fracturas existían en su propio pensamiento, las cuales estaban todas relacionadas con su peculiar punto de partida: la negación de la herida del Pecado Original en la naturaleza y el torcido uso de la razón, que comienza a elaborar conclusiones de espaldas a la experiencia e historia.

En el Libro III, capítulo 4, el autor abre el fuego con una paradoja: "Un pueblo que gobernara siempre bien, no tendría necesidad de ser gobernado". Para luego hacer una precisión semántica y concluir negando la idea primordial que sostiene todo su libro: "Tomando la palabra en su rigurosa acepción, *no ha existido ni existirá jamás verdadera democracia*. Es contra el orden natural que el mayor número gobierne y los menos sean gobernados. No es concebible que el pueblo permanezca incesantemente reunido para ocuparse de los negocios públicos, siendo fácil comprender que no podría delegar tal función sin que la forma de administración cambiara" [17].

Rousseau continúa: "Además, ¡cuántas cosas difíciles de reunir no supone este gobierno! *Primeramente*, un Estado muy pequeño, en donde se pueda reunir el pueblo y en donde cada ciudadano pueda, sin dificultad, conocer a los demás. *En segundo lugar*, una gran sencillez

16 Jacques Maritain. *Tres Reformadores. Lutero - Descartes - Rousseau*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1968, pp.115-116.

17 Juan Jacobo Rousseau. *El contrato social o Principios de Derecho Político…,* etc., ibidem, p.172.

de costumbres que prevenga o resuelva por anticipado multitud de negocios y de resoluciones espinosas; *luego*, gran igualdad en los rangos y en las fortunas, sin lo cual la igualdad de derechos y de autoridad no podría subsistir mucho tiempo; *y por último*, poco o ningún lujo, pues éste, hijo de las riquezas, corrompe tanto al rico como al pobre" [18].

Es una observación importante. Leerla y meditarla nos conduce a la siguiente conclusión: un pueblo lleno de estas virtudes que la democracia exige para su correcto funcionamiento, sería prácticamente un pueblo perfecto. ¡No necesitaría gobierno alguno, democrático o no! Aquí está precisamente la omisión del Pecado Original y sus heridas en el hombre. Fue remplazado por el pseudo dogma de la bondad natural.

Siempre tendrá primacía, a pesar de la ideología, la realidad y no la idea: "La historia es la política experimental, es decir, la única buena; y así como en la física cien volúmenes de teorías especulativas desaparecen ante un solo experimento, del mismo modo en la ciencia política ningún sistema puede ser admitido si no es el corolario más o menos probable de hechos bien establecidos" [19].

Notemos la relación de estas ficciones políticas con las quimeras filosóficas del racionalismo. En ambos casos, son el producto de una razón desconectada tanto de la experiencia como de la historia. No pueden encontrarse huellas del contrato social, sencillamente, porque no ha existido jamás, puesto que –como bien dice De Maistre– "Observad todas las constituciones del universo, antiguas y modernas: veréis que la experiencia de las edades ha establecido, de tanto en tanto, algunas instituciones destinadas, ya a perfeccionar a los gobiernos en armonía con sus fundamentos primitivos, ya a prevenir algunos abusos capaces de alterarlos. Es posible preavisar la fecha y los autores de ellas, pero notaréis que las verdaderas raíces del gobierno han existido siempre y que es imposible señalar su origen, por la muy simple razón que son tan antiguas como las naciones, y que, al no ser de ninguna manera el resultado de un acuerdo, no puede quedar huella de una convención que nunca existió" [20].

Continúa nuestro autor: "no hay de ninguna manera contrato social, ni convención, ni deliberación sobre la aceptación de la soberanía en

18 Ibidem, p.172.
19 Joseph De Maistre. *Estudio sobre la soberanía…,* etc., ibidem, p.102.
20 Ibidem, p.39.

general, ni de tal o cual soberanía en particular, pues, así como no fue el hombre mismo quien se volvió sociable, ningún hombre en particular se volvió apto para tal o cual gobierno. [...] *Cuando* [las naciones] *comienzan a conocerse y a reflexionar sobre sí mismas, su gobierno está formado desde hace siglos.* Nadie puede mostrar sus comienzos, porque preceden siempre a todas las leyes escritas, que no son nunca más que declaraciones de derechos anteriores, grabados solamente en la conciencia universal" [21].

Del mismo modo que cuando el hombre comienza a reflexionar sobre *cómo se produce el conocimiento*, cuando reflexiona acerca de sus ideas –si son verdaderas o falsas–, inicia este camino habiendo ya conocido y ya experimentado muchísimas cosas; idéntica cosa ocurre en el orden político. No se puede poner entre paréntesis la experiencia milenaria de las sociedades y, desde la sola razón, pretender designar el hipotético comienzo de las mismas, *lo que debería haber sido* en sus inicios "si el hombre no fuese social por naturaleza".

La primacía no está en lo posible, sino en lo real, lo verdadero. No podemos perder el mundo que es evidente en aras de otro mundo hipotético, por más rebuscado y "superior" que fuese. Es a partir de la realidad, de la evidencia, donde debe comenzar toda reflexión, ya filosófica, ya política. *De lo posible a lo real no vale la ilación.*

No dejemos de notar que la democracia supondría la bondad de muchísimas personas, mientras que en los demás regímenes bastaría la bondad de pocos. Además de lo obvio –a saber, que es mucho más fácil lo segundo–, lo que buscamos resaltar con nuestro trabajo es que elaborando estas nociones políticas se ha dado la espalda a los datos concretos que arroja la historia y la experiencia: la historia, al demostrar que la democracia es también plutocracia; la experiencia, al afirmar la bondad natural del hombre y negar la naturaleza vulnerada por el pecado.

Desde luego que no escapa a nuestra consideración que tampoco el gobierno de uno, o de pocos, está a resguardo de los males. Tiranos y hombres que ejercen la función pública en provecho propio –*como beneficio y no como sacrificio*, al decir de José Antonio– los ha habido y habrá siempre. La deficiencia que señalamos es –no obstante la observación precedente– de orden doctrinaria. Es en los principios mismos del sistema en que se halla el error. Rousseau mismo reconoce proble-

21 Íbidem, pp.196-197. La cursiva es nuestra.

mas y fallas en él: "Añadamos a esto que no hay gobierno que esté tan sujeto a las guerras civiles y a las agitaciones intestinas como el democrático o popular, a causa de que no hay tampoco ninguno que tienda tan continuamente a cambiar de forma, ni que exija más vigilancia y valor para sostenerse" [22].

Y concluye lapidariamente: "Si hubiera un pueblo de dioses, se gobernaría democráticamente. Un gobierno tan perfecto no conviene a los hombres" [23].

Los reconocimientos que el mismísimo Juan Jacobo formula tal vez sirvan para disculparlo de haber propuesto la democracia, pero –obsérvese bien– no sirven para disculpar a la democracia misma.

Origen de la inteligibilidad y origen del poder

Observemos la nueva consecuencia en el orden político. La tradición clásica y cristiana siempre sostuvo que todo poder se originaba en Dios. Autoridad y libertad estaban íntimamente relacionados, hasta tal punto que la legítima libertad no era tal si iba en contra de la verdadera autoridad. Y viceversa. Pero si el hombre moderno ya podía juzgar toda evidencia, toda luz intelectual que le fuera presente, con la pretensión de fundar una nueva y certera filosofía, ¿por qué el orden político permanecería inmune a su influencia? Y si el origen de la luz intelectual había girado hacia el sujeto, ¿por qué no el origen del poder?

León XIII enseñó con claridad respecto de ello: "el principio fundamental de todo el racionalismo es la soberanía de la razón humana, que, negando la obediencia debida a la divina y eterna razón y declarándose a sí misma independiente, se convierte en sumo principio, fuente exclusiva y juez único de la verdad" [24].

En el orden moral, como dirá a continuación, es patente el libertinaje en el que desemboca: "De aquí nace esa denominada moral independiente, que, apartando a la voluntad, bajo pretexto de libertad, de la observancia de los mandamientos divinos, concede al hombre una licencia ilimitada".

22 Juan Jacobo Rousseau. *El contrato social o Principios de Derecho Político*…, etc., ibídem, pág. 172.

23 Ibidem, pp.200-201.

24 *Libertas* (20.06.1888), nº 12.

Recalquemos esta expresión clarísima: *bajo pretexto de libertad*; se levanta la bandera de la libertad, se pone la denominación de “libres” a ciertos comportamientos, pero los mismos no son realmente fruto de la libertad, de la verdadera.

También podría agregarse algo elemental pero generalmente olvidado. Lo siguiente: el error y el mal no tienen derechos, verdad impensable en un sistema democrático. *Verdad impensable en la mente de Juan Jacobo Rousseau*, pues si todos en una votación no somos más que un número, ninguna afirmación es en sí misma más válida que ninguna otra. Resulta de aquí que todo es nivelado a la estatura de la cifra.

Que la verdad y el error no tienen los mismos derechos se puede probar por la sola razón; no obstante el magisterio del Pontífice quiso explicitarlo: “De las consideraciones expuestas se sigue que es totalmente ilícito pedir, defender, conceder la libertad de pensamiento, de imprenta, de enseñanza, de cultos, como otros tantos derechos dados por la naturaleza al hombre. Porque si el hombre hubiera recibido realmente estos derechos de la naturaleza, tendría derecho a rechazar la autoridad de Dios y la libertad humana no podría ser limitada por ley alguna” (nº 30).

Y por eso el Papa declaraba: “es contrario a la razón que la verdad y el error tengan los mismos derechos”. (nº 23). Y la sana Filosofía acudía en auxilio de esta demostración: “Si la posibilidad de apartarse del bien perteneciera a la esencia y a la perfección de la libertad, entonces Dios, Jesucristo, los ángeles y los bienaventurados, todos los cuales carecen de ese poder, o no serían libres o, al menos, no lo serían con la misma perfección que el hombre en estado de prueba e imperfección” (nº 5).

Piénsese en la fuerza de la palabra “derecho” y se entenderá que la misma no puede tener como objeto ni lo malo ni lo falso, excepto que se admita el absurdo de que Dios concede derecho al mal y al error. El sistema que sale de la mente de Rousseau no comulga con estas nociones, ni puede comulgar.

Continúa León XIII: “Las consecuencias últimas de estas afirmaciones, sobre todo en el orden social, son fáciles de ver. Porque, cuando el hombre se persuade que no tiene sobre sí superior alguno, la conclusión inmediata es colocar la causa eficiente de la comunidad civil y política no en un principio exterior o superior al hombre, sino en la libre voluntad de cada uno; derivar el poder político de la multitud como de fuente primera” (nº 12).

Si Dios no es el origen del Poder (si Dios no es la Luz que ilumina nuestra inteligencia, podríamos decir en riguroso paralelismo), entonces no queda otro camino que fundar tanto la validez del conocimiento como el origen de la autoridad en el hombre mismo. Renunciar a un principio es renunciar al otro, y afirmar el otro es afirmar el primero. Por eso es que el Papa agrega: "Y así como la razón individual es para el individuo en su vida privada la única norma reguladora de su conducta, de la misma manera la razón colectiva debe ser para todos la única regla normativa en la esfera de la vida pública. De aquí el número como fuerza decisiva y la mayoría como creadora exclusiva del derecho y del deber".

La primacía del número reemplaza a la primacía de la verdad. La suma puramente cuantitativa de las voluntades reemplaza a la recta inteligencia que busca su adecuación con las cosas.

Las consecuencias gnoseológicas, morales, metafísicas y políticas parecen confundirse ante esta subversión de la razón sobre sí misma: "si el juicio sobre la verdad y el bien queda exclusivamente en manos de la razón humana abandonada a sí sola, desaparece toda diferencia objetiva entre el bien y el mal; el vicio y la virtud no se distinguen ya en el orden de la realidad, sino solamente en el juicio subjetivo de cada individuo".

Es el principio del caos, el comienzo y la desaparición de las definiciones, de los límites de las cosas. La entrada en la moderna Babel. La pérdida del hábito intelectual de la distinción y discriminación, por el cual se afirma *lo que es* y se niega aquello *que no es*, pero que –por alguna semejanza o parecido accidental– pudiera confundirse con lo afirmado.

El hombre ya *se anima* a hacer algo que antes no hubiese hecho, se anima a creer que es él mismo –y no Dios– el fundamento de la verdad, del bien y de lo justo. Las fronteras de lo bueno y de lo malo, de lo verdadero y de lo falso, de lo noble y lo perverso parecen desdibujarse para ir a parar al confín de la alocada imaginación y arbitrariedad. Por eso la consecuencia es la siguiente: "será lícito cuanto agrade, y establecida una moral impotente para refrenar y calmar las pasiones desordenadas del alma, quedará espontáneamente abierta la puerta a toda clase de corrupciones".

En el nombre de la libertad, cada uno llamará *bueno* a la pasión que lo domina. Como no habrá medida objetiva ni criterio cierto para juzgarlo, la fuerza (y no la razón) será la que funde el derecho. Traducido

al orden social significa que: “En cuanto a la vida pública, el poder de mandar queda separado de su verdadero origen natural, del cual recibe toda la eficacia realizadora del bien común; y la ley, reguladora de lo que hay que hacer y lo que hay que evitar, queda abandonada al capricho de una mayoría numérica, verdadero plano inclinado que lleva a la tiranía”.

Contradicción invencible

Si la democracia consiste entonces en la toma de decisiones en orden a la mayoría, desentendiéndose de la cuestión fundamental respecto a la *justicia* o no de tal disposición, estamos entonces ante una primacía de la legalidad por sobre la legitimidad. Una primacía indebida, pues si una ley positiva es injusta, no obliga. Lleva impropiamente el nombre de ley. Veamos a continuación cómo explica Roberto Gorostiaga este acentuar exclusivamente el procedimiento puramente *legal* de la toma de decisiones políticas, descuidando *la justicia de la ley*. Él afirma que: “El principio madre de la democracia moderna es que todo poder y toda legitimidad vienen de la voluntad popular. Para un verdadero «demócrata» lo que realmente importa no es que una determinada ley o medida de gobierno sea conveniente al bien común o no, conforme o no al orden natural, sino lo que importa es que sea «democrática», esto es, emanada de la voluntad popular” [25].

Cuando la razón natural se declara incapacitada para conocer, de pleno derecho, las cuestiones sustanciales sobre la verdad y el bien, lo real y lo justo, no queda otra alternativa que apelar a la *claridad y distinción* de los entes matemáticos. No sólo la matemática: tampoco la fuerza conoce argumentos en contra.

Pleno relativismo, pues si la verdad y el bien dependen del número, entonces no hay verdad y bien. Hacemos propia –y justificaremos de inmediato– esta afirmación: la democracia nace, pues, con el ocaso de la razón natural. Se hace patente, pues, que las cuestiones de legitimidad y de justicia son relegadas al exilio, a lo incognoscible, a lo subjetivo y arbitrario, por considerarlas vanas e insolubles. Por eso dice Rousseau: “¿Qué es la filosofía? ¿Qué contienen los escritos de los filósofos más

25 M. Roberto Gorostiaga. *El mito de la voluntad popular*, Buenos Aires, Ediciones Roma, 1973, p.5.

conocidos? ¿Cuáles son las lecciones de esos amigos de la sabiduría? ¿Al oírlos no se les tomaría por una turba de charlatanes gritando cada cual por su lado en una plaza pública: venid a mí, yo soy el único veraz?" [26].

Llega a formular una pseudo oración a Dios, diciendo: "Dios Todopoderoso, tú que tienes en tus manos los espíritus, líbranos de las luces y de las funestas artes de nuestros padres y otórganos de nuevo la ignorancia, la inocencia y la indigencia, únicos bienes que pueden hacer nuestra felicidad y únicos que son meritorios ante ti".

Quién diría que el mismísimo Hans Kelsen viene a coincidir con el planteo que estamos desarrollando. Traemos algunas de sus citas del libro *Esencia y valor de la democracia*, las cuales iluminan y delimitan el planteo del problema. Para el jurista austríaco, de procedencia claramente positivista en el orden jurídico, la pugna en el orden político se da entre dos –y solamente dos– concepciones: "Así vemos en la Antigüedad a los sofistas que, apoyados en los progresos de las ciencias empíricas de la Naturaleza, unieron una filosofía radicalmente relativista en el dominio de la ciencia social con una mentalidad democrática. El fundador de la sofística, Protágoras, enseña que el hombre es la medida de todas las cosas, y su poeta Eurípides ensalza la democracia y la paz. A su vez, Platón, en quien renace la metafísica religiosa contra el racionalismo de la ilustración, declarando contra Protágoras que la medida de todas las cosas es Dios, es el mayor enemigo de la democracia y un admirador y aún propugnador de la dictadura" [27].

Es notable la claridad conceptual del jurista judío, porque jerarquizando las cuestiones, descubre que detrás de toda forma de ordenamiento político está –como pilar y sostén de la misma– una filosofía. Es en el orden de los principios en que se debate a muerte, y toda otra discusión se encuentra en un lugar absolutamente secundario: "La cuestión decisiva es si se cree en un valor y, consiguientemente, en una verdad y una realidad absolutas, o si se piensa que al conocimiento humano no son accesibles más que valores, verdades y realidades relativas".

Y por eso afirma: "La creencia en lo absoluto, tan hondamente arraigada en el corazón humano, es el supuesto de la concepción metafísica

26 Juan Jacobo Rousseau. *El contrato social o Principios de Derecho Político*…, etc., ibidem, p.41.
27 Hans Kelsen. *Esencia y valor de la democracia,* Barcelona, Editorial Labor, S.A., 1934, p.154.

del mundo. Pero si el entendimiento niega este supuesto, si se piensa que el valor y la realidad son cosas relativas y que, por tanto, han de hallarse dispuestas en todo momento a retirarse y dejar el puesto a otras igualmente legitimas, la conclusión lógica es el criticismo, el positivismo y el empirismo".

Quien no es criticista ni positivista ni empirista no acepta –no debería aceptar– el sistema democrático, según Kelsen. De ahí que afirme con lógica: "en efecto, si se cree en la existencia de lo absoluto –de lo absolutamente bueno, en primer término–, ¿puede haber nada más absurdo que provocar una votación para que decida la mayoría sobre ese absoluto en que se cree?".

Aquella igualdad que habíamos hablado –igualdad de votos, igualdad de validez de todas las opiniones y de pensamientos– es confirmada también por Hans Kelsen: "La democracia concede igual estima a la voluntad política de cada uno, porque todas las opiniones y doctrinas políticas son iguales para ella, por lo cual les concede idéntica posibilidad de manifestarse y de conquistar las inteligencias y voluntades humanas en régimen de libre concurrencia. Tal es la razón del carácter democrático del procedimiento dialéctico de la discusión, con el que funcionan los Parlamentos y Asambleas populares".

En el fondo, no se enfrentan dos formas de hacer política, sino dos cosmovisiones. Por eso concluye Kelsen diciendo –ya hacia el final de su libro: "Pero si se declara que la verdad y los valores absolutos son inaccesibles al conocimiento humano, ha de considerarse posible al menos no sólo la propia opinión sino también la ajena y aun la contraria. Por eso, la concepción filosófica que presupone la democracia es el relativismo" [28].

Pero hay más aún, si cabe. Hans Kelsen, judío y alemán, coloca en las últimas dos páginas de su libro un ejemplo magnífico: "En el capítulo XVIII del Evangelio de San Juan se describe un episodio de la vida de Jesús. El relato sencillo, pero lapidario por su ingenuidad, pertenece a lo más grandioso que haya producido la literatura universal, y, sin intentarlo, simboliza de modo dramático el relativismo y la democracia".

No perdamos el detalle: "Es el tiempo de la Pascua, cuando Jesús, acusado de titularse hijo de Dios y rey de los judíos, comparece ante Pilato, el gobernador romano. Pilato pregunta irónicamente a aquel

28 Ibidem, p.156.

que ante los ojos de un romano sólo podía ser un pobre loco: *«¿Eres tú, pues, el rey de los judíos?»*. Y Jesús contesta con profunda convicción e iluminado por su misión divina: *«Tú lo has dicho. Yo soy rey, nacido y venido al mundo para dar testimonio de la verdad. Todo el que siga a la verdad oye mi voz»*. Entonces Pilato, aquel hombre de cultura vieja, agotada, y por esto escéptica, vuelve a preguntar: *«¿Qué es la verdad?»*. Y como no sabe lo que es la verdad, y como romano está acostumbrado a pensar democráticamente, se dirige al pueblo y celebra un plebiscito".

Poncio Pilato, que pasó a la historia como aquel *que se lavó las manos* de la Sangre Inocente que estaba a punto de entregar. Poncio Pilato, el perfecto demócrata. El Relativismo y la Democracia firmaron entonces una alianza que nadie –so pena de hacer mutar la naturaleza misma de las cosas– puede borrar.

Divinidad Sobrenatural y divinidad laica

Pero reparemos en un último carácter de la democracia según Rousseau. Si la Soberanía Divina fue reemplazada por la "Soberanía Popular", ella ocupa entonces el lugar de Dios mismo. De ahí que podamos decir, entonces, que *la democracia es una religiosidad invertida.*

La santidad del individuo luego se volcará en la santidad de la Democracia. La Voluntad General es inapelable porque el individuo lo es.

Así como la pretensión racionalista de fundar toda validez del conocimiento acaba (luego de un largo derrotero) en postular a la razón humana como autosuficiente, como productora del ser y como fuente de todas las cosas, esta misma pretensión en el orden político termina divinizando la soberanía popular.

Este nuevo ídolo forjado por el naturalismo rousseauniano, desembocó en lo político en el nuevo ídolo del demos. Si los católicos tenemos el Credo, nuestra profesión de fe, también los democráticos tienen la suya. Por eso dice Rousseau que "existe, pues, una profesión de fe puramente civil, cuyos artículos deben ser fijados por el soberano no precisamente como dogmas de religión, sino como sentimientos de sociabilidad sin los cuales no se puede ser buen ciudadano ni súbdito fiel [...] Si alguien después de haber reconocido públicamente estos dogmas, se comporta como si no los creyese, castíguesele con la muerte: ha cometido el mayor de los crímenes, ha mentido ante las leyes.

Los dogmas de la religión civil deben ser sencillos, en número reducido, enunciados con precisión, sin explicaciones ni comentarios. La existencia de la Divinidad poderosa, inteligente, bienhechora, previsora y providente, la vida futura, la felicidad de los justos, el castigo de los malvados; la santidad del contrato social y de las leyes; he ahí los dogmas positivos" [29].

El ciudadano en un gobierno democrático no puede ser, pues, fiel al Estado sino comportándose de acuerdo a estos principios. Asoma también el reconocimiento de un Dios impersonal, el *gran arquitecto del universo,* propio del deísmo de la época. Pero por si quedaba alguna duda, Rousseau aclara que son la santidad del contrato social y la santidad de las leyes, los dogmas positivos. ¿Y el castigo máximo? La pena de muerte.

El carácter esencialmente absoluto de la libertad en Rousseau queda patente en la omnipotencia de la voluntad popular, fundado en la bondad natural del individuo.

La anterior cita de Rousseau, en que se refería a la profesión de fe *puramente civil*, acaba así: "En cuanto a los (dogmas) negativos, los limito a uno sólo: la intolerancia, que forma parte de todos los cultos que hemos excluido" [30].

Juan Jacobo *ha desterrado a la intolerancia que caracteriza a los cultos* o –mejor dicho– que caracteriza a la verdad. La tolerancia roussoniana pues, concede iguales derechos a lo verdadero y a lo falso, a lo bueno y a lo malo, a lo bello y a lo feo.

No se encuentra en las páginas de Rousseau un llamado a la persecución aviesa y directa contra la Iglesia de Cristo. Juan Jacobo es más sutil: pide a los cultos, como condición ineludible, *renunciar a la intolerancia*. Traducido, no significa sino que debían renunciar a presentarse como portadores de verdades absolutas y excluyentes: "Hoy, que no hay ni puede haber religión nacional exclusiva, deben tolerarse todas aquellas que toleran a las demás, en tanto que sus dogmas no sean contrarios en nada a los deberes del ciudadano. Pero quien ose decir: *fuera de la Iglesia no hay salvación*, debe ser arrojado del Estado, a menos que el Estado sea la Iglesia y el príncipe el pontífice" [31].

29 Juan Jacobo Rousseau. *El contrato social o Principios de Derecho Político*…, etc., ibidem, pp.255-256.

30 Ibidem, p.256.

31 Ibidem, misma página.

La democracia, pues, se erigía en Juan Jacobo Rousseau como una religiosidad invertida, consecuencia necesaria de dos posturas anteriores: el racionalismo filosófico y el naturalismo. Y así como en épocas de la Cristiandad, el Estado perseguía a herejes; en épocas actuales, el Estado Democrático tiene sus propios heresiarcas. La ley de la defensa de la democracia, vigente en nuestro país, da cuenta suficiente de ello.

Compartimos lo dicho por Gorostiaga: "Hay algo de religioso adulterado en esta concepción con su sentido mesiánico, su llamado a una suerte de guerra santa y su consecuente condena moral de todo régimen que no acepte sus principios. «*To make the World save for democracy*», decía Roosevelt, animando a extirpar a los regímenes «no democráticos», a sus seguidores y súbditos" [32].

De vuelta al sentido común y a la realidad

Una vez que se ha desvinculado de lo real, su ficticio yo queda 'libre' para expandirse sin más límite que su propia imaginación. Teresa, la mujer de Rousseau, había dicho de él, ya extinto: "Si mi marido no es un santo, ¿quién lo será?" [33].

Sucedió, pues, que no sólo se engañó a sí mismo, sino también a otros. De ahí el juicio de Maritain sobre Rousseau, donde el francés acaba con dramática frase pero que evidencia hasta qué punto el desconocimiento de uno mismo nos lleva no sólo al pecado, sino a la pérdida de la razón: "Juan Jacobo entra a velas desplegadas en la santidad, en su santidad, en el momento en que se torna demente, mientras penetra en el puerto de la Locura. Es en verdad el santo del siglo. ¿No lo atestiguan acaso las peregrinaciones a su sepulcro?" [34].

Chesterton, en *Ortodoxia,* tiene brillantes páginas al respecto de la locura. El tomarse demasiado en serio, ha dicho, es una de las primeras causas de la demencia y del desequilibrio mental. La naturaleza se venga del orgullo humano, pariente cercano de otro orgullo antiguo: "Satanás cayó por la fuerza de su seriedad", dice el gran inglés. Rousseau, tomándose demasiado en serio a sí mismo, era imposible que pudiera ver estas cosas.

32 M. Roberto Gorostiaga. *El mito de la voluntad popular*…, etc., p.6.
33 Citado por Jacques Maritain. *Tres Reformadores*.., p.122.
34 Ibidem, p.122.

Cerremos estas páginas con una sencilla reflexión sobre este autoengaño. Si tenemos presente esa frase que dice *Dios perdona siempre, los hombres a veces, la naturaleza nunca*, podemos intuir ciertas consecuencias negativas del pecado, no sólo para el espíritu de la persona, sino para su misma salud mental y psicológica.

El engaño, el error y la mentira conmueven al hombre todo. Del mismo modo que si ponemos a andar en cuatro patas a un hombre, terminaremos destruyendo su esqueleto y su columna vertebral, así también el error y el engaño acarrean penosas y tremendas consecuencias para la persona, lo sepa o no, lo quiera o no.

Tanto el esqueleto como la natura humana han sido pensados de una determinada manera, han sido creados según un diseño: es imposible vivir continuamente –hasta hacerse vicio– en contra de este plan sin sufrir en carne propia las consecuencias. Lamentablemente, hemos visto en Rousseau –de la mano de los comentaristas– esta actitud, que tiene su punto de arranque a un nivel más hondo que el ideológico. Hay un inicio más profundo, del cual las elaboraciones teóricas son su despliegue y manifestación. Hay una seria e inconsciente distorsión –si nos guiamos por el juicio de Maritain– de la realidad, de su propia realidad.

Al no reconocer Juan Jacobo esas huellas del pecado original (reduciéndolas a cierta debilidad, pero sin admitir la malicia) distorsiona ante todo su propia realidad humana. De allí, proyecta esa distorsión a lo universal y general, abarcando a todos los hombres, y utilizando a ese hombre *inmaculado e impecable* como engranaje de su sistema político. Pero hay algo desordenado. Hay algo que no está en su lugar.

Rousseau está lejos de conocerse a sí mismo, porque no se acepta a sí mismo. Vive una contradicción entre lo que es y lo que cree que debe ser. Su vida disipada da cuenta de ello, abandono de hijos incluidos. Lo mismo se diga de las penosas consecuencias –para Francia y para la Iglesia– de sus ideas políticas. Todas ellas son hijas de esta locura, de las peligrosas ficciones que usurparon su mente.

Por eso es que –por paradójico que suene– es precisamente el racionalismo la nota peculiar de cierta locura; y es el misterio y la fe, aquellos que hacen posible no sólo la vida de la gracia y la visión sobrenatural, sino que nos dan además la misma visión equilibrada y natural de las realidades naturales, de las cosas tal como son. Cuando decimos que *la gracia supone la naturaleza*, decimos una frase que esconde y asoma una realidad impresionantemente rica y fecunda. Esta-

mos hablando de un concierto, de cierta sinfonía, de un entretejido entre dos mundos, que nuestras laboriosas y trabajosas distinciones de razón nunca pueden captar del todo, so pena de ser injustos con la realidad, que es más que pura razón. Hay como un ida y vuelta, la razón afirma para luego corregir, precisar, ampliar, perfeccionar su anterior afirmación, y siempre avanza y siempre percibe con claridad sus límites. El misterio es inagotable; más aún, inefable. Las palabras no alcanzan:

Luz de la luz y rosa de la rosa
foco y fuente de todo lo que es vida
que pretendo apresar con mi atrevida
torre de silogismos rigurosa.

Tripersonal natura misteriosa
inaccesible intelectual guarida
de quien el hombre sueña y el suicida
muere, y el cosmos vive, el ángel goza [35].

Dígase lo mismo, para ir concluyendo, del hombre. Ni es ángel ni es bestia. La naturaleza castiga duramente a los que pretendan cancelar el enigma; a los que pretenden *cortar* este nudo gordiano, en vez de ir desenhebrándolo pacientemente, reconociendo el magisterio de quienes nos han precedido.

No: el enigma subsiste y no hay palabra alguna que, por sí sola, pueda conducir a abrirnos la riqueza de la miseria y la grandeza humanas. Rousseau quiso ser solamente ángel. Negó las consecuencias del pecado original, una de las verdades más inalcanzables, pero sin la cual, todo es oscuridad. De estos misterios de la fe pudo decir con maestría Donoso Cortés que "Todo lo penetran, y son impenetrables. Parece cosa absurda concederlos, y es mayor absurdo negarlos; para el que los concede no hay otra oscuridad sino la suya: para el que los niega, el día se le vuelve noche, y para sus ojos privados de luz, la oscuridad está en todas partes. Y, sin embargo, los hombres –¡tan grande es su ceguedad!– prefieren negarlos a concederlos; la luz les es cosa intolerable si por ventura les viene de una región sombría, y en el des-

35 El autor es el Padre Leonardo Castellani y la poesía lleva por nombre *Oración de Santo Tomás por la sabiduría.* Así es como continúa: "En piedra de razón, luz de sagrario/ y cemento de humano pensamiento/ de mi Summa el andamio extraordinario/ he levantado en inaudito intento.../ Quiero que un soplo tuyo lo haga viento/ lo haga música mística tu aliento/ y un rayo lo haga polvo de incensario".

pacho de su gigantesco orgullo condenan sus ojos a eterna oscuridad, teniendo por desventura mayor las sombras que se concentran en un solo misterio que las que se dilatan por todos los horizontes" [36].

El que cae de Dios, cae de sí mismo, dijo San Agustín.

Rousseau se asfixió en sí mismo, porque carecía además del dinamismo completo y pleno de la voluntad: le faltaba amar. *Se buscaba a sí mismo permanentemente.* Desconocía que sólo podemos encontrarnos a nosotros mismos a condición de no buscarnos. Su corazón, claro está, buscaba más ser amado que amar a los demás. Al final, se quedó sin lo uno y sin lo otro: no llegaba a develarse a sí mismo y tampoco era feliz ni alegre. ¡Cómo serlo si se estaba solo consigo mismo! Tremenda paradoja y piedra de escándalo suprema: nos hallamos verdaderamente a condición de no buscarnos. Nuestros ojos se abren, *despertamos del hechizo* y conocemos nuestro propio nombre: "Recordamos que hemos olvidado", dice Chesterton.

Ese día acaban las preguntas, la ansiedad, la expectación. Sólo queda cumplir nuestro deber, con la mente completamente fecundada y aclarada: "Sabes lo que tienes que hacer. Sólo hazlo".

Al final, como ahora, como siempre, sobresale el logos y el misterio, la captación intelectual; pero al mismo tiempo sus límites. La fuerza de la razón que tiene una natural adecuación con la verdad, con la realidad, así como también el tomar conciencia de los límites del *logos participado* que no puede asir, captar, comprehender totalmente las cosas. Avanza y avanza y avanza, y cada vez es más lo que sabe y cada vez es más lo que ignora. Por eso no existe "una" palabra, por sí misma, que pretenda designar la realidad de este misterio; en todo caso, serán muchas. Y el silencio. Que tus palabras sean más importantes que el silencio que rompes. Siempre que este silencio sea fecundo, fruto del que ha percibido un chispazo de inteligibilidad, debiendo callar ante una verdad en la cual su inteligencia se recrea, descansa, reposa, se aquieta durante unos instantes, sin interrumpir esta meditación por nada. Ni siquiera por cuestionamientos [37].

36 Donoso Cortés, *Ensayo sobre Catolicismo, liberalismo y socialismo,* en su *Obras escogidas,* Buenos Aires, Poblet, 1943, pp.576-577.

37 Pieper, Josef. *Defensa de la Filosofía…, etc.,* págs. 52-53: "La *theoria*, en cuanto acto de la existencia del hombre, apunta, como hemos dicho, a la pura percepción de la realidad, a alcanzar verdad y nada más que verdad. La facultad de percibir la realidad no es siquiera distinta de la razón; el mismo lenguaje nos lo da a entender. Así pues, la naturaleza de la razón se presenta terminantemente en el acto mismo de la *theoria*; sólo aquí es totalmente ella. Ahora bien,

Y siempre, el Filósofo queda ante su interlocutor como que no le ha dicho todo, se siente que *se queda corto*, que inmediatamente después de pronunciar la palabra que evoca la cosa debe a renglón seguido ¡lo más rápido posible! pronunciar otra palabra que, para oídos incautos, supone precisamente la contraria que acaba de pronunciar. Si dice *pecado original*, debe también decir *naturaleza esencialmente buena*; si dice *herida de la malicia*, debe asimismo pronunciar *ordenación hacia el Dios Uno y Trino*. Parece que se cierne sobre el misterio pero sólo lo roza, sin dominarlo; parece que lo va a atrapar, pero todavía está lejos; no es impotente ni estéril para la verdad, tampoco juez de ella. La verdad lo urge pero no puede asirla, la toca sin dominarla, la palpa sin atraparla.

Pero ese misterio tiene Nombre de Persona:

¿Qué carro ascenderá donde tú moras,
sublime más que el alto pensamiento?
¿La palabra de quién te ha contenido?
¿Vives de algún mortal en el acento?
¿Qué corazón entre sus alas pudo
aprisionar tu veneranda esencia?
¿Quién hasta ti levantará los ojos?
¿Quién te dio su consejo, quién su ciencia?

Judah Leví, poeta hispano del siglo XII, continúa este bello poema:

Llenas el universo, y no te llena;
contienes toda cosa,
y a ti ninguna contenerte puede;
quiere la mente ansiosa
el arcano indagar, y rota cede;

[...]

percibir quiere decir callar. «Aunque se ha expresado ya muchas veces, no perjudicará volver a decirlo un vez más» (Platón, *Gorgias* 508d): sólo lo que es en sí invisible, es transparente, y sólo el que calla oye. Y, además, cuanto más radicalmente se dirige al todo la voluntad de oír, tanto más profundo y perfecto debe ser el silencio. Y así el filosofar (en cuanto reflexión sobre la realidad total y como la realización más pura posible de la *theoria*) significa: oír en forma tan absoluta y total, que este silencio que oye no se vea perturbado ni interrumpido por nada, ni siquiera por una pregunta".

¡Oh sumo en fortaleza!
¿Cómo es tu nombre ignoto,
si en todo cielo y toda tierra brilla?
Es profundo…, profundo…,
y a su profundidad ninguno llega.
¡Lejos está…, muy lejos…,
y toda vista ante su luz es ciega! [38].

El hombre siente ese tironeo, esa imposibilidad de *etiquetar* la realidad y de ponerle fin a su Calvario. Cuando toca sus límites y es consciente de ello, sucede el momento decisivo, muero con mis reglas, o vivo con las de otro: "El trance supremo de la inteligencia, encrucijada de prueba para su orgullo, es aquél en que la inteligencia reconoce que ya no puede conocer y sin embargo sabe que los objetos de un conocimiento posible no se han agotado. Son los dos términos de la tortura a que nos referimos. En el momento en que la inteligencia la padece, se ejerce sobre ella una seducción sutil que proviene como de un fondo obscuro de ella misma: la seducción de eludir la tortura negando uno de los dos términos. ¿Sólo para eludir la tortura? No; sin duda para conservar la plenitud de su dominio, su absoluta suficiencia" [39].

Por eso es que el dinamismo de la inteligencia está incompleto en el hombre si éste no le hace concurrir la firmeza y rectitud de la voluntad. Nada de intelectualismos desabridos ni erudiciones desencarnadas: todo el hombre, con todas sus potencias, debe ser salvado por el misterio. Los humildes son los que verán el misterio, y serán los orgullosos, adoradores de su propia razón, los que permanecerán trágicamente ciegos, con la peor de las cegueras: la del que no quiere ver. ¡Escandaloso! ¡No creíble! ¡Repugnante! Sí, pero no repugnante para nuestra inteligencia, sino para nuestra vanidad: "Una de las confusiones de los condenados será el ver que ellos son condenados por su propia razón, por la cual pretendieron condenar a la religión cristiana" [40].

La Verdad es como el Sol de nuestra inteligencia: de frente no podemos mirarla sin deslumbramos, pero su luz hace posible la iluminación

38 Judah Levi, *Dios,* en José María Pemán y Miguel Herrero. *Suma Poética. Amplia colección de la poesía religiosa española*, segunda edición, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1950, pp.35-36.

39 Casares, Tomás Darío. *Reflexiones sobre la condición de la inteligencia en el catolicismo,* Bs. As., Cursos de Cultura Católica, 1942, pp.15-16.

40 Blas Pascal. *Pensamientos,* Madrid, Proyectos Editoriales S.A., 1984, p.31.

de todos los demás objetos. Cuando, por el contrario, pretendemos iluminar todo nosotros con nuestra propia *ratio*, es como si nos instaláramos en las oscuridades de una noche de luna llena. La razón sola, huérfana del *Logos imparticipado*, discurre entre las cosas únicamente con sus propias luces, no reconociendo otra regla que la propia. Por eso es necesario, si se ama la verdad y se desea la luz, admitir lo inefable: "La única cosa creada que no podemos ver, es la única cosa a cuya luz podemos verlo todo. Como el sol en su ocaso, el misticismo explica todo lo demás con los rayos de su invisibilidad victoriosa".

He aquí el secreto y la fórmula de la verdad y el misterio, con la que cerramos nuestras páginas: "El único secreto del misticismo es éste: que el hombre puede entenderlo todo merced a la ayuda de todo lo que no entiende. El lógico mórbido, intenta dilucidarlo todo y sólo consigue volverlo todo misterio. El místico permite que algo sea misterioso, y todo lo demás se vuelve lúcido" [41].

Bibliografía utilizada

CASARES, Tomás D. *Reflexiones sobre la condición de la inteligencia en el catolicismo,* Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1942.

CATURELLI, Alberto. *La metafísica cristiana del pensamiento occidental,* Buenos Aires, Ediciones del Cruzamante, 1983.

CATURELLI, Alberto. *Octavio Nicolás Derisi. Filósofo cristiano*, Buenos Aires, EDUCA, 1984.

CHESTERTON, Gilberth K. *Ortodoxia,* Buenos Aires, Ed. Excelsa, 1943.

DE MAISTRE, Joseph. *Estudio sobre la soberanía*, Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1978.

DONOSO CORTÉS, Ensayo sobre Catolicismo, liberalismo y socialismo*,* en su Obras escogidas, Buenos Aires, Poblet, 1943.

GOROSTIAGA, M. Roberto. *El mito de la voluntad popular*, Buenos Aires, Ediciones Roma, 1973.

KELSEN, Hans. *Esencia y valor de la democracia,* Barcelona, Editorial Labor, S.A., 1934.

S. S. LEÓN XIII, *Libertas*, extraído de http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_20061888_libertas_sp.html

MARITAIN, Jacques. *Tres Reformadores. Lutero – Descartes - Rousseau*, Buenos Aires, Editorial Difusión S.A., 1968.

41 Gilberth K Chesterton. *Ortodoxia,* Bs. As., Ed. Excelsa, 1943, pp.43-44.

PASCAL, Blas. *Pensamientos,* Madrid, Proyectos Editoriales S.A., 1984.

PEMÁN, José María y HERRERO, Miguel. *Suma Poética. Amplia colección de la poesía religiosa española*, segunda edición, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1950.

PIEPER, Josef. *Defensa de la Filosofía,* Barcelona, Ed. Herder.

PLONCARD D'ASSAC, Jacques. *La Iglesia ocupada*, Buenos Aires, Ediciones Fundación San Pío X, 1989.

ROUSSEAU, J. Jacobo. *El contrato social o Principios de Derecho Político*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1961.

ROUSSEAU, J. Jacobo. *El Emilio o la educación*, tomado de http://www.e-libro.net/E-libro-viejo/gratis/emilio.pdf

Bibliografía Consultada

BILLOT, Louis. *El error del liberalismo*, Buenos Aires, Cruz y Fierro Editores, 1978.

CARDENAL PIE, Louis. *La intolerancia doctrinal*, Ediciones Río Reconquista, 2006.

CALDERÓN BOUCHET, Rubén. *Iluminismo y política,* Bs. As., Editorial Santiago Apóstol, 2000.

CALDERÓN BOUCHET, Rubén. *Reflexiones sobre la Revolución Francesa*.

CONSEJO EDITOR: BANDIERI, Luis M. y ESTEVA, Hugo. *Panfleto contra los "derechos humanos"*: Publicaciones de la Legión del Sur. Juan Aysen Eins, 1979.

DERISI, Octavio Nicolás. *Actualidad del pensamiento de San Agustín*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 1965.

SÁNCHEZ PARODI, Horacio M. *El liberalismo político*, Bs. As., Centro de Formación San Roberto Bellarmino, 1993.

WIDOW, Juan Antonio. *La fuente de la legitimidad política.*

La silenciada proeza del Cabo Baruzzo

Nicolás Kasanzew

De todos los suboficiales de Ejercito que estuvieron en Malvinas, sólo dos recibieron la máxima distinción a que puede aspirar un hombre de armas argentino: la Cruz al Heroico Valor en Combate.

Uno, el sargento primero Mateo Sbert, muerto en el combate de Top Malo House. El jefe de su sección, capitán José Vercesi, se ha encargado de que su historia fuera publicada en la revista *Soldados* y en general tuviera cierta divulgación. (Aunque, claro, muy por debajo de la que amerita a nivel nacional.)

El otro sigue siendo un perfecto desconocido, aun para muchos estudiosos del tema Malvinas. Si uno quiere averiguar por qué le fue conferido tan alto galardón, no se va a enterar ni "googleándolo". Se trata del cabo Roberto Baruzzo del Regimiento 12 de Infantería de Mercedes. ¡Y vaya si su historia, de ribetes cinematográficos, vale la pena ser contada!

Tuve el honor de conocer a Baruzzo, oriundo del pueblo de Riachuelo, Corrientes, en el 2009, cuando el Centro de Ex-Combatientes de esa provincia me invitó a dar allí una charla. Descubrí a un hombre de rostro aniñado, sin ínfula alguna, de perfil muy bajo, puro y transparente hasta rayar en la ingenuidad.

Su unidad había sido ubicada primero en el Monte Kent, para después ser enviada a Darwin. Pero una sección compuesta mayormente de personal de cuadros, con Baruzzo incluido, se quedó en la zona, al mando del teniente primero Gorriti.

En los días previos al ataque contra Monte Longdon, los bombardeos ingleses sobre esa área se habian intensificado. El mismo Baruzzo fue

herido en la mano por una esquirla. En una de las noches, el cabo oyó gritos desgarradores. A pesar del cañoneo, salió de su pozo de zorro y encontró a un soldado con la pierna destrozada por el fuego naval enemigo. Sin titubear, dejó su fusil y cargó al herido hasta el puesto de enfermería, tratando de evitar que se desangrara.

Lo peor aún estaba por venir.

En la noche del 10 al 11 de junio, estuve observando desde Puerto Argentino el espectáculo fantasmagórico que ofrecía la ofensiva británica. En medio de un estruendo ensordecedor, los montes aledaños eran cruzados por una miríada de proyectiles trazantes e intermitentemente iluminados por bengalas. Se me estremecía el alma de imaginar que allí, en esos momentos, estaban matando y muriendo muchos bravos soldados argentinos.

Allí, en medio del fragor, la sección de Baruzzo ya se había replegado hacia el Monte Harriet, sobre el cual los ingleses estaban realizando una acción envolvente. Varios grupos de soldados del 12 y del Regimiento 4 quedaron aislados. El teniente primero Jorge Echeverría, un oficial de Inteligencia de esta última unidad, los agrupa y encabeza la resistencia, Baruzzo se suma a ellos y ve a al oficial parapetado detras de una roca, disparando su FAL.

Entonces, Baruzzo despoja a uno de los caídos británicos de su visor nocturno. “Ahora la diferencia en recursos ya no será tan despareja”, piensa. Con el visor va ubicando las cabezas de los ingleses que asoman detras de las rocas, y tanto Baruzzo como su jefe afinan la puntería. Los soldados de Su Majestad, por su parte, los rocían de plomo e insultos.

Las trazantes pegan a centímetros del cuerpo del oficial, hasta que finalmente este es herido en la pierna y cae en un claro, ya fuera de la protección de la roca. Cuando Baruzzo se le quiere acercar, un inglés surge de la oscuridad y le tira al cabo. Yerra el primer disparo, aunque la bala pega muy cerca, pero antes de que pueda efectuar el segundo, Echeverría, disparando desde el suelo, lo abate. Otro inglés le tira a Echeverría, pero Baruzzo lo mata de un certero disparo. Cerca de ellos, el conscripto Gorosito pelea como un león. Los adversarios están a apenas siete u ocho metros uno del otro y sólo pueden verse las siluetas en los breves momentos en que alguna bengala ilumina la zona.

Echeverría está sangrando profusamente: tiene tres balazos en la pierna. El joven cabo –de apenas 22 años– con el cordón de la cha-

quetilla del oficial, le hace un torniquete en el muslo. La pierna de Echeverría parece teñida de negro y tambien luce negra la nieve a su alrededor. El oficial dice empero que no siente nada, solo frío. Baruzzo trata de moverlo. Echeverría se levanta y empiezan a caminar por un desfiladero, mientras a su alrededor siguen impactando las trazantes. De repente, de atrás de un peñasco, entre la neblina y las bengalas, surge la silueta de un inglés, quien dispara, y le da de lleno a Echeverría. Baruzzo contesta el fuego y el atacante se desploma muerto.

Esta vez Echeverría había sido herido en el hombro y el brazo: una sola bala le causo dos orificios de entrada y dos de salida. El teniente primero cae boca abajo y Baruzzo ve que le está brotando sangre por el cuello. "Se me está desangrando!", se desespera el cabo.

Aún hoy, el suboficial no puede hablar de su jefe sin emocionarse: "Él es uno de mis más grandes orgullos. Un hombre de un coraje impresionante. Allí, con cinco heridas de bala, estaba íntegro, tenía una tranquilidad increible, una gran paz. Con total naturalidad, me ordenó que yo me retirara, que lo dejara morir allí, que salvara mi vida. Me eché a llorar. ¿Cómo iba a hacer eso? ¡Yo no soy de abandonar! Y encima a este hombre, que era mi ejemplo de valentía! Tenía conmigo intacta la petaquita de whisky que la superioridad nos había dado junto a un cigarillo; es que yo no bebo ni fumo. Y le di de tomar. "Eso sí que está bueno –me comentó–. En cierto momento no me hablaba más, había perdido el conocimiento. La forma en que sangraba era una guarangada. Lo cubrí, lo agarré de la chaquetilla y empecé a arrastrarlo".

Súbitamente, Baruzzo se vio rodeado por una sección de Royal Marines del Batallón 42. Sin amilanarse, desenvainó su cuchillo de combate, pero uno de los ingleses con el caño de su fusil le pegó un ligero golpe en la mano, como señalándole que ya todo había terminado. Baruzzo, cubierto de pies a cabeza con la sangre de Echeverría, dejó caer el arma. Y el mismo soldado enemigo lo abrazó con fuerza, fraternalmente. "Eran unos señores", me comenta el cabo.

Al amanecer, al ver que no tenía heridas graves, sus captores le ordenaron que, con otros argentinos, se dedicara a recoger heridos y muertos. "Yo personalmente junté 5 ó 6 cadáveres enemigos", me cuenta Baruzzo. "Pero en internet los ingleses dicen que en ese combate sólo tuvieron una baja!"

Echeverría fue helitransportado por los británicos al buque hospital "Uganda", sobrevivió, recibió del Ejército Argentino la medalla al

Valor en Combate y hoy vive con su mujer y dos hijas en Tucumán (la menor tenía dos añitos en el 82).

Baruzzo tambien tiene dos hijas, a las que bautizó Malvina Soledad y Mariana Noemí, y vive en su Corrientes natal. En su pago chico ha tenido un par de halagos que merecía: hay una calle con su nombre y hasta le fue erigido un busto en vida. Pero aún así, nadie repara en su existencia, ni conoce su proeza.

Poco después de la guerra, el 15 de noviembre del 82, Baruzzo recibió una carta del teniente primero, donde éste le agradece su "resolución generosa y desinteresada, su sentido del deber hasta el final, cuando otros pensaron en su seguridad personal. Toda esa valentía de los "changos" es suficiente motivo para encontrar a Dios y agradecerle esos últimos momentos. Pero, así Él lo decidió, guardándome esta vida que Usted supo alentar con sus auxilios".

El oficial le cuenta que lo ha propuesto para la máxima condecoración al valor y le manifiesta su "alegría de haber encontrado un joven suboficial que definió el carácter y el temple de aquellos que forman Nuestro Glorioso Ejército, y de los cuales tanto necesitamos".

Personalmente, Baruzzo volvió a encontrarse con Echeverría recién 24 años después de aquella terrible noche. Ambos lloraron, el oficial le mostró sus heridas, dijo que el cabo había sido su ángel de la guarda, y le regaló una plaquetita, con la inscripción: "Estos últimos 24 años de mi vida testimonian tu valentía". También le contó que en el buque-hospital los médicos británicos dejaron que le siguiera manando sangre un buen rato, para que así se lavara el fósforo de las balas trazantes.

"You have very good soldiers" ("Usted tiene muy buenos soldados"), le habían espetado los militares ingleses al ensangrentado oficial.

Un reconocimiento que la sociedad argentina, en pleno, aún le debe a Echeverría, a Baruzzo, a Gorosito y a tantos otros callados y acallados héroes de Malvinas.

Giachino

¿Por qué todo cambió? ¿Por qué el cielo murió?
Aunque siga del mismo gris mate.
Igual turba, igual viento y garúa igual.
Pero él no volvió del combate.

Con su alma en ristre y su rostro de tizne
Al Rex Hunt le cantó jaque mate.
Y ese fue asimismo su canto de cisne
Porque él no volvió del combate.

Hombro a hombro viví y con el compartí
Las penurias, las chanzas y el mate,
Y hoy ha muerto algo en mí, todo es baladí
Porque él no volvió del combate.

Al caer fue a su amada a la que nombró
Cual si de ella aguardara un rescate.
Su coraje trompeta fue de Jericó,
Pero él no volvió del combate.

Debería gozar que a la parca esquivé,
Disfrutar del vital acicate,
Mas es tal mi vacío, que hasta pensé
Que fui yo quien cayó en el combate.

NICOLÁS KASANZEW

El Hombre en la luna

Algunas reflexiones, 40 años después

Juan Arida *

> *Advertencia*: con un mínimo de agregados y algunas actualizaciones impuestas por el paso del tiempo, el presente artículo coincide en lo esencial con el que fuera publicado en 1999, a modo de monografía, en el libro *El Hombre frente a la Creación*, Volumen III de los Ciclos de Cultura y Ética Social de la Fundación Aletheia (Buenos Aires, CIES Editorial).

Hace miles y miles de años –siglo más, siglo menos– el Hombre se habrá parado a orillas del mar, mirando un islote no muy lejano, pero inaccesible para sus fuerzas. En algún momento, habrá empezado a pensar cómo llegar hasta ahí. Y un día encontró la forma de hacerlo, y llegó. A partir de entonces, el mar fue paulatinamente dominado por ese hombrecito, tan débil en apariencia, físicamente tan insignificante.

Pasaron miles y miles de años –siglo más, siglo menos–, y el Hombre, nuevamente parado a orillas de ese otro mar llamado *espacio exterior* (porque cualquier punto de la Tierra es una orilla del espacio), levantando la vista hacia otro islote relativamente cercano, pero igualmente inaccesible, se propuso buscar los medios de llegar hasta él. Y hasta asumió el desafío de fijarse un plazo: "Antes de que termine esta década…", se atrevió a prometer el presidente Kennedy.

Y efectivamente, un año y medio antes de terminada esa década, el 20 de julio de 1969, el Hombre llegó. Aquel primer islote del remoto pasado, seguramente no tenía nombre. Este otro, sí: se llamaba –se llama– *la Luna.*

* El autor es periodista retirado. Fue editorialista de *Clarín* y Secretario de Redacción de *El Economista*; en ambos, columnista de Política Internacional.

Hoy, a cuarenta años de distancia, tal vez convenga hacer un alto; echar un vistazo atrás, y reflexionar…

* * *

Hace cuarenta años, cuando el ser humano, por primera vez desde siempre, ponía sus pies en la Luna, el mundo exaltó de júbilo, y era natural que así fuera. La humanidad, más emocionada que pensante, vislumbraba una nueva dimensión, y hay que reconocer que sobrados motivos tenía para ello.

Cuando el Universo se empequeñece para los hombres, el Hombre crece *en la misma proporción*. La alegría, entonces, el orgullo, todo era sano y lícito.

Como si no bastara aquel alarde científico y tecnológico, al mismo tiempo se verificaba otra hazaña, que en la consideración general quedó opacada por la primera.

Y es que *simultáneamente*, con el mínimo desfasaje posible impuesto por la distancia (apenas un poco más de un segundo), desde casi todos los puntos del planeta el alunizaje fue visto por televisión. No tuvimos necesidad de leerlo en los diarios del día siguiente; ni siquiera debimos conformarnos con oír una transmisión radial: *lo vimos.* "En vivo y en directo", como suele decirse.

Diabólica simetría

Pero adrede subrayo más arriba "en la misma proporción", y hasta debí haber agregado: "en el mismo orden de magnitud", o también "en el mismo plano".

Porque, entendámonos bien, el siglo XX puede con justo derecho ser proclamado el siglo de la *tecnología* (el de la *ciencia*, no estoy tan seguro; el de la *sabiduría,* absolutamente no). Quizá podría agregarse: el de la *aceleración tecnológica*, si nos atenemos a lo ocurrido en su segunda mitad.

Pero eso es todo lo que puede contabilizarse en su haber. No es poco. Pero no es suficiente. Ni siquiera es lo más importante.

Nadie puede negar que en ese siglo (y lo mismo en el actual, por lo que puede verse), probablemente como nunca en la historia, el *avance tecnológico* es simétrico con un escalofriante *retroceso en lo humano*.

Es harto significativo que hasta en el léxico se dé esa simetría. Porque el siglo XX creó palabras y expresiones como *aviación, radar, penicilina, televisión, informática, internet, trasplantes de órganos, ecografía…* Pero también inventó *genocidio, hongo atómico, manipulación genética, limpieza étnica, narcotráfico...*

Cohetes del mismo tipo del que llevó a Armstrong y sus compañeros (y aun más precisos), descansan en sus silos, listos para descargar en cualquier punto del globo terráqueo artefactos nucleares cada vez más perfeccionados.

El Universo se empequeñeció para los hombres, es cierto.

El Hombre ha crecido en la misma proporción, también es cierto.

Pero *ha crecido mal*. Parcialmente. Y cuando el crecimiento no es *armonioso*, el resultado es una cosa *deforme*. En cierto sentido, el Hombre de hoy tiene algo de monstruo.

La Humanidad ha avanzado prodigiosamente en el "*saber hacer*" (técnica); bastante menos en el "*conocer*" (ciencia), y nada, absolutamente nada, en el "*saber*" (sabiduría). En esto, más bien ha vuelto atrás.

Nos llenamos la boca diciendo que nuestra civilización es "*occidental y cristiana*". Admito lo de occidental, siempre que no se lo entienda en sentido estrictamente geográfico. Pero ¿cristiana? Ciertamente, lo es por su origen. Pero cada día lo parece menos.

Por lo tanto, ni siquiera podemos decir que en esto del "*saber*" estamos como los antiguos paganos. Hay una diferencia abismal, en contra de la sociedad moderna. *Porque en algún lugar del camino está Cristo*. Los paganos no habían llegado, nosotros retrocedemos.

Y este retroceso, que empezó hace siglos (después de la tan denostada y tan poco conocida Edad Media), en las últimas décadas se viene acentuando y acelerando en forma vertiginosa.

Vamos hacia atrás, pero no hacia una sociedad primitiva. Para eso habría que retroceder en lo técnico y en lo científico, lo cual es imposible: no se puede "desinventar" la imprenta, el automóvil, el submarino, el lavarropas, la dinamita, el teléfono, la computadora. Ni la bomba atómica.

¿Entonces? Entonces, si no es hacia el primitivismo, retrocedemos hacia *la barbarie*. Una especie de "barbarie ilustrada" quizá, pero barbarie al fin.

¿De dónde venimos?

Hace *apenas* cuarenta años… Hace *ya* cuarenta años… Los dos adverbios valen.

Apenas… Cuatro décadas significan un "tic" en el reloj de la Historia. Es más: el acontecimiento de que hablamos es muy reciente incluso en términos de la vida de un hombre. ¿Acaso muchos de nosotros no lo recordamos como si fuera ayer? Para algunos, todavía no es historia: no ha dejado de ser *noticia*.

Ya… Son sólo cuarenta años, es cierto, pero de una "densidad" sin paralelo. Cuatro décadas que, al ritmo con que se movieron, valen siglos. Se habla en nuestros días, y con razón, de la "aceleración de la historia". Para algunos, ya es historia.

Por eso decía que los dos adverbios valen.

Ahora, a cuarenta años de distancia, cuando la euforia es cosa del pasado, cabe preguntarse si se ha hecho una evaluación correcta de todo aquello. Porque, en su plano, ha sido tan enorme el salto, tan explosiva la apertura de un nuevo horizonte a escala macrocósmica, que ya no basta un planteo de *posibilidades,* sino que se impone un replanteo de *condiciones.* Más que las consecuencias, importa su ubicación en un contexto más amplio.

Falsos serán los cálculos para determinar *a dónde vamos*, si no tomamos en cuenta *de dónde venimos*.

¿De dónde venimos? Quedémonos en la postguerra, para no agrandar el catálogo de horrores. Así y todo, en aquel entonces veníamos de Argelia… de Biafra… de Budapest. Y después, del Líbano... de Ruanda... de Tiananmen... Más cerca ya en el tiempo, venimos de Afganistán... de Irak... de los varios conflictos que comparten la denominación de "Guerra del Golfo"... de Bosnia... de las Torres Gemelas... de Darfur... Y todo eso empapado por una de las guerras ininterrumpidas más largas de la historia: la que enfrenta a los hijos de Abraham, árabes y judíos, uno de cuyos episodios más atroces se dio recientemente en la Franja de Gaza.

Y hay mucho más. Lo que sucede es que, para ciertas cosas, tenemos muy mala memoria.

En estos momentos se esparcen por doquier algunas ideas-fuerza (por ejemplo, "nuevo orden mundial", entre las más difundidas), de

contenido impreciso –deliberadamente impreciso, en mi opinión–, pero de tendencias cada vez más definidas; tendencias lamentablemente nada alentadoras, que me obligan a preguntarme si es cierto que el Hombre ha crecido, o si en su egoísmo se ha empequeñecido y ha achicado el mundo hasta la insignificancia de su propio individualismo. Para algunos, parecería poco ambiciosa aquella frase "*l'État c'est moi*", y su lema, su auténtico *Leitmotiv*, sería "*el mundo soy yo*".

¿De dónde venimos? Venimos, aunque avergüence decirlo, de un redivivo *"homo homini lupus";* de una tecnificada ley de la selva erigida en norma de vida, de un egoísta hedonismo mostrado como único auténtico valor, o por lo menos el más elevado.

¿Qué es, si no, la casi universal aceptación legal y social de algo tan abominable como el aborto, y de algo tan antinatural como el homosexualismo?

¿Qué es, si no, la difundida manipulación genética, justamente vilipendiada en tiempos de Mengele, y hoy, en sus diversas formas, ponderada como maravilloso avance de las ciencias biológicas?

¿Qué son, si no, la fecundación in vitro y simultáneamente la difusión de los métodos anticonceptivos, en una paradójica conciliación de objetivos opuestos, contrarios ambos a la natural función de los sexos?

¿Qué es, si no, la tan mentada globalización, que en nombre de la Humanidad está matando al Hombre? Véase cómo, en el altar de las finanzas, se está sacrificando la economía real, la economía de producción, y cómo el dinero se ha convertido en la mercancía más buscada y más negociada: lo que era un medio, hoy es un fin en sí mismo.

¿Qué es, si no, el envejecimiento de Europa, donde se prefiere un segundo auto a un segundo hijo?

Quien tenga memoria recordará que, hace un cuarto de siglo, alguien tocó a rebato, alarmado por lo que veía en África, y todos los medios internacionales: diarios, revistas, televisión, publicaron imágenes desgarradoras que nos conmovieron hasta las lágrimas.

El Hambre, con mayúscula, se enseñoreaba sobre medio continente como dueño absoluto. Hambre llevada a límites inconcebibles. Figuras infrahumanas cuya sola visión era una bofetada para la conciencia de todos los ahítos. Después…

Después, nada. A lo mejor se creyó que con media docena de aviones cargados con leche condensada (y convenientemente publicitados,

por supuesto) ya se había cumplido. Total, los hambrientos eran "nada más" que 150 millones…

Además… Hay cosas que no se pueden admitir sin renegar de la condición humana. Para esa misma época, la revista inglesa *The Economist* informaba, así como al pasar, que *la Comunidad Económica Europea tenía en stock más de 700.000 toneladas de leche en polvo, y que sus excedentes de manteca llegaban a 1.300.000 toneladas.*

Huelga aclarar que la preocupación de la revista era de naturaleza puramente económica: la incidencia de esa abundancia en los precios.

¿Ha mejorado en algo la situación desde entonces? Hace 10 años, es decir, 15 años después de lo anterior, la FAO informaba que "casi 800 millones de seres humanos sufren de hambre en el planeta [...] Cada 8 segundos muere de hambre un niño en el mundo, mientras en algunas regiones se destruyen producciones de frutas o granos, para protestar contra impuestos o para mantener los precios [...] El hambre avanza en los países más pobres, y retrocede en los más ricos" (*La Nación*, 1-10-99).

Otros diez años más... Hace poco, el mismo organismo reconoce que las personas con hambre son ya 1.020 millones (ver *La Nación*, 20-6-09). Más que la población de toda Europa –Rusia incluida– y la de Estados Unidos sumadas. Es decir que, en sólo una década, el hambre avanzó más del 25 %. Ya en febrero de 2009, Josette Sheeran, Directora del Programa Mundial de Alimentos de la ONU, anunciaba que aquellos 8 segundos del párrafo anterior se habían reducido a 6. (Comprobación de la ONU, que nunca se caracterizó por su espíritu caritativo o siquiera solidario. No en los hechos, por lo menos.)

Acerquémonos en el tiempo y en el espacio. En diciembre de 2008 nos enteramos de que en la Argentina, teóricamente capaz de alimentar a 300 millones de personas, en este país nuestro, cada día mueren 8 niños por... *desnutrición.*

Dicen algunos teólogos que los pecados de las naciones se pagan en este mundo. Si es así, yo creo que otra Sodoma a escala continental tendría el valor de una suave reprimenda.

La situación es más grave, porque, salvo algunas pocas voces "que claman en el desierto", ya a nadie parece importarle. Tan criminal como *matar* es *dejar morir* pudiendo impedirlo. Con el agravante, repito, de que no nos importa si muere o no. En el que *mata*, siempre hay algo de pasión; en el que *deja morir*, ni eso.

El momento de la reflexión

Más vale tarde... Quizá ahora, al cumplirse cuarenta años de aquel envío (porque, seamos sinceros, Armstrong y los suyos *no viajaron*, como Colón o Magallanes: *fueron enviados*, casi diría *disparados*, a la Luna); quizá ahora, decía, ha llegado el momento de la reflexión. Una reflexión profunda y exhaustiva (intensa y extensa), si es que se quiere hacer de esa conquista un avance de la civilización, y no sólo de la técnica.

Es que la ciencia y la tecnología, en su relación con el hombre, plantean una disyuntiva de hierro: o el hombre las domina, o es dominado por ellas. *Non datur tertium,* como dicen los filósofos: no hay otra opción.

Pero la dominación del hombre por la ciencia y la tecnología es directamente inadmisible. Si el hombre esclavo del hombre es una iniquidad, el hombre esclavo de algo inferior al hombre es una monstruosa aberración.

El otro término –el hombre dominador– está en el orden natural de las cosas. Nadie que piense un instante podrá discutir lo que nos dice el Concilio Vaticano II: "No se equivoca el hombre al afirmar su superioridad sobre el universo material [...] Pues en su interioridad es, en efecto, superior al universo entero" (*Gaudium et Spes*, nº 14).

Pero *dominar* –su misma etimología lo indica– significa ejercer señorío, gobierno, dirección, imponer un *orden.* Y esto implica tener incorporada una escala objetiva, racional, de mojones hacia la perfección; eso que llamamos una *jerarquía de valores.*

Justamente ahí está el desorden esencial de nuestra época, que consiente lo superfluo en desmedro de lo indispensable, el lujo de unos pocos antes que el pan de cada día para todos.

Esto no es una figura literaria, ¡ojalá lo fuera! *¿Cuántas familias, y durante cuánto tiempo, podrían comer con los treinta y cinco mil dólares que, según dicen, costó solamente el féretro de Michael Jackson?*

Entonces, mientras exista hambre en la tierra; mientras persistan endemias demostradamente atribuibles a la miseria; mientras subsistan tantos otros males debidos únicamente a la privación de medios materiales; mientras sea ésta la situación, difícil será rebatir a quienes consideran la exploración espacial como un lujo, y por lo tanto, absolutamente prescindible.

Entiéndase bien: no hago mío el argumento de que "con todo ese dinero se hubiera podido...". Sí, es cierto, se hubieran podido muchas cosas; pero esa posibilidad de hacer no ha disminuido en lo más mínimo. La inversión en la exploración espacial apenas si ha hecho mella en el potencial económico de Estados Unidos, la nación que más ha avanzado en ese camino.

Bien está que se abran nuevos campos al conocimiento humano, y mejor aún si ello ha de redundar, así fuere en mínima parte, en un mayor bienestar del hombre en la tierra.

Pero lo que no puede admitirse es que *simultáneamente* (aun descartando toda relación de causa a efecto) se vaya postergando la solución de aquellos otros problemas. La solución, digo, y no la consideración, porque ahí no hay nada que considerar, nada que estudiar, nada que discutir.

Lo que hay que hacer es justamente eso*: hacer.*

A esta altura de los tiempos, en el despertar del tercer milenio, no hay en este tema problemas científicos, ni dificultades tecnológicas, ni –mucho menos– dudas filosóficas. Aclaro que, desde siempre, trato de que los principios religiosos *informen* (den forma) a toda mi vida; pero aquí sería vana pretensión mía tratar de exponer, siquiera sintéticamente, lo que la Iglesia Católica viene enseñando en su Doctrina Social, desde que la sistematizó León XIII. Y en el fondo, no es un problema de conocimiento, de inteligencia, sino de voluntad. *No es materia de deliberación, sino de decisión.*

Y una decisión eminentemente *política*; porque en último análisis no se trata de otra cosa que de administrar el bien común, de gobernar, de ordenar racionalmente la *"res publica"*, eso que es de todos. Una decisión política porque ha de trastornar –debe trastornar– estructuras económicas, sociales y de todo orden, a nivel local y universal; en una palabra, a nivel humano.

Las leyes y el Legislador

Decía más arriba que ha llegado la hora de la reflexión. Pero de una reflexión acelerada, valga la paradoja, porque las necesidades no son de mañana sino de hoy… peor aún, de ayer, y de largo tiempo atrás. Media humanidad hierve de hambre y de otras apetencias tan legítimas como aquélla.

Pero no es el temor a esa efervescencia lo que debe mover a la acción, sino *la convicción de estar obrando en estricta justicia*. Justicia imbuida de caridad, de especial consideración por los más desposeídos. "Si no tengo caridad, nada soy", decía San Pablo.

Dominad la tierra, se nos dijo, y naturalmente el mandato es válido para todo el universo accesible, y en la medida en que se vaya tornando accesible. Pero no es sólo un mandato: es fundamentalmente *un don, un regalo*, en el sentido más prosaico y más tradicional de la palabra.

Lo trágico para el hombre de hoy es que, encandilado por el don, está olvidando al Donante. Nos engolosinamos con la creación y pretendemos prescindir del Creador. Y no hablo solamente de ateos y agnósticos: no faltan católicos que creen –o actúan como si creyeran– que Dios es, a lo sumo, "alguien" que nos espera en misa de once, y después se retira de nuestro camino; pasada esa media hora, es como si Dios no existiera.. "Di varias vueltas a la Tierra y no vi a Dios", dijo en su momento un astronauta. Espero que, siquiera por respeto a la inteligencia humana y al sentido común, se haya arrepentido de semejante tontería.

Aunque la humana soberbia se resista a admitirlo, el hombre *recién está empezando a vislumbrar algunas de las leyes* –y no me salgo de las leyes físicas– que rigen el universo. Y le cuesta convencerse de que hay un Legislador que merece, por lo menos, ser reconocido como tal.

* * *

A cuarenta años de distancia, ésta es la situación. Hollado el primer islote, el hombre se ilusiona con poder lanzarse a la dominación de la inmensidad del espacio que lo circunda. En buena hora: está en lo suyo.

Pero vale la pena recordar lo que en aquel entonces dijo el Papa Paulo VI: "No debemos olvidar el deber que tiene el ser humano de dominarse antes a sí mismo".

Si no logramos ese orden de que hablaba más arriba, esa jerarquía de valores, nunca seremos dominadores de... de nada. *Sin orden, no hay dominio*.

Donde miente la locura

Facebook, My Space y Twiter. ¡Oh caramba!

P. Paul Robinson *

El hombre finito ha sido hecho para el Dios infinito. Y no puede escapar de este fin, sólo puede frustrar su logro. Digo "no puede escapar", no porque lo deseara –¿qué es más halagüeño que estar hecho para el infinito?– sino porque tan a menudo trata de hacerlo. Hay quienes hacen un rotundo y desesperado esfuerzo por encontrar una última satisfacción en algo menos que Dios; y otros que se quedan remoloneando en medio de las criaturas.

Si hay algo a lo que me han forzado mis años de sacerdote es esto: lo vacío y lo superficial constituye un bloqueo masivo en el camino del hombre hacia Dios. Acercarse a Dios, unirse a Dios, hacerse uno con Dios –ése es el fin de la existencia humana. Pero Dios es un infinito inconmensurable, englobante y satisfactorio. A diferencia de nuestra relación con criaturas finitas de ninguna manera podríamos decir a Dios: "He llegado hasta aquí y no puedo avanzar más". Alcanzar a Dios requiere tiempo, profundidad, esfuerzo y un deseo agotador. No puede ser intercambiado por nada menos que Él mismo. Detenerse en lo finito se hará siempre a expensas de lo infinito, porque el hombre no tiene significación sin unión con lo infinito.

El desafío planteado por el fin divino del hombre nunca ha sido tan difícil como hoy en razón de que lo superficial jamás se ha impuesto tan atrayente como fácilmente accesible.

A todo nivel de la existencia –natural, intelectual, social, sobrenatural– lo más alto es lo más nutritivo y valioso que lo más bajo: principios so-

* El Padre Robinson fue graduado en Ingeniería Computacional antes de ser sacerdote. Fue ordenado por el Obispo Fellay. Este artículo fue publicado originalmente en *The Angelus*, la revista de Angelus Press, en julio de 2009 y reproducido por *The Remnant* el 15 de agosto siguiente con permiso del autor y de la editorial.

bre praxis, pensamiento sobre acción, lo duradero sobre lo pasajero, el esfuerzo sobre lo fácil, la filosofía sobre la ciencia, lo espiritual sobre lo material, Dios sobre el hombre. Nuestro mundo saturado de tecnología, empero, invierte manifiestamente los términos de la ecuación, racionalizando la senda hacia lo transitorio y de menor calado, convirtiendo lo vital de la significativa existencia humana en una aberración social. El noticiero diario, los culebrones, los carteles publicitarios, los teléfonos celulares, iPods, videojuegos, mensajes de texto, fax, correo electrónico, citas remanidas, noticias como alimento diario, reportes meteorológicos, tráfico de puestas al día –¿cómo no podría ahogarse cualquier nadador en esta marea de chismes sin aspirar profundamente las realidades creadas para su realización personal?

En este momento me hallo tipeando en una computadora portátil, regalo de los hombres de negocios de Saint Joseph. A la derecha de mi pantalla chata de 17' está la barra de herramientas de mi Google, induciéndome a consentir cualquier curiosidad acerca de la velocidad del pensamiento, despachando una máquina buscadora o una pregunta a "wikipedia". Un reloj visual analógico va marcando los segundos y los minutos mientras, justo arriba, flota un dial brillante que da la temperatura actual en Saint Mary y la máxima y mínima para el día. Solicitando mi atención con un atractivo tantalizador hay 1522 artilugios (*gadgets*) del Google. Por el momento he elegido olvidar una representación de la posición de los planetas, un juego de Tetris, mapas camineros, una maceta virtual de flores, un televisor lateral, las citas de Einstein para el día e incontables posibilidades "enriquecedoras". Mientras tanto me doy cuenta de que estoy apenas rascando la cáscara del monolito tecnológico.

Interconexión social en red (*social networking*)

Entre todos los medios vacuos disponibles hoy para consumo público, el más popular entre adolescentes es la interconexión social. En principio parece algo inocuo: algunos jóvenes juntándose para hablar, intercambiar fotos, hacer amigos. En una cultura no-tóxica tal intercambio en red podría posiblemente tener efectos positivos. Hoy es el vehículo para construir una segunda vida [1], una vida con amistades virtuales,

1 Existe, ciertamente, un juego *online* que se llama "Segunda Vida" de menor popularidad que la interconexión social en red en la que uno crea una encarnación de uno mismo, que vive una vida virtual en un mundo virtual.

sin restricciones de barreras sociales, reglas parentales o decencia humana. Muy a menudo la diferencia entre la vida de un adolescente en persona y el perfil *online* es tan extrema como la diferencia entre Shirley Temple y Britney Spears. La línea entre la vida real y la vida virtual está marcada por el teclado de la computadora y el contraste entre ambas es a menudo chocante.

El éxito exponencial de Twitter (literalmente "parlotear") [2], My Space y Facebook entre adolescentes y jóvenes no debería sorprender. Les da un poder inaudito, los adula con una audiencia potencialmente ilimitada que les presta especial atención a ellos. En Facebok, por ejemplo, cada pregunta formulada o fotografía enviada, preferencia declarada, comentario formulado, cambio de humor y alteración de biografía es debidamente y de inmediato transferida a cada uno de los 120 "amigos" individuales que tiene el usuario promedio. El afamado Facebook posee un tabulador que al instante "cliquea"a tus amigos virtuales.

Los adolescentes que se engranan en el mundo de la red de la interconexión social (*social networking*) entran en una incubadora adictiva que "les hace sentir bien". Son muchos los que deciden no emerger, dejando familia, amigos y el mundo real fuera de su horario a cambio de un vida virtual que es más satisfactoria cuando alimenta el deseo de ser atendido y valorado, sin hacer ninguna demanda social o moral. De acuerdo a muchos estudios realizados el resultado más confiable prueba que el promedio de uso por chicos y adolescentes es de 6 horas y 21 minutos diarios [3].

Lamentablemente, el fin de lograr atención solo puede ser alcanzado descendiendo, no ascendiendo. Lo escandaloso y sensacional vende mucho más que lo piadoso y lo profundo. Un estudio de las tendencias de los adolescentes hecho entre 2006 y 2007 llego a la conclusión de que "esta generación es única. La vida adolescente se ha convertido en una producción teatral dirigida a sí misma" [4].

El exhibicionismo es desenfrenado en la matriz online. Por designio de la naturaleza humana las chicas atraen a la chicos y viceversa. Mientras tanto las chicas se desvisten. Pocas entre ellas dudan en mostrarse en varias etapas de "deshabillé" a quien le interese. Y bastantes lo es-

2 Twitter es un medio para enviar un mensaje rápido de hasta 140 caracteres a amigos al instante para hacerle saber qué está haciendo en ese preciso momento (SMS entre nosotros).

3 Larry D.Rosen: *Me, My Space and I*, Palgrave Macmillan, New York 2007, p.6).

4 Ibid. p.9.

tán. El libro *Me, My Space and I* cita a una chica de 14 años declarando: "Tengo varias poses muy sexy en fotos de My Space. Ya sé que son atrevidas y bonitas porque yo recibo pedidos todo el tiempo de hombres maduros para hacerse amigos. Me gusta cuando la gente piensa que soy una modelo. Me hace sentir importante" [5]. La terminología oficial para preparar su página en My Space es *"pimping out"* (tratar de ser objeto de un proxeneta).

El término *"sexting"* ha sido acuñado entre adolescentes para nombrar la rápida y creciente tendencia a enviarse fotos de desnudos o semidesnudos [6]. El año pasado en Cincinnati una chica fue tan lejos que llegó a ahorcarse después que su foto, supuestamente hecha para su novio, fue enviada descontroladamente a adolescentes de varios colegios y convertida en objeto de ridículo.

Muchas generaciones anteriores se hubieran considerado peligrosamente paralizadas de hallarse fotografiándose a sí mismas y enviando estas fotos a todos sus amigos. Los adolescentes de hoy, en cambio, cargan su cámara digital consigo adonde sea que vayan para mostrarse en público. A sabiendas de que cualquiera puede ver sus fotos y sus videos se comportan desaprensivamente. El año pasado unas chicas de Florida decidieron filmarse dándole una paliza a un compañero para poder pasar el video en You Tube y ganar mayor nivel de popularidad. Lo virtual determina a lo real; hay adolescentes que viven para la pantalla, no para la realidad de la cual ella es sólo una imagen.

Sin embargo, hay un efecto colateral más perturbador aun que "crecer online". Las opiniones sobre la vida misma son ahora enseñadas por el "mundo Facebook". ¿Qué significa ahora ser amigo de alguien? ¿Cómo debe uno hablar, comenzar y llevar adelante una relación o interactuar con los demás?¿Qué implica sentirse realizado y triunfador? ¿Adónde estriban los mejores intereses de uno?

Las respuestas a estas preguntas son inculcadas persistentemente a través de la subcultura de la interconexión social en red, en la publicidad y en las expresiones de los mismos adolescentes. Quizá tengamos aquí una imagen anticipada de los que sería la sociedad si fuera dirigida por los pre-adultos deformados por las normas de una cultura así moldeada. La sociedad adolescente = millones de ellos + redes sociales operando 44 horas por semana –interacción adulta o familiar– coaccionadas por esta "civilización" impuesta sobre la realidad.

5 Ibid p.16.
6 Cf. http//wwwcm.com./2009/(CRIME)/04/07Sexting.busts/index.html?iref=mpstory view.

El libro *Generation My Space* resume con precisión, en cuatro frases, el mensaje que le venden a los chicos los media masivos y qué provee la interconexión social en red:

1) Debe entretener a todos todo el tiempo. El primer mensaje que reciben a todo volumen y bien claro es que la diversión viene por encima de todo lo demás… Ahora estamos más alienados y alejados de ellos que nunca antes.

2) Si lo entendiste alardea de ello. El segundo mensaje que los adolescentes están abrazando es que la modestia es un"quemo" –algo del pasado, acartonado– y que la privacidad es renga… Porque la cultura de la pantalla está arraigada en una mentalidad infantil anclada en imágenes. Hoy día los adolescentes son expertos exhibicionistas, *voyeurs*, y narcisistas en ciernes.

3) La felicidad es llegar a adulto sofisticado, seductor.

4) El éxito implica ser un consumidor. Para ser valorado debo comprar [7].

El producto final de esta crianza por los media hoy es un "envejecimiento" en la pantalla, para todo quehacer, autoconsumido , alérgico a toda responsabilidad. Y la gente se está anoticiando. Lady Susan Greenfeld, una neurocientífica de la Universidad de Oxford y directora de la Royal Institution, recientemente declaró: "Mi temor es que estas tecnologías estén infantilizando el cerebro, convirtiéndolo en el de niños pequeños que suelen sentirse atraídos sólo por ruidos estrepitosos y luces que encandilan, que tienen una atención de poco alcance y que viven para el instante. A menudo me pregunto si una conversación real en tiempo real eventualmente vaya a ceder espacio a estos asépticos diálogos en pantalla, del mismo modo que matar, desollar y carnear a un animal para comerlo ha sido remplazado por los prácticos paquetes de carne de la góndola del supermercado" [8].

Sue Palmer, autora de *Toxic Childhood*, ha escrito: "Estamos viendo cerebros infantiles dañados en su desarrollo porque no se involucran en hábitos que se han practicado por miles de años. No estoy en contra de la tecnología ni de las computadoras. Pero antes de empezar a

7 Candice Kelsey, Generation My Space (New York: Marlow & Co. 2007),pp. xxiii-xxv.

8 Ver hhtp//www.dailymail. co.uk/news/article-1153583/Social-websites-harm-childrens-brains-Chilling-warning- parents-neuroscientist.html.

interconectarse socialmente en red, necesitan aprender a construir relaciones reales con los demás [9].

El Papa mismo está un tanto preocupado con el fenómeno. Cuando el Vaticano anunció su propio canal "You Tube" , Benedicto XVI tuvo que decir: "Sería triste si nuestro deseo de sustentar y desarrollar amistades online fueran a costa de nuestras aptitudes de hacerlo con nuestras familias, nuestros vecinos y con aquellos con los que nos encontramos en la realidad de todos los días en nuestros sitios de trabajo, educación y recreación" [10].

Más allá del encanto de los media, la simple verdad es que lo mejor de cada individuo viene determinado por la fuerza de su relación con Nuestro Señor Jesucristo. Pero si esa relación no va más allá del "cliqueo" de una tecla, entonces sorprenderá ciertamente si hay alguien capaz de extender el esfuerzo serio y sacrificial requerido para mantener la fidelidad a Nuestro Señor y permanecer en estado de gracia. "Ser amigos" en el mundo online no es más profundo que comer gelatina. Entre tanto, Nuestro Señor nos pide y merece nada menos que un compromiso de por vida. ¿Pero cómo podría tener noción de tal compromiso quien crece mirando la pantalla de My Space? Tome su cámara y promuévase a sí mismo está muy lejos del "toma tu cruz y sígueme"

El preludio tradicional de la intimidad en las parejas, el voto de por vida o la fidelidad que llamamos matrimonio, que es lo más importante entre ellos, ha desaparecido. Ahora el apareamiento comienza en la pubertad. La moralidad católica exige madurez psicológica y cierta estabilidad financiera antes de encarar el noviazgo; pero en el mundo online, en cuanto uno está listo físicamente sólo necesita una pareja para ejercitar los derechos a casarse. Una persona es su amigo mientras no sea removido de su Top 8 [11].

9 Citado.

10 Ver http// dailymail.co.ok./newspaper/world/2009/0124/123474679271- html. El Vaticano recientemente ha clausurado todo acceso a My Face y a Facebook a sus empleados. Ver http// www catholicourier. com/ tmpl-cf?nid=76 articleid0=107672.

11 Citado en *Me, My Space and I*, p.41 : "Los ocho rasgos principales alientan a los adolescentes a identificar sus mejores amigos –al menos los de este momento– exhibiendo la foto de cada uno de estos ocho amigos en la página principal de "My Space"... Una chica de 14 años, Sandie, alumna del secundario, me dijo que cambia su Top 8 diariamente dependiendo de "a quién llamé ese día y a quién estoy tratando de conocer"... Danae –dieciséis años – me dijo: "Yo odio Top 8. A veces me siento como obligada. Si un amigo me coloca en Top 8 y yo no hago lo mismo me siento medio mal... Por lo tanto pongo mis favoritos en Top 8."

Con la asombrosa perspicacia de sus encíclicas Pío XI hubo de decir hace 80 años: "La enfermedad más grave que oprime nuestra era y al mismo tiempo, la fuente fecunda de todo los males deplorados por todos los hombres de buen corazón, es que la frivolidad y la irreflexión empujan al hombre de aquí para allá. De allí que la insaciable sed de riqueza y de placeres gradualmente debilite y extinga en el alma de los hombres el deseo por bienes más excelentes, enredándolo de este modo en cosas exteriores y fugaces que impiden pensar en verdades eternas, en las leyes divinas y en Dios mismo, el principio y el fin de todas las cosas creadas".

Medicina moderna y PBS Frontline

No puedo evitar suspirar con hastío revisando una montaña de estadísticas y estudios de casos que los autores modernos acumulan en sus análisis de nuestra destrucción cultural. Siempre están implícitas ciertas premisas: a) argumentos contra el sentido común o los primeros principios (por ej. argumentos no-científicos o no-experimentales) son puntos fuera de la cuestión – ninguna deducción, sólo inducción; b) el último bien por el que todos debemos luchar es hacer las cosas "seguras" para nuestros hijos [12].

Pareciera que hubiera una clínica para pacientes, todos afectados por varias formas de cáncer y que el médico se rehusara a tratarlos más que por enfermedades de la piel . Para el mundo moderno el problema es siempre material y así también la solución. Estamos para hablar a los chicos y a los padres, oír sus preocupaciones y sus intereses y contestar con orientación psicopedagógica y farmacéutica, así como con el entrenamiento de la ciencia. Pero hoy la juventud está bien enredada en lo material y lo que necesitan es liberarse de ello. Necesitan espiritualidad, no seguridad; moralidad, no habilidades. No necesitan un bálsamo que les limpie la piel sino un medicamento que les penetre en su alma.

Dicho todo esto, los ejemplos prácticos y la información tienen utilidad. A principios de 2008 "PBS Frontline" mandó al aire un documental titulado "Creciendo online" (*Growing up Online*) [13]. Allí se hace un

12 *Mens Nostra*, diciembre 1929, p.4.
13 El show puede ser visto entero en http//www pbs .org/wgbh/pages/frontline/kidsonline.

buen trabajo seleccionando varios adolescentes en una somnolienta ciudad de New Jersey para ilustrar ciertas tendencias que siguen *online*. Comienza por las palabras: "En Morris NJ, como en el resto de los Estados Unidos, 90% de los adolescentes están online, inmersos en un mundo en buena parte oculto para sus padres", y presenta los siguientes ejemplos extraídos de la vida real:

• *El vago*. Greg, el primer adolescente presentado, demuestra dentro de un nivel general lo que subyace en todos los compañeros que le siguen: un consumo exhaustivo del mundo irreal online. Su padre comenta que el medio más efectivo para comunicarse con él es enviarle un correo electrónico en vez de ir a encontrarlo en su cuarto, mientras la madre dice: "Él confía tanto en nosotros que no sé si se da cuenta. Es parte de su persona". Greg mismo explica por qué no tiene tiempo para leer *Hamlet*; él mira "Spark Notes", un resumen online que le permite hacer sus deberes [14].

• *Anoréxicas*. Sara era un chica tranquila, introvertida, pero ahora es diferente. Poco después de entrar online recibió el mensaje de un chico pidiéndole que se sacara una foto desnuda, agregando que él haría lo mismo. Sara comentó: "yo no me sentía cómoda" y entonces él le dijo: "OK, entonces envíame una con un mínimo de ropa". Entonces fue al baño y lo hizo: "se trataba solamente de una foto; no significaba nada más..." y continuó: "yo tengo una vida que es como falsa, despreocupada. Pero también está mi yo real. Cuando estoy online soy100% yo. Puedo hablar sobre cualquier cosa con esa gente porque sé que no me van a juzgar".

Sara tiene un problema con la anorexia que sus padres ignoran. Pero ella se mete en grupos de discusión como "Flaca es hermosa", donde las anoréxicas que quieren serlo se encuentran. Ellos santifican la enfermedad llamándola la diosa "Ana" y componen salmos en su honor. Sara recibe halagos para hartarse, purgarse y pasar hambre, lo que les permite vivir más fácilmente los desórdenes de las comidas. "Una parte de mí es completamente "Ana" y otra es "anti-Ana". A veces lo encuentra desagradable pero otras favorable, confiesa al final de su entrevista con Frontline: "Espero que esto no sea para el resto de mi vida porque yo sé que no debería estar viviendo así".

14 Cuando visité "Sparknotes".com. encontré dos artículos de interés.: "Gasta tu tiempo, te enseñaremos cómo" y "Los adultos son aburridos, no te vuelvas uno de ellos". Tres de 16 sugerencias para el artículo anterior eran: "Elige una pregunta en Facebook".

• *La estrella porno*. Jessica estaba viviendo una vida común y ordinaria pero era infeliz. Entonces se metió online para divertirse un poco. "No quería ser conocida como Jess. Quería ser lo totalmente opuesto. Eso me recordó precisamente una chica que no tenía amigos. Nunca encajé en el molde. Yo trataba una y otra vez pero no era yo. Me sentía tan insegura. Me sentía extraña en todo este pueblo". Ella creó una versión y se convirtió en Goth, la estrella porno Autumn Edows. Sus padres sabían que estaba constantemente en su cuarto pero no sabían qué estaba haciendo allí, Ella no comía ni compartía su vida con ellos. Pero se hizo enormemente popular online. "No me sentía yo misma pero me gustaba el hecho de que fuera así. Me sentía como si fuera famosa".

La directora de la escuela de Jessica se alertó al enterarse de su actividad online y llamó a sus padres. Al principio ellos se horrorizaron e hicieron que Jessica borrara todo. Jessica comenta: "Me borré de todo ese mundo. Tener aquello que era tan significativo para mí... y haberme despojado de ello es la peor de las pesadillas". Su padre moderno dice: "Ésta fue una lección importante para ella. Uno necesita saber en quién confiar. Uno debe de tener mucho cuidado de saber adónde va esta información y cómo es percibida por la gente y cómo pueden cambiarle el contexto". Más tarde los padres de Jessica le dejaron poner de nuevo todo online.

• *El suicida*. Ryan Halligan fue víctima de acoso cibernético. Su padre declaró: "Sin duda cometí el error de poner esa computadora en su dormitorio. Así permití que la máquina se convirtiera en una parte demasiado importante de su vida". A la edad de 13 años fue ridiculizado online y ello llegó a su colegio. Lo llamaron maricón y cuando comenzó a flirtear con la chica más popular, la tomadura de pelo recrudeció. Ryan comenzó a buscar sitios sobre muerte y suicidio, sobre métodos para cometerlo incluyendo el más adecuado conforme a la personalidad de cada uno. En este búsqueda fue ayudado por "amigos" online. Terminó por quitarse la vida ahorcándose a los 13 años. Sus padres ignoraban absolutamente su vida online.

Nada de ingenuidad

Si se me pidiera resumir en pocas palabras el mensaje de este artículo sería esto: ¡Padres despierten! Sobrevivir a nivel natural y sobrena-

tural en el mundo Internet requiere tanta madurez como Fe firme. Vuestros adolescentes carecen de ambas. La motivación para escribir este artículo no surgió de leer la Suma Teológica de Santo Tomas de Aquino, sino de lanzarme online y ver a nuestra juventud católica nadando a favor de la corriente en Facebook. Es trágico ver padres tradicionales poniendo tanto esfuerzo en llevar vidas católicas para después ponerse ellos y sus hijos en manos del enemigo. En muchos casos este comportamiento impide toda vocación religiosa en los chicos y los induce a terribles errores antes y después de casarse , incluyendo la elección de pareja; en algunos casos esta ingenuidad es fatal.

Algunos ven nuestra tierra baldía cultural como un Jardín Paradisíaco o al menos como un patio de recreo para sus hijos. Chicos con acceso libre a la tecnología –Internet, i-pod, CD player, PSP teléfono celular, TV, DVD placer, e-mail, My Space, Facebook– culmina con la delincuencia paterna. En cuestión de segundos online un adolescente tiene acceso a pornografía, obscenidad y música satánica, entre otras cosas. Así como la confianza puede destruirse en un momento, también puede destruirse la inocencia. Una transfusión del espíritu del mundo por medio de la tecnología lleva a la destrucción de la Fe, a la pérdida de interés por las cosas del espíritu, a la alienación de los padres y sobre todo al vaciado de significación de la vida paradójicamente oculta bajo la apariencia de estar buscándola.

No es que la tecnología sea incorrecta en sí misma. Es que justamente tiene todo el potencial para actuar destructivamente de manera fuerte y rápida. Entregar semejante medio a adolescentes, inmaduros, inestables, curiosos y rebeldes como son es como darle un bidón de nafta y una caja de fósforos a un niño con la recomendación de ser cuidadoso; recomendación que podría acallar la conciencia de padres negligentes pero que no ayudará al chico. Muchos padres en efecto tienen problemas en ser responsables con la tecnología; el peligro se acrecienta con los adolescentes.

Terminando con algunas sugerencias

Internet. Si es una necesidad en el hogar que sea pública, limitada y filtrada [15]. No debería de haber acceso a la tecnología comunicacional antes de comprobar cierta madurez en el usuario.

15 El software para filtrar en Internet puede obtenerse en http/www.k 9 web protection.com.

Vida. ¡Tener una real! Construir una relación: con la esposa, con los amigos y con Nuestro Señor Jesucristo mismo. Serán reales en la medida en que les demos nuestro tiempo y nos demos a nuestros amigos.

Cultura. Leer un libro. Interpretar o cantar música. Combinar el entretenimiento con la educación, elevando lo primero y enriqueciéndolo, no vaciándolo.

In Memoriam

P. Samuel Martino

4 Julio 1920 ~ † 19 Marzo 2010

Fuego Fundador *



Una de las mejores desmentidas a la imagen edulcorada del cristianismo la dio su Fundador al decir que traía fuego a la tierra. Y si lo traía era para que ardiera, ¡qué tanto!

Este sacerdote suyo trajo fuego a la zona, y lo hizo arder, no como el revolucionario que destruye sino como el constructor que promueve el bien y siembra la semilla, fundando. ¡Vaya si fundó!

* Publicado en *El Norte*, San Nicolás de los Arroyos, 4-4-10, p.22.

55 años en Villa Constitución

Párroco de San Pablo desde del 9 de enero de 1955, en que reemplazó a Benito Rodríguez, hasta el día de San José de 2010, en que murió, fue de lejos el hombre más importante del sur santafesino. "Aunque más no sea por la permanencia en el poder" –diría un sociólogo. Pasaron todos los gobiernos de todos los signos y él era la referencia permanente, en las buenas y en las malas; en las inundaciones, en la sequía de las cosechas magras, en la prosperidad y en el auge industrial, en el polvorín de la guerrilla y de la contraguerrilla. Un politólogo tradicionalista concluiría que hay que aprender de cómo se gobierna la Iglesia, cosa discutible y discutida.

¿Qué digo de San Pablo? En 1955 empezó siéndolo de todo Villa, pero también lo era de Theobald, extendiéndose su incendio a Pavón y a Empalme. *Era un hombre de fe…*

Fundaciones

Se fueron desgajando aquellos pueblos y fue fundando capillas en la ciudad. Fátima, parroquia en 1984; Luján, en 1990. Se hacían autónomas pero lo seguían como un solo hombre en las imponentes procesiones marianas que también fueron fundación suya, como la famosa del 8 de diciembre en el cruce de las dos rutas, siempre.

Era un hombre de caridad… Si el fuego del amor es fundador, siga enterándose el lector que creó las capillas San Miguel, Stella Maris, Sagrado Corazón, Nuestra Señora del Carmen, San Lorenzo, Jesús Misericordioso, San Camilo y Nuestra Señora de Lourdes. ¡Dos parroquias y ocho capillas no es nada frente a la obra que no se ve, pero no me digan que es poco!

Es muy difícil hacer el balance de la vida de quien tiene su escenario principal bajo el sigilo y el trato individual con la gente, máxime en un hombre de confesionario al estilo Don Bosco o Vianney. Y que para peor tiene evangélicamente incomunicada su mano izquierda ignorante de la caridad de la derecha. La vieja casa parroquial, a la que en comparación a la iglesia no trataba bien, pues vivía muy modestamente, se convirtió quizá en el centro más concurrido por los pobres del pago.

Para cubrir aquella zona incontabilizable de su personalidad habría que reportear a infinidad de personas, tarea tan tentadora como agobiante e imprescindible para testimonio de las maravillas del amor de

Dios en la zona. El primer entrevistado, el Obispo de San Nicolás que lo conocía mucho, en un instante lo sintetizó diciendo que era perfecto y que dejó bondad por todos lados. Lo dijo utilizando la palabra sinónima. "Era un santo".

"Milonga del bajo"

En esas entrevistas no tiene que faltar el reportaje a sus preferidos de la zona del Bajo, a menudo devastado por el río y casi siempre por la mala economía. Apenas llegado en 1955 los visitó, y desde entonces fueron un rito sus viajes para las fiestas de Navidad y Reyes. Cargaba su "Estanciera" de entonces con juguetes que eran fruto de sus recorridas previas por el centro y por las industrias, que lo respetaban mucho y no le negaban nada. Un hombre de edad, alojado en el Hogar de Ancianos, recuerda con cariño los autitos y los consejos recibidos como niño entonces, junto al Paraná. Esos feligreses eran los destinatarios de su *Milonga del bajo*, que les compuso. Es que también estaba vinculado por derecho propio a los ambientes de nuestra música, el folklore y el tango incluído, pero nunca se perdía en los medios y evangelizaba siempre.

En esas entrevistas no tienen que faltar tampoco los testimonios de ese Hogar en que vive el agradecido "Pinino"; del Hospital con la clientela del dolor; ni la referencia a su asistencia a los entierros, en las que se desenvolvía con naturalidad y sobrenaturalidad a la vez al enfrentarse a un cadáver, como verdadero hombre de dos patrias que era. (Lo recuerdo en el velatorio de mi padre en 1978.)

Patriota

Ante un problema nuevo se ponía a escuchar, usaba la mano derecha como una visera desalineada con que parecía exprimirse la cabeza o un ojo, y para colmo decía "a ver a ver, repetime, ¿cómo es eso, a ver?". Pero, "¿es que el cura no entiende?" Era como si necesitara un tiempo para ir del problema concreto remontándose a los principios y a las cosas que estudió en el Seminario (que a juzgar por cómo se ubicaba debió ser muy bueno). Quizá para orar. Como él lo elogió de un feligrés suyo que tenemos por mártir, no hacía nada sin rezar primero. Y después arrancaba y se metía en las luchas, con una lucidez notable, comprometidísimo. *Hombre de la caridad con el prójimo que es la Patria…*

Protagonista

Cuando lo vi por última vez el año pasado para la primera misa de un "pollo" suyo, su memoria se perdía en muchísimas cosas, pero recordaba con precisión una lucha de hace años: "¿Te acordás cuando vos escribías y yo te dictaba?" ¡Era cierto! Había que sacar un comunicado y fui su dactilógrafo.

Ese fuego lleva a estar informado, pero a no quedarse en los comentarios y en los llantos o las críticas, sino a convertirse en protagonista. El fuego de la caridad hace al hombre solidario. Solidaridad es sentir con los demás, complicarse con hechos en las alegrías y dolores del prójimo. Hombre de dos patrias, sentía la terrena como el que más y se asumía nacionalista sin dejar de ser el padre de todos.

En sus correrías pastorales con su viejo Falcon que se hizo famoso, iba rezando el Rosario y cuando terminaba, escuchaba el relato de José María Muñoz con el gol de Maradona a los ingleses, hasta gastar el casette. "¡Qué lindo che, y encima a los ingleses…!"

El fuego patriótico lo hizo embanderarse en la causa argentina en el Beagle, la Parroquia fue siempre un nido de amor a la tierra, y lo llevó a vivir latido a latido las hazañas y las cruces de Malvinas. Nada de la Patria le era ajeno.

Cultura cristiana

Hombre de la caridad institucional oficial y también de la anónima, fue fundador también en la cultura. Seguidor fervoroso del Papa, recuerdo que al primer anuncio que leyó de la novena por el quinto centenario en *L'Osservatore Romano* se enganchó, hispánico entusiasta, y organizó un ciclo cultural de primer nivel, en el que vinieron a Villa los filósofos Ballesteros y Caturelli, el P. Torres Pardo y el Dr. Collins Morcillo, entre otros. Ahí fundó y bautizó en el "San Pablo" la cátedra abierta que llevó al nombre de aquel feligrés suyo que más admiraba. "No he conocido un matrimonio santo como el de Amelong y su esposa", me dijo otra vez.

Es que el fuego de la caridad es poliforme y se manifiesta fundador, civilizador, educador. En 1961 fundó la niña de sus ojos, el monumental Instituto de Enseñanza Media San Pablo; en 1963 el nivel primario de la Escuela Particular Incorporada Hijas de Cristo Rey; en 1970 el nivel secundario; en 1981 el terciario del San Pablo (estuvimos con mi se-

ñora en la inauguración), que fue la frutilla del postre; en 1981 la Escuela Particular Incorporada Divino Maestro, nivel inicial y primario; y en 1989 la Escuela de Enseñanza Media Particular Incorporada Mater Dei. Para conocer su obra hay que ir a los corazones, pero también a las instituciones, y admirar los ladrillos. Llevó a la Parroquia los ejercicios espirituales de San Ignacio, que hizo habituales en la zona. Convencido de la importancia de la palabra escrita para la evangelización, armó una librería imitando su buena biblioteca poniendo la buena literatura al alcance de su gente.

Test relevante de cualquier acción pastoral son las vocaciones. La lista de sacerdotes que refieren la suya a su ejemplo, enseñanzas y cultivo es larga y debiera abarcar, por lo menos, a los padres Agustín Amantini, Claudio Castriconi, Daniel Segundo, Ernesto Fernández, Carlos Ríos, Alberto Murialdo, Marcelo de Haan, Diego Segundo, Fernando Serpicelli, Guillermo Cetera y Hernán Medicina. En esa línea tenemos también al religioso Martín Bucca, hoy en Alabama, Estados Unidos, y a religiosas como las hermanas Roldán, Raquel Giuseponi, Claudia Gómez y Ana María Carlevaro. Recuerdo haberlo visto preocupado por cultivar vocaciones políticas y la acción laical, siempre dolido por la Patria terrena.

Religiosidad urbana

Fundador también al configurar la religiosidad urbanística, todo lugar importante debía tener una bella imagen presidiendo, que elegía siempre cuidadosa y artísticamente. Contabilizamos, por lo menos, una en el puerto de cabotaje, dos en el cruce de las dos rutas, otra en el acceso al Barrio Amelong y también una adentro de éste, otra frente de la Escuela Vuelta de Obligado frente a Acindar, una en el cementerio y otras más en el acceso a la ciudad por ruta 21.

Nuestra segunda entrevista fue con su feligrés y amigo y discípulo de siempre Horacio Cetera, que nos dejó esta perla: "Cada misa la vivió como la primera y así fue la última que pudo celebrar el día 14 de enero de 2010 en su capilla privada, con las pocas fuerzas que le quedaban". Por eso, cuando algunos desbarres del posconcilio, sus misas llegaron a albergar fieles de otros lugares, que se beneficiaron de la liturgia seria. Tenía que ser el Párroco de San Pablo hasta el final, y así fue, aunque el 27-XII-2006 le designaron un administrador con mandato de continuar la obra, sobre todo su principal fundación litúrgica: el glorioso Mes de María. *Venid y vamos todos…* A esta devoción le dio

un relieve sensacional, así como vino con sus hijos cuantas veces pudo al Santuario. Durante todo un mes, del 8 del XI al 8 del XII, se llenaba por las noches la iglesia, y él desplegaba su devoción y su repertorio de los más tradicionales y bellos cantos. *Con flores a María…* Cuando íbamos desde San Nicolás solíamos terminar en alegres tertulias con la barra de amigos que él presidía, en el Bar *Junior*, al lado de San Pablo... *A María... que madre nuestra es...*

Había nacido en Arroyo Seco el 4 de julio de 1920, de un matrimonio con ocho hijos, entre ellos una religiosa y un hermano orador sagrado famoso, Párroco de la Guardia en Rosario. Hombre del arraigo, quiso ser sepultado en su ciudad natal.

Hombre de la esperanza, la sintetizó en una de sus últimas apariciones públicas: "Pido a Dios que todos aquellos que con tanto amor nos hemos tratado en la Tierra, nos encontremos para siempre en el Cielo".

El Padre Samuel Martino tuvo el fuego de los fundadores.

Héctor H. Hernández



EL TESTIGO DEL TIEMPO

Bitácora

De agente abortista en la ONU a activista pro-vida en Ecuador. Impactante testimonio

Amparo Medina es una mujer ecuatoriana que sorprendió a la prensa paraguaya al revelar la insólita historia de su vida. Era funcionaria del Fondo de Población de la ONU (UNFPA) y desde su cargo promovía el aborto como "derecho" de la mujer. Ahora dedica su vida a defender la vida y a proclamar que con el aborto la mujer siempre pierde.

En una entrevista concedida al diario paraguayo *Última Hora*, Medina relató cómo llegó a ser la presidenta de la Red Pro-Vida de Ecuador y a trabajar contra el aborto y las leyes de salud sexual y reproductiva que promueven los gobiernos en los países de América Latina para introducir esta práctica. Refirió que su cambio radical pasó por etapas. Desde su trabajo en la UNFPA comprobó que los métodos difundidos por la ONU para combatir problemas como el SIDA no daban resultado. "De 49 millones de personas oficialmente enfermas de SIDA, más de la mitad afirmaba haber usado preservativo correctamente. Al palpar esa realidad y que yo seguía entregando preservativos a los jóvenes que se seguían enfermando, me pregunté: ¿Cuántas víctimas voy a tener bajo mi conciencia? Soy atea pero tengo conciencia humana", agregó.

Luego, enfrentó "directamente al aborto a través de una amiga mía muy querida que experimentó esa realidad y se derrumbó totalmente, terminando con un síndrome post aborto muy agudo. En un tercer momento me veo enfrentada directamente a una experiencia de Dios, a pesar de ser atea".

Medina aseguró que "en la militancia del aborto solo vi muerte, jamás vi una mujer feliz de entrar o salir de una clínica de esas. Yo pedía a las mujeres que abortaran porque era su derecho. Para abortar existen miles de pretextos, la pobreza, tu felicidad, que ya tienes muchos hijos, que eres joven. Ninguna mujer que abortó sale con un título o un cheque para solucionar sus problemas. Ninguna, después de abortar, puede encontrar un hombre o la felicidad en la puerta del abortuario. Lo único que puede causar el aborto es empeorar tu situación. Lo más cruel que uno

puede decir es que matando a su hijo la mujer puede solucionar sus problemas. Eso es mentira", sostuvo.

También afirmó que "hay mujeres de 40 a 50 años que han abortado y hoy claman gritando al cielo por un hijo. Tienen sus paredes llenas de títulos pero no pueden tener niños".

Siguió relatando su lucha contra el aborto. "Tenemos un batallón de voluntarios en toda América Latina, en las puertas de un abortuario informando y prestando ayuda a las mujeres. El resultado es que más de 200 mil niños, en estos ocho años de trabajo, han sido salvados del aborto. Solamente en Ecuador, en estos últimos años hemos salvado a dos mil niños, sólo con estar a las puertas y dándoles una mano".

Según la activista, las organizaciones que buscan imponer el aborto en América Latina primero impulsan "el control natal, lo que les permite el manejo de recursos en América Latina, tanto del agua como del oxígeno. Lo segundo, es que una población con chicos que viven la sexualidad como si fueran animalitos, que no tienen control sobre su carácter, es una población fácil de manipular. El tercer punto, el más importante, es el avance del *«million sex»* (los millones del sexo). Es una empresa gigantesca. Al vender sexo te venden pornografía, prostitución, anticoncepción, aborto, y hasta bebés abortados, inclusive por Internet, para extraerles el colágeno con que se elaboran cremas y champú; también para hacer investigaciones farmacéuticas. Varios médicos se convirtieron en millonarios vendiendo y haciendo abortos", denunció Medina.

"El aborto más barato cuesta 60 dólares. En Estados Unidos se realizan más de un millón de abortos por año y cuestan 300 dólares cada uno. La pastilla de emergencia se compra a 25 centavos de dólar y se puede vender a ocho dólares Los dispositivos intrauterinos (DIU) los puedes encontrar a dos o tres dólares y te los ponen por 25 o 30 dólares. La *International Planned Parenthood Federation* (IPPF), la que vende más anticoncepción y aborto en América Latina, en el 2007 ganó 77 millones de dólares", explicó.

Para Medina, los gobiernos "deben generar propuestas que mejoren la calidad educativa de nuestros países. El nivel educativo está en un promedio de 3 o 4 sobre diez. Las matemáticas y la lecto-escritura no están bien impartidas. Entonces, si nuestros niños no aprenden a leer ni a escribir correctamente, sería una ignorancia pedir que los mismos maestros, que ni siquiera están bien instruidos, enseñen

a los chicos a usar anticonceptivos, que lo único que van a hacer es matarlos". Además, urgen políticas de salud "donde se habiliten más maternidades, y espacios donde los chicos sepan qué son las enfermedades de transmisión sexual. Que se diga la verdad, que se les diga que existen 55 tipos de enfermedades de transmisión sexual en el ambiente. Que las enfermedades de transmisión no tienen que ver con el uso de preservativo solamente, porque hay enfermedades que se transmiten piel a piel, como el virus del papiloma humano que causa cáncer de útero".

"Que la clamidia es una enfermedad incurable que te deja estéril para toda tu vida. Eso es lo que le tienen que decir y no: «Ten sexo libremente». Finalmente, lo más importante dentro de esas políticas es apoyar a las familias, es decir que las familias grandes puedan tener, por ejemplo, exención de impuestos, sistemas accesibles de compras de viviendas, o sea, apoyarlas", concluyó.

AICA online, 11 Diciembre 2009

# # #

Rusia luchará contra el aborto para favorecer la natalidad

La ministra rusa de Salud, Tatiana Golikova, anunció que una política de lucha contra el aborto es necesaria para favorecer la natalidad en Rusia. "La reducción del número de abortos permitirá solucionar el problema de la natalidad, no en un cien por ciento, pero sí en un 20 ó 30 por ciento", estimó Golikova, citada por las agencias de prensa rusas. "Los índices de aborto y de natalidad son prácticamente comparables", señaló, precisando que en 2008 hubo en el país 1.714.000 nacimientos y se practicaron 1.234.000 abortos.

Rusia afronta desde hace 15 años una crisis demográfica. Después de la desaparición de la URSS, el país vivió una grave crisis económica, que provocó una drástica disminución del nivel de vida y una disminución de la esperanza de vida y de la natalidad. La población del país se redujo en unos 5,8 millones desde 1993, siendo actualmente de 142 millones de habitantes.

El gobierno trata desde hace años de frenar esa baja demográfica mediante medidas de apoyo a la natalidad. El primer ministro ruso, Vladimir Putin, anunció en diciembre pasado que, gracias a la inmigración, al aumento de la na-

talidad y a la disminución de la mortalidad, la población rusa aumentó levemente en 2009, por primera vez en 15 años.

AFP/InfoCatólica, 19 Enero 2010

# # #

La ONU elimina la referencia a la "orientación sexual"

La Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución por la que elimina la referencia a una polémica interpretación de uno de los más importantes tratados de la ONU sobre derechos humanos.

En su momento, el comité de las Naciones Unidas que supervisa el cumplimiento del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, se había tomado la atribución de reinterpretar el tratado, afirmando que la "identidad de género" y la "orientación sexual" son nuevas categorías de no discriminación y que las leyes internacionales obligan a los países a reconocerlas. Las delegaciones pro-homosexuales trabajaron en pro de esa reinterpretación, la que fue sometida a una nueva votación.

Irak encabezó la oposición en representación del grupo árabe pidiendo la eliminación de tales referencias porque abordan "conceptos controvertidos" sobre "educación sexual" e "identidad de género". Enfatizó que "era primordial dejar en claro que los acuerdos internacionales no deben ser interpretados de manera extraña".

La representante de Finlandia abogó en sentido contrario y manifestó su desilusión por la postura del grupo árabe.

Sin embargo, los críticos resaltan los peligros que representa el intento de ampliar el listado de las categorías de no discriminación con el propósito de incluir la "orientación sexual" y la "identidad de género", que jamás fueron incluidas en ningún documento vinculante de la ONU ni definidas por la Asamblea General.

Antes de la votación, las organizaciones pro-familia presionaron contra las referencias observando que "la orientación sexual y la identidad de género" no son reconocidas ni definidas en las leyes internacionales. Alertaron contra su posible utilización para coartar las libertades de expresión, religiosa y de conciencia, así como también las leyes de matrimonio y los planes de estudio en las escuelas. Mencionaron los casos de Suecia y Canadá donde miembros del clero tuvieron que comparecer ante comisiones de derechos humanos por censurar el comportamiento homosexual.

La votación arrojó un resultado de 76 votos a favor de la eliminación de la referencia, 72 en contra y 26 abstenciones. Quienes más respaldaron la supresión fueron las naciones árabes y africanas, mientras que la oposición estuvo principalmente representada por los europeos. La votación fue tan reñida que se cree que la "identidad de género" y la "orientación sexual" seguirán dando que hablar a la ONU.

AICA online, 28 Enero 2010

# # #

Destituyen del estado clerical a un arzobispo emérito

La Oficina de la Santa Sede hizo público el siguiente comunicado: "Desde hace varios años, la Iglesia sigue con especial sufrimiento la evolución de los hechos relacionados con los lamentables comportamientos del arzobispo emérito de Lusaka, Emmanuel Milingo. Hubo muchos intentos para que el señor Milingo volviese a la comunión con la Iglesia católica, buscando también formas adecuadas para consentirle ejercer el ministerio episcopal, con una intervención directa de los Sumos Pontífices Juan Pablo II y Benedicto XVI, que personalmente y con espíritu de solicitud paterna seguían al señor Milingo

"A lo largo de este triste caso, ya en 2001,el señor Milingo se halló en situación irregular después de intentar matrimonio con la señora María Sung, incurriendo en la pena medicinal de suspensión. Sucesivamente encabezó algunas corrientes para la abolición del celibato sacerdotal y concedió numerosas entrevistas a los medios de comunicación social, en abierta rebelión con las repetidas intervenciones de la Santa Sede y creando grave desconcierto y escándalo en los fieles. En particular, el 24 de septiembre de 2006, el señor Milingo ordenó cuatro obispos en Washington sin el mandato pontificio.

"El señor Milingo incurrió por tanto en la pena de excomunión *latae sententiae*, declarada por la Santa Sede el 26 de septiembre de 2006 y que sigue en vigor. Por desgracia, el señor Milingo no dio pruebas del esperado arrepentimiento en vista del retorno a la plena comunión con el Sumo Pontífice y con los miembros del colegio episcopal, sino que siguió ejerciendo ilegítimamente el episcopado, cometiendo nuevos delitos contra la unidad de la santa Iglesia. En particular, en los meses pasados procedió a nuevas ordenaciones episcopales.

"Estos graves delitos, recientemente verificados, que son signo de la persistente contumacia del señor Milingo, han obligado a la Sede Apostólica a imponerle la ulterior pena de la dimisión del estado clerical".

En cuanto a las ordenaciones recientes del señor Milingo, la "Iglesia renueva lo declarado el 26 de septiembre de 2006, es decir que no reconoce y no reconocerá en el futuro ni esas ordenaciones ni todas las ordenaciones de ellas derivadas y, por lo tanto, el estado canónico de los presuntos obispos sigue siendo el mismo en que se encontraban antes de la ordenación conferida por el citado señor Milingo".

AICA online, 17 Diciembre 2009

# # #

Acusan al INADI de impedir predicar la doctrina cristiana

El obispo diocesano de San Justo, monseñor Baldomero Carlos Martini, denunció que el INADI (Instituto Nacional contra la discriminación, la xenofobia y el racismo), "un organismo de tercera o cuarta categoría", efectuó "una flagrante violación al tratado de derecho internacional público suscripto entre la República Argentina y la Santa Sede", y pide que "se tomen las medidas pertinentes, también contra los funcionarios del INADI que resulten responsables de tal violación", para lo cual envió copias de la presentación a la Cancillería y a la Nunciatura Apostólica.

Monseñor Martini se refirió al Acuerdo entre la Santa Sede y la República Argentina, firmado el 10 de octubre de 1966 y ratificado el 28 de enero de 1967, por el cual "los Obispos de la Iglesia Católica tenemos la más completa libertad para predicar la doctrina católica", libertad que "está garantizada por el mencionado Acuerdo", que según el artículo 31 de la Constitución Nacional es "ley suprema de la Nación, por encima de cualquier ley nacional, como la 24.515 que creó el INADI y, obviamente, de cualquier actuación administrativa de ese Instituto".

"Vale decir –resumió el prelado– que la predicación de toda la doctrina católica –y también de cualquiera de sus partes–, es un derecho reconocido y garantizado por el Estado Argentino, a todos los Obispos y autoridades eclesiásticas que cumplimos funciones pastorales en nuestro país".

La noticia menciona la extensa carta que el obispo de San Justo y su obispo auxiliar enviaron a la Cámara de Diputados de la Nación

con consideraciones referidas a la pretensión de legalizar las uniones del mismo sexo con el status jurídico de matrimonio. Tomando un párrafo aislado de toda la argumentación de la extensa carta, un particular denunció ante el INADI que "las declaraciones del eclesiástico en referencia al matrimonio de personas del mismo sexo resultan ser altamente discriminatorias", denuncia aceptada por el organismo que emplazó al obispo para que ofreciera su descargo.

Monseñor Martín sostuvo que "la denuncia es formalmente improcedente y debió ser desestimada *in limine*, siendo lamentable que un ente público le haya dado curso". En la parte final de su nota, el obispo dice: "No me molesta que el denunciante o e INADI, en su conjunto o parcialmente, piensen lo contrario (de lo que expresa la doctrina de la Iglesia). Lo que no resulta tolerable es intentar imponer ideas a los demás o impedir que los demás se expresen libremente y puedan cumplir con su misión y responsabilidad; pues la pretensión de silenciar una opinión, en este caso la de un Obispo católico, viola directamente, al menos, tres derechos humanos fundamentales" cuyo detalle enumera a continuación de su carta.

AICA online, 20 Diciembre 2009

# # #

No hay lugar para el ateísmo en los nuevos hallazgos astrofísicos

"La existencia de un Creador se puede explicar a través de la ciencia contemporánea y la filosofía moderna hoy mejor que nunca, pero es particularmente interesante lo que está sucediendo en el campo de la astrofísica, hasta el punto de que no puedo comprender por qué el agnosticismo y el ateísmo siguen siendo aún populares", afirmó el filósofo y físico jesuíta Robert Spitzer, en una conferencia ofrecida en Denver, Estados Unidos. El prestigioso científico, dedicado actualmente a explicar las consecuencias metafísicas de los últimos descubrimientos astrofísicos, aseguró que estos hallazgos dejan poco sitio al ateísmo.

Para Spitzer, ex rector de la universidad Gonzaga, la astrofísica contemporánea es "la llave científica para probar la existencia de Dios, pero desafortunadamente muy pocos conocen estos hechos científicos". Señaló también que las pruebas científicas más recientes evidencian que "el universo no es infinito, sino finito, comenzó en un cierto punto (estimado aproximadamente en trece mil millones

de años), y está en constante expansión. La complejidad del Universo se basa en un equilibrio increíblemente delicado de 17 constantes cosmológicas. Si cualquiera de ellas se modificara una décima a la tetragésima potencia, estaríamos muertos y el Universo no sería el que es".

Asimismo, señaló que "cada modelo del Bing Bang muestra lo que los científicos llaman una singularidad, y la existencia de cada singularidad exige que exista un elemento externo al Universo". En este sentido, recordó que Roger Penrose, el famoso físico y matemático inglés, corrigió alguna de las teorías de su amigo y colega Stephen Hawking, concluyendo que todas las teorías del Big Bang, incluso la llamada "teoría cuántica", confirman la existencia de tales singularidades. Todas las explicaciones nos llevan "a una fuerza que es previa e independiente al Universo. Puede sonar a argumento teológico, pero realmente es una conclusión científica", aseguró Spitzer.

Indicó asimismo que "no se puede no aceptar la existencia de esta singularidad. Esta teoría es tan sólida que el 50 por ciento de los astrofísicos están «saliendo del armario» para aceptar una conclusión metafísica: la necesidad de un Creador, fuera del espacio y del tiempo".

AICA online, 4 Noviembre 2009

# # #

El gobierno francés rechaza la adopción por parejas gay

Tras una decisión del Tribunal Administrativo de la localidad francesa de Besançon, que recientemente dio luz verde a la adopción de un niño por parte de una pareja homosexual, monseñor Jean-Charles Descubes, arzobispo de Ruán y Presidente del Consejo de Familia de la Conferencia Episcopal Francesa, recordó una vez más que, en estos casos, "es necesario anteponer el derecho del niño a tener un padre y una madre, dentro de los derechos individuales". Reabriendo el debate, y olvidando lo más importante para los menores adoptados, el citado Tribunal Administrativo suscitó múltiples reacciones. Entre ellas se destacan las palabras de la Secretaria de Estado de Familia, Nadine Morano, que al conocer la decisión declaró rotundamente que "no habrá un proyecto de reforma que favorezca a las parejas homosexuales" ya que el "presidente Sarkozy se comprometió a ello"

En esta misma línea, monseñor Descubes señaló, en un comunicado hecho público a raíz de la decisión, que “la adopción es una salida que permite a los niños tener la experiencia de una familia” que, tal y como explicó el cardenal “requiere la presencia complementaria de un hombre y una mujer”.

A su vez, la Confederación Nacional de Asociaciones de Familias Católicas recalcó que “la educación de un niño y de manera más concreta el proceso progresivo de su identidad sexual exigen más que «simples referentes» de dos sexos, la presencia de un hombre y una mujer que mantengan una relación estable de amor”.

AICA online, 20 Noviembre 2009

LIBROS RECIBIDOS

ALONSO AMPUERO, JULIO, *Personajes Bíblicos*, Fundación Gratis Date, Pamplona 2009, 47 pgs.

DÍAZ ARAUJO, ENRIQUE, *Irracionalismos*, UCALP, La Plata 2009, 167 pgs.

DÍAZ ARAUJO, ENRIQUE, *Propiedad Indígena*, UCALP, La Plata 2009, 111 pgs.

DIEZ, MARCELO, *Luces y sombras de la educación argentina, bosquejo histórico*, Gladius 2009, 175 pgs.

DIP, RICARDO, *Los derechos humanos y el derecho natural*, Marcial Pons, Barcelona 2009, 155 pgs.

FARIÑA VIDELA, ALBERTO, *Escándalo y Locura…*, Nuevo Hacer, Buenos Aires 2009, 302 pgs.

GONZÁLEZ CÉSPEDES, DANIEL OMAR, *El Cura Brochero y la palestra del Espíritu*, Mendoza 2009, 55 pgs.

LOZIER ALMAZÁN, BERNARDO, *Mayo de 1810 (medio siglo de desencuentros)*, Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro "Dr. Horacio Beccar Varela", Buenos Aires 2009, 173 pgs.

MIHURA SEEBER, FEDERICO, *De Prophetia y otros temas de actualidad*, Gladius 2010, 276 pgs.

SANAHUJA, JUAN CLAUDIO, *Poder global y religión universal*, Vórtice, Buenos Aires 2010, 164 pgs.

SPECCHIALE, DAVID FELIPE, *"…y así todo Israel será salvado…"*, Ágape, Buenos Aires 2009, 399 pgs.

REVISTAS RECIBIDAS

AHORA, Información, Bimensual, Aptdo. Correos 31.001 (08080) Barcelona, España:
Nº 101, *Sólo se nos ha dado un nombre para nuestra salvación, Jesús*, Nov-Dic 2009

ANALES, Fundación Francisco Elías de Tejada, José Abascal, 38, 28003 Madrid, España
Año XV/2009, *El razonamiento judicial*

CRISTIANITA, c.p. 185, I-29100 Piacenza (Italia) info@alleanzacattolica.org:
Nº 354, Anno XXXVII, *Dopo il luongo inverno della dittadura comunista,* Ottobre-Dicembre 2009

CONJECTURA, Filosofia e Educaçao. Rua Francisco Gétulio Vargas, 1130, CEP 95070-560 Caixas do Sul, Brasil / educs@ucs.br:
Nº 1, V. 14, Jan-Maio 2009
Nº 3, V. 14, *Educaçao e cultura da paz*, Set-Dez 2009

CRISTIANDAD, Duran y Bas, 9 2º- 08002 Barcelona, España:
Año LXVI, Nº 940, *Fidelidad de Cristo Fidelidad del Sacerdote,* Noviembre 2009
Año LXVI, Nº 941, *Esperanza Ecuménica,* Diciembre 2009
Año LXVI, Nº 942, *Beato José Samsó, Mártir,* Enero 2010

DIÁLOGO, Ed. Verbo Encarnado, El Chañaral 2699, c.c. 376, CP. 5500, San Rafael, Mendoza, Argentina
Año 14, 2ª época, Nº 52, *Cristo reina por la Verdad*, Diciembre 2009

DIDASCALIA, Revista de Catequesis, Pte. Roca 150 (2000) Rosario:
Año LXIV, Nº 629, *Cuaresma. Conversión y Compromiso*, Marzo 2010

ESPIRITU, Cuadernos del Inst. Filosófico de Balmesiana, Duran y Bas, 9, Apartado 1382 Barcelona, España.:
Año LVIII, Nº 138, *Virtud y ser según Tomas de Aquino*, 2009

FILOSOFIA OGGI, per l'unità delle scienze:
Anno XXXIII, Nº 129, *Autodistruttivita dell'Immanentismo,* Gennaio-Marzo 2010

FUERZA NUEVA, Dios, Patria, Justicia, Alcántara, 57, 28006 Madrid / redaccion@fuerzanueva.com:
Nº 1372, *¿Hija de represaliado?...*, Sep-Oct 2009
Nº 1373, *La traición de Neruda a los refugiados den 1936 en la embajada de Chile*, Oct-Nov 2009
Nº 1375, *Paracuellos: Monseñor Reig Pla, obispo de Alcalá*, Dic 2009
Nº 1376, *Y de la ecología del hombre ¿qué?*, Dic-Ene 2009/10
Nº 1377, *¿Perjurio, escándalo y apoyo al aborto?*, Ene-Feb 2010
Nº 1378, *La UMD, rehabilitada y condecorada… ¿Quiénes son ahora los traidores?*, Feb-Mar 2010

GLOSAS SILENSES, Rev. de la Abadía de Sto. Domingo de Silos, 09610 Santo Domingo de Silos, Burgos Esp.:
Año XX, Nº 3, *Unión*, Sept-Dic 2009

HUMANITAS, Rev. Antropología y Cultura Cristiana, Av. Libertador Bernando O'Higgins 390, Santiago, Chile:
Nº 57, Año XV, *Si se eclipsa en sentido de Dios, también el del Hombre*, Verano 2010

LA NUEVA HOJA DE COMBATE, Edit. Tradición, edittradicion@hotmail.com, Mexico:
Nº 6, *La "ley" de "doble efecto"*, Julio 2009

LECTURE ET TRADITION, B.P.1, 86190 Chiré-en-Montreuil (France):
Nº 385-386, *Aux sources de l'Islam*, Mars-Avril 2009
Nº 387-388, *Jeanne, La bonne Lorraine*, Mai-Juin 2009
Nº 389-390, *Le règne des Pharisiens*, Juillet-Août 2009

LECTURES FRANÇAISES, B.P.1, 86190 Chiré-en-Montreuil (France)
N° 631, *La mondialisation de la finance*, Novembre 2009.
N° 632, *Les Choix culturels des Française*, Décembre 2009
N° 633, *La grippe A H1N1*, Janvier 2010
N° 634, *La Presse et le Pouvoir*, Février 2010

PROYECCION, Teología y mundo actual, Facultad de Teología. Apartado 2002. E-18080 Granada (España):
N° 235, *Hugo de San Víctor, "De Verbo Dei",* Oct-Dic 2009
N° 236, *El signo sensible en el sacramento del Matrimonio,* Ene-Mar 2010

RAZÓN ESPAÑOLA, Paseo Santa María de la Cabeza 59 (28045) Madrid, España:
N° 158, *Correspondencia con Rafael Termes Carreró,* Nov-Dic 2009
N° 159, *Correspondencia con Marcelo González Martín,* Ene-Feb 2010
N° 160, *Correspondencia con Vintila Horia,* Mar-Abr 2010

SACERDOS, Revista de comunhao sacerdotal, Av. 9 de Julho 5400 CEP. 01406-200, Jardim Paulista-SP, Brasil. csacerdotalbr@redemissao.org:
Año XVIII, N° 84, *Testemunho sacerdotal: Sao Joao Bosco, amor pelas vocaçoes*, Nov-Dez 2009
Año XVIII, N° 85, *Fe e Razao*, Jan-Fev 2010

SIEMPRE P'ALANTE, Quincenal Navarro Católico, Doctor Huarte, 6 1° izq., 31003, Pamplona (España):
Año XXVIII, N° 615, *La Cruz venció en Lepanto,* 1 de Octubre de 2009
Año XXVIII, N° 616, *La Palabra, luz para los pueblos,* 16 de Octubre 2009
Año XXVIII, N° 617, *Santos nuestros,* 1 de Noviembre de 2009
Año XXVIII, N° 618, *Unidad Católica de España,* 16 de Noviembre 2009
Año XXVIII, N° 619, *Belleza de Dios,* 1 de Diciembre de 2009
Año XXVIII, N° 620, *Navidad del Salvador,* 16 de Diciembre 2009
Año XXIX, N° 621, *Madre de la Vida,* 1 de Enero de 2010
Año XXIX, N° 622, *Con los niños de Africa encontramos a Jesús,* 16 de Enero 2010
Año XXIX, N° 623, *Purificación en el camino,* 1 de Febrero 2010
Año XXIX, N° 624, *Dando vida, sembrando esperanza,* 16 de Febrero 2010
Año XXIX, N° 625, *Novena de la Gracia. Javieradas,* 1 de Marzo 2010
Año XXIX, N° 626, *Pasión y Muerte,* 16 de Marzo 2010

STROMATA, Universidad del Salvador, Filosofía y Teología, San Miguel, Argentina:
N° 1/2, Año LXV, *La antropología implícita en la Teología espiritual y mística de Charles Andre Bernanrd S.I.*, Ene-Jun 2009
N° 3/4, Año LXV, *Afectividad y Método*, Jul-Dic 2009

VERBO SPEIRO, José Abascal, 38, 28003, Madrid, España:
N° 481-482, Ene-Feb 2010

BIBLIOGRAFÍA

François Jourdan
Dieu des chrétiens, Dieu des musulmans
Éditions de L'Oeuvre, Paris 2007, 207 pgs.

Con frecuencia se habla en estos tiempos de un diálogo necesario entre cristianos y musulmanes. Tal es el propósito del presente libro, donde se señalan las condiciones para que dicho diálogo sea fructífero. Su autor, sacerdote eudista y profesor, es doctor en teología, en historia de las religiones y en antropología religiosa. Delegado de la arquidiócesis de París para las relaciones con el Islam, ha dictado cursos sobre mística islámica y enseña actualmente en el Instituto católico de París. Por lo demás, el padre Jourdan ha tenido contacto directo con los musulmanes, ya que fue misionero en África, conociendo allí el islamismo africano; asimismo vivió en Marruecos, ha recorrido Túnez, Egipto, el Líbano, Jordania, Siria y Turquía. Como es islamólogo al tiempo que teólogo está en condiciones inmejorables para señalar las semejanzas y las diferencias.

Desde el principio nos declara que más que reuniones de camaradería, lo que se necesita es exponer con franqueza las *doctrinas* respectivas. Está bien, acota, que en los encuentros islamo-cristianos cada cual se abra al otro y muestre buena voluntad. Pero lo principal es conocer las respectivas doctrinas.

Aplícase luego a bosquejar la tesitura de numerosos católicos que se acercan al diálogo con buena voluntad, por cierto, pero que de hecho se equivocan grandemente. He aquí algunas de las predisposiciones que más se reiteran.

1) *"Hablemos solamente de lo que nos une"*. Tal actitud puede parecer muy simpática, pero pronto se verá que son numerosas las divergencias en cosas esenciales. El padre Samir Khalil Samir, jesuita islamólogo, ha mostrado cómo el Corán niega las verdades más fundamentales de la fe cristiana: la Trinidad, la divinidad de Cristo, la Encarnación, la Redención, la muerte y resurrección de Jesús...

2) *"El 90% de las cosas nos son comunes"*. La afirmación parece oportuna para acercar a los contendientes. ¿Acaso ambos no somos monoteístas? ¿No tenemos ambos a Adán, Noé, Abraham, Moisés, David, Salomón, Jesús y María? Ambos rezamos para entrar en relación con Dios. Pero ello es sólo una apariencia. El Abraham musulmán poco tiene que ver con el Abraham bíblico, objeto de una promesa trascendente, que surca toda la historia veterotestamentaria de la Alianza hasta acceder al Mesías. Asimismo el 'Isâ, como se lo llama a Jesús en el Corán, no es Dios, ni murió, ni resucitó, lo que atenta contra datos esenciales de nuestra fe. No es, pues, verdad que muchas cosas nos son comunes. Sería un grave error contra el diálogo aparentar ignorancia de tales diferencias, o, lo que es peor, disfrazar aquellas verdades fundamentales para caer bien al interlocutor.

3) Un imán decía: *"Dejemos las doctrinas a los especialistas"*. Pero para ello hay un problema. En el islam no hay "especialistas" de la doctrina cristiana. No se conoce ningún musulmán experto en "cristianología". En cambio entre los cristianos hay "islamólogos" serios, que han dejado incluso obras considerables como la denominada *Enciclopedia del islam*. Más aún, para ahondar en el pensamiento de los musulmanes se ha creado un Instituto pontificio de estudios árabes e islámicos. A ello se han abocado también varios jesuitas de la universidad San José de Beirut.

4) *“Tenemos el mismo Dios”*, se oye a menudo decir. Más allá de la negación del misterio trinitario por parte del islam, que implicaría para ellos la negación del monoteísmo, si bien es cierto que ambos creemos en Dios, ello no significa que adoremos al mismo Dios. No se puede decir que haya identificación entre el Allah musulmán y el Dios de nuestra fe, que es nuestro Padre. Como señaló en cierta ocasión Juan Pablo II, el Dios musulmán es solamente Majestad y jamás Emmanuel, Dios con nosotros. El padre F. Varillon decía que “el musulmán está delante de Dios, el cristiano está en Dios”. Allah es un Dios distante. Cristo, el verbo encarnado, dijo: “No os llamo siervos, sino amigos” (Jn 15, 15). La idea cristiana es chocante para el islam, porque Dios es de una trascendencia abismal, radicalmente separado de toda creatura. Al hombre no le resta sino sometérsele: tal es el sentido de la palabra *muslim* (musulmán), sometido.

5) *“El islam está en continuidad con las dos precedentes religiones monoteístas, judía y cristiana”*, afirman los musulmanes. Es cierto que el islam aparece cronológicamente después del judaísmo y del cristianismo, y exteriormente se les asemeja. Asimismo en el Corán encontramos personajes importantes de la Biblia. Ya hemos hablado de ello. Pero la continuidad es aparente. Los personajes que comparecen en el Corán no son los del judaísmo y cristianismo reales. Una cosa son Jesús y María en el Corán, y otra muy distinta Jesús y María en el Evangelio. En el islam se encuentra, por cierto, buena parte del judaísmo y del cristianismo, pero todo o casi todo ha cambiado de signo. Agréguese a ello lo que los musulmanes piensan acerca de las Escrituras anteriores al Corán, a saber, que ellas fueron falsificadas, corrompidas y manipuladas. Dichas escrituras han sido traficadas por sus portadores y no representan verdaderamente ni el mensaje de Moisés ni el de Jesús. El texto auténtico descendido de Dios habría sido deformado por instigación de Esdras en el judaísmo y de Pablo en el cristianismo. Este último no fue sino el fundador de un cristianismo que traiciona a Jesús.

El Antiguo Testamento y el Nuevo que hoy se pueden encontrar en una librería, no son, pues, los revelados por Dios sino los tergiversados por los hombres, textos puramente virtuales. Los auténticos resultan inencontrables. En la versión de los musulmanes, los cuatro libros precedentes descendidos del cielo sobre Ibrâhim, Mûsá, Dawûd e ‘Isâ, han desaparecido. Lo que de esos libros resta no es sino el resultado de la falsificación que sobre ellos habrían ejercido con éxito quenes los recibieron: judíos y cristianos. La tesis de la falsificación se encuentra en el Corán. Los textos perdidos habrían anunciado a Mahoma. Así, pues, cuando se habla de “las tres religiones del Libro” hay que saber que no tenemos un libro común. Muhammad fue, él sí, enteramente fiel a lo que Dios le reveló. En el mundo musulmán se lo considera como “iletrado”, ya que, según dice un islamólogo, “el profeta debe ser virgen de toda cultura para que la revelación se inscriba en él como un disco de cera virgen, y su saber personal no ponga un dique”. El Corán “descendió” de manera externa sobre el Profeta, que no tuvo sino un papel pasivo. Tras ser dictado fue memorizado, primero por el Profeta mismo, luego por sus compañeros, lentamente salmodiado, día y noche. Su contenido es así plenamente fidedigno.

6) *“Nosotros reconocemos a Jesús”*, aseguran los musulmanes a los cristianos. El islam coincide con el cristianismo en que existió Jesús, el cual nació milagrosamente de María virgen y madre. Pero si para nosotros es verdadero Dios y verdadero hombre, el islam se rehúsa de manera terminante a reconocer su divinidad. Los cristianos son “asociacionistas”, dicen, porque al reconocer a Jesús como Dios “asocian” otro Dios al Dios verdadero, que es único. Ellos consideran a nuestro Hijo de Dios encarnado cual si fuese un segundo dios nacido del primero, por generación carnal, lo que nada tiene que ver con la fe cristológica de los cristianos. Asimismo el Jesús musulmán no es considerado como redentor. ¿Redentor de quiénes, si no hubo pecado original?

Por lo demás, según lo señalamos anteriormente, para el islam no es Jesús quien dio origen al cristianismo, sino Pablo, bajo el influjo de la gnosis esotérica, en la órbita helenística del estoicismo, los mitos griegos, persas o egipcios. Es un verdadero sincretismo. No habría sido sino él quien inventó la resurrección de Jesús, así como su divi-

nidad; también el misterio de la Trinidad, la Redención universal, la mediación de Cristo entre Dios y los hombres, los sacramentos. Pablo fue, pues, el gran falsificador del cristianismo, que habría creado la doctrina cristiana y la Iglesia: una nueva religión que el verdadero Jesús, judío o musulmán, no habría ni fundado ni querido.

Este libro, de una franqueza tan meritoria, no está exento de algunos lunares, nada desdeñables. Por ejemplo, al tratar de la *guerra santa* que preconiza el islam,enseña que también la Iglesia ha errado en esta materia, ya que a menudo ha vivido "con el Evangelio en su mano y su teoría no evangélica de la guerra justa en la otra [...] Dios no se mezcla en la guerra justa, que no está en el texto religioso" (pp.71-72). Erra, asimismo, cuando se refiere al terra de *la laicidad*. La palabra "laicidad" no existe en árabe, afirma, y tiene razón. Correspondientemente, la idea que los cristianos designan bajo el nombre de profano, temporal o secular, es totalmente extraña al pensamiento musulmán. La laicidad es estrictamente opuesta al espíritu del islam, que niega la distinción de la esfera celestial y el dominio terreno, del campo privado y el espacio público. Porque así como la Iglesia propició la Cristiandad, expresión social del cristianismo en el orden temporal, así el mundo islámico propicia lo que podríamos llamar la "islamidad", es decir, la impregnación coránica del orden temporal. Es cierto que lo hace uniendo en exceso, hasta la confusion, lo espiritual y lo temporal, a diferencia de la Iglesia, que primero señala los límites de cada campo, para luego armonizarlos en un propósito común; divide, en orden a que se respeten las respectivas autonomías, para luego conectar de manera sinfónica el orden sobrenatural con el natural, la Iglesia con el Estado. Sea lo que fuere, el A. ve como un defecto sustancial aquella simbiosis que promueve el islam, y que lo aleja de la concepción (liberal) de la Iglesia.

Señala, consiguientemente, la conveniencia de que el mundo musulmán se anime a desacralizar su derecho, manteniendo sólo el Corán como sagrado. Sería bueno, afirma, acantonar el islam a la mezquita. ¿No es idéntico el anhelo de los católicos liberales: la Iglesia en la sacristía? El A. cita en su favor las palabras de Cristo: "¿Quién me ha establecido para ser juez y repartidor entre vosotros?" (Lc 12, 14), lo que así comenta: "La laicidad es un desarrollo de la coherencia cristiana misma" (p.79). La cristiandad medieval, agrega, se dejó arrastrar por las idelogías humanas, a pesar de los tres primeros siglos cristianos durante los cuales los cristianos permanecieron fieles a Cristo, al margen del poder político. ¡Pero ello era porque estaban perseguidos! En cuanto salieron de las catacumbas se abocaron, con San León y San Agustín, a bosquejar la posible Cristiandad, a hacer efectiva la Realeza social de Aquel que dijo: "Se me ha dado todo poder en el cielo *y en la tierra*" (Mt 28, 18), prolongando la invocación de la plegaria más entrañable del cristianismo: "Hágase tu voluntad *así en la tierra* como en el cielo" (Mt 6, 10). Un reino que no se limita a los corazones sino que desde allí se refracta a las sociedades, a todo el orden temporal. El islam es globalizante, se lamenta Jourdan, es a la vez religión y sociedad. Trae aquí a colación un texto de F. Benslama: "Para saber si un musulmán es demócrata, basta hacerle tres preguntas. ¿Adhiere a la igualdad de los sexos, que supone una lectura crítica del Corán? ¿Acepta la libertad de apartarse de la religión o de cambiarla por otra? ¿Está en favor de la separación de lo político y de lo religioso? El mundo musulmán no saldrá de su crisis si no llega a progresar en estos tres puntos" (cit. en p.81). Nos parece que en esta materia el islam es más "tradicional", es decir, más fiel a la "revelación primordial", que el catolicismo liberal, deudor del llamado "progresismo". El día en que el musulmán se convierta encontrará su verdadero hogar en el catolicismo tradicional y no en el liberal.

El A. parece alegrarse de que "el cristanismo haya entrado en la modernidad", en espera de que un día lo haga también el islam. Por el momento parece estar lejos de ello. Y cita a Addi Lahouari: "Hasta tanto no aparezca un Kani musulmán que ponga al individuo como fin en sí, las sociedades musulmanas tendrán un pesado punto litigioso con la modernidad" (cf. p.84).

En fin, más allá de estas reservas, nada minúsculas, por cierto, pensamos que el presente libro es altamente instructivo. Para no pocos católicos, demasiado "abiertos

al diálogo", podrá parecer desalentador, pero creemos que es en verdad realista. Hacia el término de su obra, el A. reitera que el diálogo es posible. Pero agrega: "Dialogar no es «estar de acuerdo». Tenemos que salir del sueño lleno de afectividad que quiere una unanimidad de fachada y de conveniencia, la paz barata, que por serlo impide el diálogo. Debemos aceptar estar «de acuerdo sobre nuestros desacuerdos», es decir, tomar en cuenta nuestras diferencias [...] He ahí el verdadero respeto del otro, la aceptación real de la alteridad [...] No son las diferencias las que impiden el diálogo, sino el hecho de esconderlas" (pp.173-174). Frente a los "optimistas a ultranza", trae a colación una valiente afirmación de monseñor Pierre Claverie: "Nosotros decimos: «Miren, tenemos bases comunes». Es falso. Completamente falso. Cada cual pone un contenido diverso detrás de las mismas palabras. Estamos en pleno equívoco [...] ¡No! Partamos de la diferencia. Yo soy así, tú eres así, tratemos de descubrirlo y de aproximarnos el uno al otro". Fue inspirándose en este texto que el A. se propuso presentar las diferencias. Un trabajo verdaderamente meritorio.

P. ALFREDO SÁENZ

Giacomo Biffi
Memorie e disgressioni di un italiano cardinale
Cantagalli, Siena 2008, 638 pgs.

El cardenal Biffi es un inteligente testigo de nuestro tiempo. El estilo de sus escritos está transido de franqueza y hasta de cierto desparpajo que nos encanta, no exento de ironía y frontalidad. La obra que tenemos delante nos ofrece sus memorias. La comenzó a escribir cuando le concedieron la "jubilación canónica"', como gustaba decir mi inolvidable amigo, el padre Alberto Ezcurra. No se trata de una simple crónica de su vida, sino que la sucesión de los hechos que la jalonaron le permite dar ahora un juicio más ecuánime. La distancia le posibilita evaluarlos mejor que cuando acontecieron. El lenguaje que emplea es esponjado, con la libertad que le da la fe. No en vano en la primera página incluye un texto notable de San Ambrosio: *Ubi fides ibi libertas*. Sólo desde la fe se puede hablar con la libertad y desenvoltura con que lo hace en el presente libro, que no ha de dejar de escandalizar a ciertos espíritus mojigatos. Bien afirma el autor, parafraseando a San Agustín, que "el que no recuerda, ni siquiera puede pensar". El anciano cardenal entiende que ya ha ingresado en la recta final de su peregrinación en la tierra, y quiere legarnos un inteligente relato de la ardua época en que le tocó vivir.

1. *Juan XXIII, Pablo VI y el Concilio*

Pasamos por alto los recuerdos que nos deja de sus años mozos. Digamos tan sólo que nació en Milán en 1926 y de niño se inscribió en las filas de los Balilla. Luego entró en el seminario, donde hizo sus estudios hasta ser ordenado sacerdote. Concentrémonos en lo que nos dice de los tiempos más recientes.

Largamente se detiene en la figura de Roncalli y de sus antecedentes tradicionalistas. "Aun en 1953, después de las experiencias de varias nunciaturas, siendo patriarca de Venecia, declaró públicamente que se proponía seguir las huellas de Pío X, del cardenal Ferrari, del obispo Radini Tedeschi. Éstos eran, pues, sus modelos declarados" (p.156). Siempre afecto a los estudios históricos, le encargaron que redactara un boceto de la pastoral colectiva que el episcopado lombardo se había decidido a publicar en el centenario del llamado "Edicto de Milán", del año 313. El documento que salió de sus manos era tan riguroso "en la línea de la tradición intransigente", que uno de los obispos de aquel grupo prefirió abstenerse. De Roncalli ya papa, recuerda Biffi la encíclica *Veterum sapientia*, que aquel papa hizo pública al advertir la progresiva desaparición de la lengua de Roma en la liturgia, último baluarte de la latinidad. Biffi no disimula el afecto que experimenta por el papa Juan. Le gustaban sus humoradas

y sus actitudes desaprensivas. Pero otras cosas le disgustaron, y ahora no quiere pasarlas por alto. Por ejemplo el disgusto que aquel papa experimentó, ya desde el comienzo del Concilio, por los que llamaba "profetas de desgracias", aquellos que a su juicio no veían sino tinieblas en la tierra, o anunciaban hechos siempre nefastos, "como si estuviese próximo el fin del mundo". Biffi señala la perplejidad que le invadió por aquel entonces. ¿Acaso en el Antiguo Testamento los profetas que anunciaron castigos y calamidades, como Isaías y Jeremías, no habían sido los verdaderos profetas, a diferencia de los que se apresuraban por anunciar tiempos felices, para caer bien a las mayorías? También de aquella época es su frase: "Hay que mirar más lo que nos une que lo que nos divide". La frase, comenta el A., puede servir en el ámbito de los conflictos cotidianos, pero tal principio "se vuelve absurdo y desastroso en sus consecuencias, si se lo aplica a los grandes temas de la existencia y particularmente a la problemática religiosa [...] El Señor Jesús dijo de sí, pero es una de sus palabras que nos inclinamos a censurar: «He venido a traer la división» (Lc 12, 51)" (p.178). Otra frase que el papa privilegió en aquellos tiempos fue: "Hay que distinguir el error y el que yerra". El principio es justo, por cierto, "pero yo no puedo olvidar, reflexionando sobre dicha sentencia, que la sabiduría histórica de la Iglesia nunca redujo la condena del error a una pura e ineficaz abstracción. Al pueblo cristiano se lo pone en guardia y se lo defiende de aquel que ha sembrado el error" (p.179). Y recuerda la directiva de Jesús de que quien escandaliza con su comportamiento y su doctrina, y no se deja corregir de ninguna manera, "sea para ti mismo como un pagano o un publicano" (cf. Mt 18, 17), previendo así el recurso a la excomunión.

Ya en tiempos de pleno Concilio, Juan XXIII creyó entender que a lo que había que recurrir no era a las condenas sino a la "medicina de la misericordia", absteniéndose de estigmatizar los errores. Se quiso un concilio "pastoral". ¿Pero acaso los anteriores Concilios no habían sido "pastorales", o no lo fueron suficientemente? ¿No fue acaso pastoral afirmar, contra los arrianos, que Cristo era Dios y consustancial al Padre, como se definió en Nicea?, ¿o que estaba realmente presente en la Eucaristía, según lo definió Trento? Biffi piensa que dicha política hacía correr "el peligro de no recordar más que la primera e insustituible «misericordia» para la humanidad extraviada es, según la enseñanza clara de la Revelación, la «misericordia de la verdad», misericordia que no puede ser explicitada sin la condena explícita, firme y constante de todo desvío y de toda alteración del «depósito» de la fe, que ha de ser custodiado" (p.184).

Nuestro cardenal lamenta también, y con razón, un extraño silencio del Concilio, el que mantuvo acerca del comunismo, que ya había provocado decenas de millones de muertos. El marxismo en el poder fue el fenómeno histórico más imponente y duradero del siglo XX. Pues bien, el Concilio, que justamente se había propuesto elaborar una "Constitución sobre la Iglesia y el mundo contemporáneo", nada decía de ello. "En los mismos años en que se desenvolvía el concilio ecuménico, las prisiones comunistas eran aún lugares de indecibles sufrimientos y de humillaciones infligidas a numerosos «testigos de la fe» [...], y el concilio no habló de ello" (p.185). El cardenal señala su dolor al ver cuántos de los que entonces apoyaron aquella "prudencia» del Vaticano II, se asocian hoy al coro de difamadores de Pío XII" (cf. p.186).

Refiriéndose a aquel mismo documento, *Gaudium et spes*, Biffi manifiesta una evidente falta de entusiasmo. Hubert Jedin, recuerda, en su *Historia de la Iglesia* ha observado que "esta Constitución fue saludada con entusiasmo, pero su historia posterior ha demostrado que entonces su significado e importancia habían sido ampliamente sobrevalorados y que no se había entendido cuán profundamente aquel «mundo» que se quería sanar para Cristo había penetrado en la Iglesia" (cit. en p.188). Luego diría Maritain que con frecuencia se habló del "mundo" en un sentido genérico –había que "abrirse al mundo"–, no diferenciándose el mundo bueno, el creado por Dios, del mundo perverso, el "mundo mundano", cuyo príncipe es Satanás. Karl Barth pudo decir

que el concepto de "mundo" de aquel documento no era el del Nuevo Testamento. Cita asimismo el A. al cardenal Giovanni Colombo, quien dijo: "Aquel texto tiene todas las palabras justas; donde se equivoca es en los acentos" (cf. p.111). Biffi juzga que el postconcilio fue muy influido por aquellos "acentos".

Señala también nuestro cardenal otra consecuencia importante del Vaticano II, y es que, buscando resaltar la figura del obispo, acabó por sumergirlo en la red de comisiones episcopales, en el aluvión de sus documentos: "el obispo tenía la impresión de no poder moverse con libertad; y por eso a menudo no se movía" (p.195). Por lo demás, como si se hubiesen abierto de golpe puertas hasta entonces cerradas, se desató en numerosas publicaciones católicas, así como en las cátedras y en la catequesis, la tendencia a poner en duda tal o cual dogma de fe o pasar bajo silencio algunas verdades fundamentales. Recuerda acá Biffi la reacción de Maritain, quien llegó a decir que el modernismo de comienzos de siglo frente a la crisis actual no era sino un resfrío comparado a una alarmante fiebre contagiosa. En 1972, Pablo VI no trepidó en afirmar que "de algún lado ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios". Y para salirle al paso compuso una solemne profesión de fe, un Credo, donde se confesaban una vez más las verdades de siempre. Pero la generalidad de los teólogos y pastoralistas no lo tuvieron demasiado en cuenta (cf. p.199).

Fue en esos momentos cuando nuestro cardenal escribió una obra imperecedera. Cuenta que en aquellos días se afirmaba de manera contundente: "A mi juicio, Cristo dijo...". Él se veía obligado a responderle: "Pero mira que Jesús dijo justamente lo contrario de lo que tú piensas [...] Quizás no tenemos en las manos el mismo evangelio". Y así se le ocurrió inventar la historieta del encuentro de un nuevo evangelio, "el quinto evangelio", un evangelio diverso, el evangelio progresista. Alguno le dijo que al publicar *El quinto evangelio* se había "quemado" para siempre, se le había cortado "la carrera" (cf. pp.201-202). Admirable este libro, que leí hace ya tanto tiempo, y que vuelvo con frecuencia.

2. De Juan Pablo I a nuestros días

Cuando fue elegido papa el cardenal Luciani, Biffi exultó de alegría. Desde hacía veinte años, escribe, no hacíamos sino "prestar atención al mundo de hoy", a sus anhelos y voces caóticas; "me di cuenta en aquel momento que de este nuevo papa quizás podía esperar algo «diverso» de los reiterados lugares comunes: algo «nuevo», o mejor algo «antiguo» y «eterno»" (p.256). Poco más adelante, y deseando tratar de lo que aconteció después del Concilio, dio a luz una obra de título insólito y contenido original: *La Bella, la Bestia e il Cavaliere*. Como toma de posición inicial frente a la confusión reinante creyó que era preciso distinguir el concilio del "postconcilio" y sus ídolos más venerados, la "antropolatría", la "cronolatría" y hasta la "bibliolatría". Si se quiere hablar al hombre de nuestro tiempo, allí se afirma, hay que hablar al hombre de siempre El subtítulo del libro era: "Ensayo de teología inactual". Inactual, porque se resistía a aceptar la llamada "ideología postconciliar". Pronto moriría Juan Pablo I. Ya esta recensión se va haciendo demasiado extensa, por lo que nos eximiremos de exponer su juicio sobre Juan Pablo II y su gestión pontificia. Pasemos a otros aspectos que fueron de su especial interés.

Más allá de los avatares de la Iglesia, nuestro cardenal nos ofrece valiosas consideraciones sobre nuestro tiempo. El siglo XX, señala, había comenzado en un ambiente de euforia generalizada. Desde la perspectiva seductora de una humanidad ilustrada por la ciencia autónoma, y orgullosa de sí, había hecho flamear la bandera de una libertad sin límites, de una justicia terrena independiente de la divina, una filantropía realmente eficaz, sin la virtud cristiana de la caridad. De ese gran proyecto ideológico hoy no quedan sino escombros. Ante todo, "la ruina de la razón". De aquel racionalismo endiosado se pasó cómicamente a una fe casi universal en el horóscopo y en las respuestas de magos y nigromantes. Asimismo se produjo "la ruina de la libertad". Muchos, especialmente jóvenes, a quienes se les predicó la emancipación de toda autoridad y de todo principio, están hoy sujetos a las más trágicas esclavitudes, la droga y

las aberraciones sexuales. Y aconteció "la ruina de la familia", derrumbe que está en el origen de muchas de los actuales desgracias. Los chicos, a comienzos de siglo, tenían a su disposición un padre, una madre y una media docena de hermanos. Hoy ya no tienen hermanos; en compensación alguna vez tienen una media docena de padres y madres (cf. pp. 422-423).

Sobre aquella Europa desolada, agrega Biffi, se suceden hoy oleadas de inmigrantes islámicos. "Yo pienso que Europa o volverá a ser cristiana o se volverá musulmana. Lo que me parece sin futuro es la cultura de la nada, de la libertad sin límites y sin contenidos, del escepticismo considerado como conquista intelectual, que parece ser la posición ampliamente dominante en los países europeos, todos más o menos ricos de medios y pobres de verdad. Esta cultura de la nada [...] no será capaz de resistir el asalto del islam [...] Por desgracia ni los «laicistas» ni los «católicos» parece que se den cuenta del drama que se está perfilando. Los «laicistas», hostigando de mil maneras a la Iglesia, no advierten que combaten a la inspiradora más fuerte y a la defensora más robusta de la civilización occidental y de sus valores de racionalidad y de libertad. Los «católicos», dejando que se vaya diluyendo en sí mismos la conciencia de la verdad poseída y sustituyendo al ansia apostólica el diálogo a toda costa, inconscientemente preparan su propia extinción" (pp.382-383).

Ante una situación tan grave, el A. insiste en la necesidad de volver al "cristocentrismo", al menos dentro de la Iglesia, trayendo a colación lo que don Barsotti creía ver en los debates de tantos católicos de nuestro tiempo: "Cristo es una excusa para hablar de otra cosa". Más que de Cristo y de las virtudes cristianas, se prefiere hablar de "valores", la solidaridad, la ecología, la filantropía, el pacifismo. Particularmente le indigna el modo como se extiende el "pacifismo" entre tantos católicos, una suerte de neo-tolstoianismo. Cuando San Francisco, que era partidario de las Cruzadas, se allegó al Sultán, no fue para "dialogar" con él, sino que "le predicó al Dios uno y trino y al Salvador de todos, Cristo", jugándose el martirio. Cuando advirtió que el Sultán no se convertía al cristianismo, abandonó el emprendimiento (cf. pp.339-342).

Por desgracia, agrega el cardenal, a los que quieren combatir por la Verdad conculcada se los tilda fácilmente de "integristas", incluidos aquellos que defienden la vida en esta sociedad abortista. "¡No os preocupéis! En este contexto, ser llamados «integristas» es equivalente a ser llamados cristianos" (p.381). Previene, asimismo, contra el "diálogo interreligioso" mal entendido. "Cuando en nuestra mente se asoma la idea hoy tan difundida de que «en el fondo todas las religiones son iguales» –cada pueblo tiene la suya, se dice, y también cada hombre tiene el derecho de elegir lo que más le agrada–, pensemos seriamente en la sangre de los mártires que fue derramada precisamente para afirmar y defender la verdad de lo contrario" (p.464). Desgraciadamente, aun dentro de la Iglesia no son pocos quienes sostienen que "la libertad de las opiniones es más importante y salvífica que la conciencia de la única verdad" (pp.405-406). El A. mira, asimismo, con prevención la tendencia a pedir perdón por los errores eclesiásticos del pasado, no sea que se piense que los hombres de la Iglesia fueron los únicos que se equivocaron a lo largo de los siglos, ya que ningún otro pide perdón por sus aberraciones (cf. p.415).

3. *Las palabras finales*

Al cierre del libro, el cardenal nos transcribe el discurso que pronunció en los días que precedieron inmediatamente al último cónclave, en que saldría elegido Benedicto XVI. Aunque parezca extraño, trajo allí a colación una vieja tira cómica, la de Mafalda, que en esos días le vino con frecuencia a la mente. "He entendido –decía aquella terrible y aguda jovencita–; el mundo está lleno de problemólogos, pero escasean los solucionólogos". Y continúa: "Querría decir al futuro papa que preste atención a todos los problemas. Pero primero y más aún se dé cuenta del estado de confusión, de desorientación, de turbación que aflige en estos años al pueblo de Dios, y sobre todo aflige a los

pequeños. Hace unos días escuché en la televivión a una hermana anciana y devota que así respondía al entrevistador: «Este papa, que ha muerto, ha sido grande sobre todo porque nos ha enseñado que todas las religiones son iguales». No sé si a Juan Pablo II le hubiera agradado mucho un elogio como ése.

"Querría señalar al nuevo papa la vicisitud increíble del *Dominus Iesus*: un documento explícitamente compartido y públicamente aprobado por Juan Pablo II, un documento por el cual me complace expresar al cardenal Ratzinger mi vibrante gratitud. Que Jesús sea el único necesario Salvador de todos es una verdad que en veinte siglos –a partir del discurso de Pedro después de Pentecostés– nunca se había sentido la necesided de recordar. Esta verdad es, por así decirlo, el grado mínimo de la fe; es la certeza primordial, y entre los creyentes el dato simple y más esencial. En dos mil años nunca había sido puesto en duda, ni siquiera durante la crisis arriana ni en ocasión del descarrilamiento de la Reforma. La necesidad de tener que recordarla en nuestros días nos da la medida de la gravedad de la situación actual. Y, con todo, este documento que recuerda la certeza primordial, más simple, más esencial, ha sido discutido [*contestato*]. Ha sido discutido en todos los niveles, en todos los niveles de la acción pastoral, de la enseñanza teológica, de la jerarquía. Un buen católico me contó que propuso a su párroco hacer una presentación de la *Dominus Iesus* a la comunidad parroquial. El párroco (un sacerdote por lo demás excelente y bien intencionado) le respondió: "*Lascia perdere*. Ése es un documento que divide". *Un documento que divide*. ¡Bonito descubrimiento! Jesús mismo dijo: «He venido a traer la división» (Lc 15, 21). Pero demasiadas palabras de Jesús hoy resultan censuradas entre los cristianos, al menos entre los cristianos en su *pars loquacior*" (pp.614-615).

En la semana del 25 de febrero al 3 de mayo de 2007, nuestro cardenal le predicó al papa los Ejercicios Espirituales. Allí trató particularmente de los hechos esjatológicos y parusíacos, sobre la base de un texto del Apóstol: "Buscad las cosas de arriba, donde se encuentra Cristo a la diestra de Dios, pensad en las cosas de lo alto, no en las de la tierra" (Col 3, 1-2). Benedicto XVI, cuando al término del retiro pronunció unas palabras de agradecimiento, le dijo: "En la Santa Misa, antes de la plegaria eucarística, cada día respondemos a la invitación «arriba los corazones» [...] Usted realmente nos ha ayudado a salir de esta gravitación de las cosas de cada día y a entrar en esa gravitación del Resucitado y, así, a subir a lo alto. Por esto le damos gracias" (pp.611-619).

Nosotros también le damos gracias a este gran cardenal que desde su *Quinto Evangelio*, que tanto consuelo dio a nuestra juventud sacerdotal, nos sigue iluminando y alentando con su criterio tan sobrenatural.

P. Alfredo Sáenz

P. Horacio Bojorge
Vivir de cara al Padre.
Nacidos de Nuevo y de lo Alto
Lumen, Buenos Aires
2009, 127 pgs.

Otro pequeño gran libro del P. Horacio Bojorge. En pocas páginas nos hace entrar en un mundo de fe y luz, de la fe y la luz que vienen de lo Alto.

Comienza observando que tendemos a hacer de Dios un Dios implícito. Pensamos y hablamos de Dios como algo "supuesto". Pero la esencia de la vida cristiana y de su comunicación consisten en la explicitación de eso mismo que dejamos implícito. "¿No será que ese tan difundido hábito de dejar implícito a Dios, obedece más bien a una real dificultad para explicitarlo?" (p.15). El autor propone algunas respuestas, una es que se esconde un cierto temor a que, de hacerlo explícito, provoque rechazo. O sea, temor a que lo que anunciamos sea poco creíble. Es una suerte de respeto humano, de rubor interior por el Mensaje, porque no lo creemos suficientemente convincente, a pesar de ser el mensaje de Dios. Y pensar que es en sí mismo el Absoluto Creíble. Por ello el imperativo de los profetas: ¡"Grita, no calles!". Con Dios y su palabra no caben sordinas.

En una época –dice el P. Bojorge– de sexo explícito y de orgullo gay, nosotros dejamos a Dios implícito, cubierto de un púdico (mejor dicho impúdico) velo.

¡Dios es Dios!

Al tiempo de reflexionar sobre estas cosas recordé el título de un libro de uno de las llamados "nuevos filósofos" franceses de la generación de 1968. Fueron años de anticristianismo militante, comandados por Jean Paul Sartre. Este sujeto fue oportunamente desenmascarado por el antropólogo Claude Lévi-Straus –recientemente fallecido- que lo calificó de hombre de gran *fausseté d'esprit*, es decir, un falso. Eran los años parisinos de los graffitis estudiantiles en el Barrio Latino con los nombres de Marx, Mao, Marcuse, las tres M. Pero he aquí que, insospechadamente, uno de aquellos "nuevos filósofos", Maurice Clavel, se convierte al catolicismo. Como buen converso él no se arredró en titular su libro de conversión *Dieu est Dieu, nom de Dieu.* ¡Las cosas por su nombre! ¡Dios es Dios! Nada de implícitos.

Clavel se jugaba su carrera, su estatus intelectual y probablemente profesional. A más de cuarenta años de todo aquello debe venir el P. Bojorge a recordarnos que hagamos "explícito" a Dios. Y eso que hoy el indiferentismo religioso hace que no corramos mayores riesgos por hacerlo.

Me he quedado en esta reseña en la primera parte del libro. Se suceden seis capítulos más y cuatro anexos, en esa misma tónica fiel a su estilo, sin medias tintas ni escamoteos, sin que el autor se esté oyendo a sí mismo y trasmitiendo lo que él piensa, sino lo que ha recibido de lo Alto.

Materialmente la edición de Lumen no me ha parecido del todo lograda. Por otra parte pienso que un formato más pequeño hubiera sido práctico para llevarlo en el bolsillo y aprovechar para leerlo en los viajes y en las habituales colas que debemos padecer. Pero lo decisivo es que Lumen nos haya brindado algo sustantivamente valioso.

Nuestro sincero reconocimiento por el espíritu sobrenatural con que el P. Bojorge trata las cosas sobrenaturales, para *Vivir de Cara al Padre. Nacidos de Nuevo y de lo Alto.*

El final apropiado es un sencillo *Deo gratias.*

ABELARDO PITHOD

Jean Sévillia
Historiquement correct. Pour en finir avec le passé unique
Perrin, Paris 2004

Jean Sévillia es redactor en jefe adjunto del *Figaro Magazine*. Sus dos libros precedentes, *Zita, imperatrice courage* (Perrin, 1997) y *Le Terrorisme intellectuel* (Perrin, 2000) han tenido un éxito notable. Posteriormente al presente libro ha publicado *Le dernier empereur Charles d'Autriche, 1887-1922* (Perrin, 2009), quien fue el marido de Zita, recientemente beatificado.

Muy acertada nos parece la idea del autor al titular como lo hizo el libro que ahora nos va a ocupar. Cuando lo "políticamente correcto" se aplica a la historia, el resultado pasa a ser lo "históricamente correcto". Se nos ha dicho que la misma calificación cabe para otros campos. Existe lo "filológicamente correcto", lo "artísticamente correcto", etc. Trátase, en el fondo, de un intento de reelaboración de todo el pensamiento, de todos los criterios de juicio válidos hasta ahora, según nuevos parámetros. Es el hombre demiurgo, que se ha propuesto llevar a cabo una nueva creación, instituyendo una renovada tabla de valores y disvalores. Cuando non referimos al campo de la historia, de lo que se trata es de rehacerla según los criterios de la modernidad. Ya Nietzsche había dicho que en cada época debía surgir un conjunto de cerebros que declarasen lo que era bueno y lo que era malo. Dicha idea se ha llevado a la práctica en los últimos tiempos . No hace mucho Stalin dispuso reescribir la historia según sus conveniencias políticas. Para ello no dudaba en rehacer, si se hacía

necesario, los artículos de los diccionarios soviéticos. Trotzki, por ejemplo, considerado un prócer mientras servía a la causa, desapareció del diccionario cuando incurrió en desviacionismo. Pero para no tener que cambiar la numeración de las páginas del diccionario, la columna dedicada al ex personaje era ahora suplida con otra destinada a tratar de la "troika", o de "Trieste", o de lo que fuere, tratando de que lo nuevo ocupase el mismo espacio que el que antes se había destinado al hombre ahora excomulgado.

En la introducción del libro que tenemos delante, el autor señala cómo personajes, instituciones, sociedades y períodos enteros, que antes eran alabados, son ahora anatematizados o diabolizados. Los diversos capítulos que lo integran nos dan una idea del amplio abanico de temas que abarca la obra: las cruzadas, los cátaros, la Inquisición, las guerras de religión, la Revolución francesa, el affaire Dreyfus, el fascismo y el antifascismo, la resistencia en Francia y los colaboracionistas, la guerra de Argelia, etc. Como se ve, buena parte de los temas se refieren a lo acontecido en el ámbito francés y europeo. Al analizar cada uno de esos puntos, el autor nos ofrece las conclusiones más recientes de diversos investigadores que han salido al paso de las actuales relecturas, no temiendo poner en cuestión los prejuicios y las mentiras relativas al pasado.

Limitémonos tan sólo a algunas de sus observaciones sobre temas concretos. Por ejemplo el uso peyorativo que sistemáticamente se le da al adjetivo *medieval*. Ya sabemos que fue durante el Renacimiento que se empezó a menospreciar la Edad Media, considerándosela un mero paréntesis entre dos períodos brillantes de la historia: el de la cultura griega y el propio Renacimiento. Aquélla no era sino una época "media" entre dos cúspides históricas, una época llena de lacras. Para poner un ejemplo, cuando en otoño de 2001 se invadió Afganistán, como réplica al atentado del 11 de septiembre, varios diarios y canales televisivos de los Estados Unidos, para mejor denigrar a los talibanes consideraron sus perversas actuaciones como "dignas de la Edad Media". Dicha calificación se reitera con frecuencia. Así, cuando se quiere fustigar alguna crueldad, se alude a los procedimientos medievales, la tortura, etc. "Uno se creería en la edad media", se dice. Fue Régine Pernoud quien más hizo para deshacer ese prejuicio tan injusto, "redescubriendo" la verdadera edad media, con sus glorias y su cultura. ¿Podía ser considerada una época "oscurantista", como se la califica con tanta frecuencia, aquella en que se crearon las primeras universidades de la historia, que acabaron por cubrir el mapa de Europa? Sin embargo, la mentira tiene piel dura y se sigue ridiculizando al medioevo. En 1990, por ejemplo, el presidente de la Asamblea nacional de Francia no vaciló en decir que "los doctores de la Iglesia han discutido durante siglos para saber si las mujeres tenían alma". ¿Cómo se puede afirmar eso de una época que exaltó como pocas a la madre de Jesús, y suscitó tantas mujeres valiosas que pasaron a la historia, como Santa Genoveva y Santa Catalina de Siena, algunas de ellas canonizadas por la Iglesia. Se insiste también en la "crueldad" que habría signado el medioevo. ¿Tiene derecho el siglo XX, cuyas guerras han provocado hecatombes nunca vistas, a denunciar a la Edad Media como si hubiese sido una época especialmente violenta? Asimismo se pinta con los peores colores una de las más nobles epopeyas medievales, las Cruzadas. Nos cuenta el autor que un "cuaderno pedagógico" publicado por la Biblioteca Nacional de Francia propuso el siguiente ejercicio para los estudiantes: "A través del conjunto de estos documentos mostrar en qué el *jihad* representa una respuesta de los musulmanes a las violencias de las cruzadas y un deber religioso". Planteo altamente peligroso ya que atribuye al islam, que hoy invade a Europa, los derechos y el crédito debidos a las víctimas.

Interesante también el capítulo dedicado a los cátaros y a la Inquisición que se instituyó para salirles al paso. Hoy en Francia se exalta a aquellos herejes y se califica a sus enemigos de "crueles represores", sobre todo a su jefe, Simón de Montfort. El 11 de enero de 2002, un decreto del consejo municipal de Lavaur, en el Tarn, adoptó una resolución por la que se vedaba en la comuna toda referencia a Simón de Montfort. Quedaba prohi-

bido usar su nombre para bautizar calles, residencias y establecimientos públicos. Cuando desde España se ingresa en el sur de Francia, tras cruzarse los Pirineos, se lee en grandes carteles: "Usted entra en la tierra de los cátaros". Asimismo, en numerosas librerías de la zona abundan publicaciones dedicadas a exaltarlos y denigrar a los que supieron enfrentarlos con coraje. Hemos dedicado un libro de nuestra colección "La nave y las tempestades" a esta grave herejía, que atentó no sólo contra verdades que sustentan la fe sino también contra la identidad socio-política de Francia. La imagen del castillo de Montségur, ultimo bastión de la resistencia cátara, se impuso al afecto popular, reiterada por el cine, la televisión, las revistas y las guías turísticas. Para combatir a los cátaros, se asegura, sus enemigos no vacilaron en matarlos. Nada se dice de los medios que previamente se emplearon, como por ejemplo la predicación. La cruzada se proclamó sólo tras el fracaso de los intentos de acercamiento pacífico. Con todo, para la relectura moderna, la violencia estuvo en un solo lado; los albigeness no eran sino mansos corderos. Fue entonces cuando nació la Inquisición, también hoy maculada por una leyenda negra. Los inquisidores eran, por lo general, hombres de una sólida formación teológica y espiritual, lo que no obsta que algunos de ellos fueron castigados o removidos de su cargo por no comportarse con la probidad debida. Como en la sociedad postcristiana de nuestro tiempo la fe no es un valor socialmente reconocido, la Inquisición se hace hoy imposible de entender, ni se procura hacerlo. Dicha institución "representa la reacción de defensa de una sociedad a la que la fe parecía tan importante como en nuestros días la salud pública", escribe R. Pernoud. En el siglo XXI, afirma nuestro autor, la Inquisición es considerada intolerante. Pero en la Edad Media lo que no era tolerado fue la herejía o la apostasía de la fe católica.

Refiérese asimismo Sévillia a la prensa adversa que tiene la España de los Reyes Católicos. Toda la gesta de la Reconquista es vista con malos ojos. La región de Andalucía, donde se libraron las últimas batallas, rindiéndose Boabdil en 1492 ante Fernando el Católico, es en nuestroe días un lugar de gran turismo. En les guías de viaje o los folletos que distribuyen los hoteles, no es la gloria de la España católica lo que se canta, ni la gesta de los caballeros de Santiago o de Calatrava, sino el llanto del rey Boabdil, el último rey moro. En Córdoba se visita menos la catedral que la mezquita; es, sin embargo, el mismo edificio, que se encuentra consagrado al culto cristiano. En fin, siempre la predilección se vuelca sobre los enemigos de la Cristiandad, experimentándose una suerte de gozo cuando se conocen los lunares de los hombres de Iglesia. Olvídase, además, que si hubo *reconquista* cristiana, es porque previamente hubo *conquista* musulmana.

Considera también el autor la leyenda negra de la América española. Ya resulta singular que alguien alabe la gesta de España, afirma. Cuando en 1992 se conmemoró el quinto centenario del descubrimiento de América, no pocos prefirieron exaltar las civilizaciones indígenas que los españoles habrían hecho desaparecer. "Cristobal Colón –se dijo–, los indios no te dan gracias". Porque hoy no interesa lo que significa el hecho de haber traído la fe a nuestra tierra, el don más preciado. En Estados Unidos se filmó una película, *Cristobal Colón*, donde Gérard Depardieu representa a un Colón atormentado por el pecado del hombre blanco, frente a los indios que prefiguran el *bon sauvage* tan amado del siglo XVIII. Las guías turísticas de Perú y México inculcan la admiración a la cultura de los aztecas y los incas; al entrar en contacto con ellos, los conquistadores sólo habrían mostrado codicia y brutalidad. No deja de resultar curioso, señala el autor, que los mismos que no se cansan de denunciar los métodos que empleó la Inquisición española, muestran una indulgencia extrema frente a las costumbres de la América precolombina, extremadamente crueles. "Cada día –relata el cronista Bernal Díaz del Castillo–, los indios sacrifican ante nosotros tres, cuatro o cinco hombres cuya sangre se derrama por los muros. Cortaban brazos, piernas, muslos, y los comían, como nosotros hacemos con la carne de la carnicería". Acertadamente el autor trae el recuerdo de la famosa "Controversia de Vallado-

lid", donde Carlos V encargó a quince jueces eclesiásticos examinar la manera como se estaba llevando adelante la conquista y evangelización de las Indias, en orden a evitar toda injusticia. Cuando en el 2002 Juan Pablo II canonizó a Juan Diego en la basílica de Guadalupe, implícitamente estaba consagrando aquella admirable simbiosis entre la cultura indiana y el cristianismo.

En fin, un libro sereno, inteligente, tan contundente como de apasionante vigencia. Porque se hace cada vez más apremiante la necesidad de desenmascarar el cúmulo de *mentiras históricas* que desenfadadamente se enseñan en nuestros colegios y universidades, y se van haciendo piel en nuestros jóvenes. Que lo "históricamente verdadero" vaya reemplazando gradualmente a lo "históricamente correcto".

P. ALFREDO SÁENZ

Alfredo Sáenz
La Revolución Francesa. Parte cuarta: La epopeya de La Vendée
Serie La nave y las tempestades, t. X
Gladius, Buenos Aires
2009, 447 pgs. *

Un dato personal

Cuatro décadas atrás habíamos compuesto un libro al que denominábamos *Tres Contrarrevoluciones Contemporáneas*, y que trataba de los Cristeros de Jalisco, en su guerra con el socialismo masónico mexicano, de 1926 a 1929, de los Cosacos del Don ruso, en la contrarrevolución del voluntariado blanco de 1921-23, y de los Requetés del Carlismo navarro, durante la Guerra civil española de 1936 a 1939. Señalábamos los parentescos y las diferencias entre estos tres movimientos de resistencia a la Revolución Modernista, en su faz Marxista. Principal semejanza se evidenciaba por la profesión cristiana militante que ellos hacían, y que se manifestaba hasta en los símbolos, escapularios o escarapelas que ostentaban. Los cristeros bordaban la imagen de la Virgen de Guadalupe en la bandera tricolor mexicana. Los cosacos enarbolaban una bandera blanca con una corona de espinas sangrantes en el medio. Y los requetés prendían en el bolsillo izquierdo de sus camisas caquis un "detente" bordado en color rojo, que decía: "¡Detente bala, que el Sagrado Corazón de Jesús está conmigo!". No sabíamos entonces que, en buena medida, esos símbolos provenían de los usados en La Vendée francesa en 1793. Allí se portaba un estandarte blanco y una escarapela o escapulario que, rodeando un corazón rojo presidido por una cruz, aparecían las palabras: *"Dieu et le Roi"*. Profesión de Fe y de tradicionalismo político.

Empero, mucho más allá del tema de los emblemas estaba en común la acción terrorista de los gobiernos modernistas, en especial, la persecución denodada al Cristianismo, con asesinatos, masacres, incendios, tormentos, etc., opuesta al heroísmo inclaudicable de los miembros de los movimientos contrarrevolucionarios. Y, todavía, por encima de tal acción y reacción, el carácter popular de la resistencia cristiana, tanto en los Altos de Jalisco, como en el Don y el Kubán, y en Navarra. Hombres, mujeres, ancianos y niños formaban un solo y único haz, apretado e inescindible, de combate campesino. Porque todos esos grupos habían sido pacíficos agricultores hasta que la iniquidad revolucionaria quiso privarlos del derecho a practicar su Fe. Entonces se habían alzado con un brío y una tenacidad incomparables. Advertido de lo cual, escribíamos: "En ciertas partes de nuestro planeta, en muy determinadas regiones de la tierra, la resistencia a la aplanadora masificante de la Ideología modernista ha sido más obstinada [...] Las alianzas, siquiera temporarias, que Dios establece con determinados pueblos para que disfruten de las palmas del martirio –forma sublime de mostrar su elección– no se da ni en Sodoma ni en Gomorra, por lo pronto. En todos los casos contemporáneos que podemos detectar –La Vendée, Navarra, el Don, Jalisco, etc.– se advierte, enseguida

* Presentación del libro realizada el viernes 4 de diciembre de 2009, en el salón de calle Bartolomé Mitre 1747, de Buenos Aires.

una *religiosidad popular*, sólida, profunda, bien afianzada en las costumbres morales y una fe firme, aguerrida, de milicia a lo Job, como la de los Macabeos. Pueblos tranquilos, de honestos trabajadores rurales, en los que el contacto con la tierra nutricia no es una idea aceptada por reflexión sino una convicción experiencial. Agri-cultores, cultivadores, cultos. En ellos, el culto, físico y espiritual, es la forma de vida" [1].

Eso es lo que ya habíamos percibido: la religiosidad popular. No obstante, la referencia a La Vendée era puramente superficial, porque, en verdad, poco sabíamos del fenómeno francés. Habíamos leído el librito de nuestro maestro Don Rubén Calderón Bouchet [2]; teníamos noticias entresacadas de las buenas historias de la Revolución Francesa, como las de Pierre Gaxotte, Bernard Faÿ, Jacques Bainville, Hipólito Taine, Jean Dumont, Donald Creer, Richard Cobb, Agustín Cochin, Jesús Pabón, René Sédillot, Jean de la Viguerie, J. B. Weiss, Pierre Chaunu y otros, y, por vía indirecta nos habían llegado parte de los datos proporcionados por Reynald Secher, en su obra principal sobre el tema [3]. Y nada más. Por eso mismo –maguer el enunciado genérico–, en lugar de enumerar cuatro contrarrevoluciones, nos limitábamos a tres.

Pues resulta que dicha obra se extravió. Era una época en que no había fotocopias. En nuestra máquina de escribir no usábamos papel carbónico. Luego, el original que enviamos a Buenos Aires para su edición se perdió de la mano de tres amigos que se culpaban mutuamente del suceso (y de cuyo nombre no queremos acordarnos). Solo se salvó de la catástrofe el capítulo sobre los Cristeros, que terminó publicándose en la revista *Gladius*. Empero, los otros dos desaparecieron definitivamente. Exasperados, nunca quisimos rehacerlos ni volver sobre esos temas. Como es comprensible, lo consideramos una gran desgracia, y punto final.

No obstante, ahora, ante la lectura del libro del Padre Sáenz que tenemos que presentar, hemos vuelto a reflexionar sobre aquel asunto, y hemos adquirido otra visión del problema. Porque, nos dijimos, en realidad, fue una suerte que no se publicaran entonces aquellos capítulos... ¿ Cómo...? Sí. Desde que la fuente y base de toda resistencia cristiana contrarrevolucionaria se halla en La Vendée. En esa misma Vendée, que ignorábamos bastante, y que, gracias a esta obra extraordinaria que tenemos en las manos, acabamos de conocer cabalmente.

Bien. Anoticiados de nuestra peripecia personal, creemos que ya va siendo hora que otorguemos un poco más de objetividad a la materia. Asunto que pasamos a exponer.

El autor

El tema de la perspectiva, y de su consiguiente ausencia, es bien conocido. Es bastante común que no apreciemos en su justa medida la producción literaria de nuestros contemporáneos. Al respecto, recordamos que cuando joven estudiante tratábamos con los padres Leonardo Castellani y Julio Meinvielle, considerándolos unos maestros más, entre otros. Pasadas las décadas, hoy a nadie se le escapa que aquellos dos sacerdotes sobresalen largamente en su tiempo. Castellani era un genio, que se plasmó, cuando menos, en sus libros religiosos sobre la Sagrada Escritura, y en los magníficos cuentos y ensayos memorables. Y el añorado Padre Meinvielle escribió su *Crítica de la concepción de la persona humana en Maritain*, que, con toda justicia, Héctor Hernández proclama como uno de los libros de filosofía de alcance universal, con el que se dio el lujo de rebatir exitosamente nada menos que al teólogo del Vaticano el P. Reginald Garrigou-Lagrange.

Resulta que uno se va acostumbrando a convivir con la obra de grandes talentos que forman el contorno intelectual de una

1 Díaz Araujo, Enrique, "La epopeya cristera", en *Gladius* nº 4, Bs. As., Introducción, pp. 41-42.

2 Calderón Bouchet, Rubén, *La contrarrevolución en Francia,* Bs. As., Huemul, 1967.

3 Secher, Reynald, *Le génocide franco-francais, La Vendée*, Vengé, París, PUF, 1986. Concretamente, la muerte de 117.227 personas en La Vendée; que no incluyen a los no combatientes. Cifra que René Sédillot, elevaba a 600.000: *Le coût de la Révolution francaise*, París, Perrin, 1987.

época dada, y no se para a meditar acerca de la dimensión alta que están alcanzando. Defecto propio de la falta de perspectiva, que en la Argentina de los años de 1940 a 1950 fue común. ¿O es que acaso, en su momento, nos dábamos cuenta que los fulgurantes epigramas de Ignacio Braulio Anzoátegui o las profundas y originales aportaciones al pensamiento político de Julio Irazusta, no se repetirían fácilmente…?

Pues bien; si mentábamos ese defecto de apreciación coetánea es porque él es exactamente aplicable a la labor de nuestro presentado de hoy. No es que ignoremos en sí misma la ciclópea tarea intelectual del Padre Sáenz. No. Eso sería casi imposible. Lo que sucede es que nos hemos habituado a que cada tanto, dos o tres veces al año, aparezca alguno de sus formidables libros, y, como reza el dicho vulgar, los árboles no nos dejen ver el bosque. De ahí que creemos oportuno detenernos ahora un instante a echar una mirada panorámica a dicha producción. O, mejor dicho, a una pequeña parte de ella. A título de ejemplo, leamos algunos títulos. *Antonio Gramsci y la revolución cultural*; *De la Rus de Vladimir al hombre nuevo soviético* (introducción obligada al orbe ruso); *Derecho a la vida: cultura de la muerte* (actualización del tema de las dos ciudades); *El fin de los tiempos y seis autores modernos*; *El hombre moderno. Descripción fenomenológica* (un clásico; reeditado; pero que exige nuevas ediciones); *La Caballería* (manual para quienes aún disponen de vocación militar); *El Icono, esplendor de lo sagrado* (visión del arte sacro); *El pendón y la aureola*; *La ascensión y la marcha*; *Héroes y Santos*; *La Catedral y el Alcázar* (sobre Santo Toribio de Mogrovejo y Antonio Oliveira Salazar). Luego: *El santo sacrificio de la misa*; *Eucaristía, sacramento de unidad*; *La celebración de los misterios en San Máximo de Turín*. Después, la serie de *Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia*: tomo I, "La misericordia de Dios"; tomo II, "La misericordia con el prójimo"; tomo III, "La figura señorial de Cristo"; tomo IV, "El misterio de Israel y de las naciones"; tomo V, "El misterio de la Iglesia"; tomo VI, "La siembra divina y la fecundidad apostólica". Y, dejando de lado otros libros, la última gran serie: *La Nave y las Tempestades*, con los siguientes tomos: tomo 1, Primera Tempestad: "La Sinagoga y la Iglesia primitiva"; Segunda Tempestad: "Las persecuciones del Imperio Romano"; Tercera Tempestad:" "El Arrianismo". Tomo 2, Cuarta Tempestad: "Las Invasiones de los Bárbaros". Tomo 3. Quinta Tempestad: "La embestida del Islam". Tomo 4. Sexta Tempestad: "La Querella de las Investiduras". Séptima Tempestad: "La Herejía de los Cátaros". Tomo 5. Octava Tempestad: "El Renacimiento y el peligro de mundanización de la Iglesia". Tomo 6. Novena Tempestad: "La Reforma Protestante". Tomo 7. Décima Tempestad:" La Revolución Francesa. Primera Parte: La Revolución Cultural". Tomo 8. Décima Tempestad: "La Revolución Francesa. Segunda Parte. La Revolución Desatada". Tomo 9. Décima Tempestad: "La Revolución Francesa. Tercera Parte. Cuatro pensadores contrarrevolucionarios". Y tomo 10, Décima Tempestad: "La Revolución Francesa. Cuarta Parte. La epopeya de La Vendée".

Para esta serie ha encontrado una cita que se le sirve de epígrafe ajustadísimo. Es de San Juan Crisóstomo, en su Homilía antes de partir al exilio (1-3; PG 52, 427-430), y que dice textualmente: "Muchas son las olas que nos ponen en peligro, y graves tempestades nos amenazan; sin embargo, no tememos ser sumergidos porque permanecemos firmes sobre la roca. Aun cuando el mar se desate, no romperá la roca; aunque se levanten las olas, no podrán hundir la nave de Jesús".

La Nave y las Tempestades. Una inmensa materia

¿Qué tal...?, al pronto, nos preguntamos. Si uno se cansa de sólo leer tantos títulos. Imagínense las horas de búsqueda bibliográfica, de lecturas, de análisis, de síntesis, de cotejo y de escritura que todo eso ha supuesto. De escritura pulcra, sin un solo error perceptible. Eso, para hablar nada más que de los aspectos externos y materiales. Porque lo importante, lo singular, lo egregio, es lo otro. La composición de una vasta, completa, prolija, exhaustiva

y, sobre todo, original, historia religiosa. De historia religiosa en la acepción más amplia del término. Historia, teología, apologética, exégesis, toda junta; siempre dentro de la más estricta ortodoxia. De historia religiosa de alcance universal, decíamos. Porque nosotros contábamos con eruditos historiadores religiosos de la Argentina, como los PP. Guillermo Furlong y Cayetano Bruno. Pero: ¿quién se animaba a salir de nuestras fronteras y proyectarse al mundo occidental? Eso era coto de caza cerrado por y para los europeos Si alguien osaba internarse en esos ámbitos, debía pedir permiso y perdón por adelantado.

Pues resulta que a la vista de la monumental obra del Padre Alfredo, hoy son más bien los europeos los que serán tributarios de su colosal producción. Y con ellos, todos los demás. Para proponernos como humilde ejemplo: nosotros, antes, cuando deseábamos consultar uno de esos temas religiosos, acudíamos a la Historia de la Iglesia de Fliche-Martin, como una de las pocas no enteramente tocada de progresismo. Pues, nada. Que de ahora en adelante, no tenemos la menor necesidad de buscar en otra bibliografía que la que el Padre Alfredo nos ha dejado a la mano.

Porque al paso que va –y que Dios le dé muchos años de vida para que pueda completar su obra–, no va a quedar materia trascendente sin exponer acabadamente. Y, encima, se preocupa de los modos más eficaces de hacerla llegar al alcance del gran público. Como aconteció recientemente con sus cuatro libritos, en los que dividió su obra sobre "Héroes y Santos". Colección que el 4 de noviembre del corriente año, en la XI Exposición del Libro Católico en La Plata, fue presentada con rigor analítico por el P. Javier Espósito (San Pablo y San Bernardo de Claraval), y con briosa brillantez por la profesora María Delia Buisel de Sequeiros (San Fernando y la Reina Isabel, de Castilla). Casi podría decirse que el Padre Alfredo está en la procesión y repicando. Porque dispone de emergías suficiente, de alto entendimiento y de acrisolada voluntad.

Para concluir con este brevísimo pantallazo sobre el autor, volvamos al punto de partida: la perspectiva. La conveniencia de mensurar a tiempo un gran trabajo. Como lo más probable es que nosotros ya no estemos aquí, para cuando dentro de algunos años la valoración de la obra del Padre Sáenz alcance su cota natural y sea reconocida universalmente, queremos aprovechar esta oportunidad para dejar asentada una constancia. Ella no consiste en otra cosa que en la afirmación, simple pero segura, de que los argentinos podremos gloriarnos y enorgullecernos de que en este pobre país y en este tiempo indigente se haya escrito y publicado una obra como la compuesta por el Padre Alfredo Sáenz S. J. Que así como hoy valoramos en su cabal medida la antes citada publicación del P. Meinvielle, vayamos desde el presente acostumbrándonos a mirar hacia arriba esta ciclópea labor del intelecto religioso argentino. Y que ahora, que tanto se habla de "la caridad de la verdad", aprendamos a visualizarla concretamente en la producción que tenemos ante nuestros ojos.

La obra

- Primera Guerra (1793-1796)

La obra, por supuesto, trata de la persecución jacobina contra vendeanos y chuanes bretones-normandos. Del sistema del Terror Revolucionario, llevado a su máxima expresión, como marco para que el heroísmo y el martirio de los cristianos pudiera expresarse con plenitud.

En el pórtico mismo del tema, y a modo de introducción, podemos leer estos textos:

De un lado, el llamado del convencional Barrere, del Comité de Salvación Pública, de agosto de 1793, que dice: "La destrucción de La Vendée [...] El Comité ha preparado medidas que tienden a exterminar esta raza rebelde, hacer desaparecer sus refugios, cortar sus bosques, incendiar sus cosechas... Los bienes de los rebeldes serán declarados propiedad de la República".

Y el anuncio del general Francisco José Westermann al mismo Comité de Salvación Pública: "Conforme a vuestro mandato, he arrojado a los niños a las patas de los caballos. He mandado acu-

chillar a las mujeres que seguramente ahora no pondrán otros hijos en el mundo. No se me puede echar en cara ningún prisionero: lo he aniquilado todo. Los caminos están sembrados de cadáveres que, en algunos sitios, forman verdaderas pirámides... No hacemos prisioneros, se les habría de dar el pan de la libertad, y *la compasión no es negocio de la Revolución*" [4].

Tal la amenaza. La respuesta mejor se expresó por la voz de Henri de la Rochejaquelein, con su frase famosa:

> *Vamos en busca del enemigo;*
> *Si avanzo, seguidme;*
> *si retrocedo, matadme;*
> *Si muero, vengadme.*

Otra gran frase, ésta proveniente del pueblo vendeano, fue la respuesta acerca de si tenían miedo. Contestaron: "Sólo tenemos un miedo en el mundo: ofender a nuestro Señor" (p.112).

Ahí está, toda entera, La Vendée.

Ese sería un modo de introducirnos en la cuestión.

El P. Sáenz, sin embargo, prefiere iniciar su estudio por la evangelización de San Luis María Grignion de Montfort, en todo ese centro oeste francés que da al Atlántico, hasta La Rochele.

Nantes, Angers, Renmes, Poitiers, Lucon, las principales ciudades de esa región que era principalmente campesina. Con su *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*; con las "hermanas de la Sabiduría", con sus colegios para niñas; con la obra anexa de San Juan Bautista de La Salle, con sus "Hermanos de las Escuelas Cristianas", para niños; y con los "mulotins", los predicadores del P. Mulot, toda la zona vendeana fue catequizada y cristianizada a fondo. Y eso, como lo sostuvo Jean de Viguerie, fue la causa eficiente de la resistencia contrarrevolucionaria. De una epopeya que no se mostró en el resto de Francia, a pesar que sobre toda la nación operaban los mismos males: la Declaración de los Derechos del Hombre, con sus 17 artículos condenados por el Papa; la supresión de los votos monásticos y las órdenes religiosas, y la Constitución Civil del Clero, de julio de 1790, que obligó a su juramento y, por consiguiente, a la existencia de un clero juramentado y otros refractario (el 80%). Esos son los pródromos del levantamiento vendeano; pueblo entero que asume el "*Non possumus*" papal, y se dispone a la resistencia a todo trance. Resistencia que proviene de la previa evangelización de Grignion de Montfort.

Advirtamos que la Resistencia es un fenómeno específicamente cristiano. Precisamente, Anacleto González Flores, el beatificado jefe político de los cristeros tapatíos, tan bien biografiado por el P. Sáenz, había escrito: "Para el cristiano la única vocación cierta es el martirio [...] antes que la Iglesia apareciera en el mundo, muchos sabían matar, algunos sabían luchar, pero nadie sabía resistir [...] el mártir es un milagro y una necesidad para que no perezca la libertad del mundo".

Resistencia. Deber cristiano de la lucha. Estar dispuesto a morir y a matar por Cristo. Desde que la Contrarrevolución, ha dicho Joseph de Maestre, "no es una revolución en contrario, sino lo contrario de la Revolución". Si los revolucionarios combaten con incomparable bajeza, los cristianos deben hacerlo con la mayor altura.

La Vendée. La provocación antirreligiosa se radica concretamente en la Constitución Civil del Clero, que implicó la detención o emigración del clero refractario. Empero, el detonante se produjo el 12 de julio de 1792, cuando la Asamblea Nacional proclamó "la patria en peligro" y decretó la leva en masa de los hombres jóvenes. Éstos se negaron a comparecer, y puesto que tenían que ser soldados, prefirieron serlo de la Contrarrevolución.

El 10 de agosto de 1792 se declara la caída de la Monarquía de los Borbones. Luis XVI es llevado a juicio, condenado, y guillotinado el 21 de enero de 1793. Un parricidio. Francia mató a su padre. A partir de ahí se asocian las dos causas, la fe religiosa y la convicción monárquica, "*Dieu et le Roy*".

4 Textos citados por Weiss, J. B., *Historia Universal*, Barcelona, La Educación, 1931, tº XVII, p.801, 841; cfr. Calderón Bouchet, Rubén, op.cit., pp.91, 102-103.

También se aúnan el territorio y el pueblo de La Vendée. Los 10.000 kilómetros cuadrados, al sur del Loire, hasta el Atlántico, que comprenden tres provincias: Anjou, Bretaña y Poitou, con 770 comunas, y 600 parroquias conforman una especie de provincia artificial: *La Vendée militar.* Con sus tres zonas de combate: *el llano*, *el bocage* (la maleza) y *el marais* (la marisma). Especialmente, en las dos segundas, sin caminos, con tierras anegadizas, los vendeanos desarrollaran sus mejores tácticas guerrilleras, de emboscadas y escaramuzas. A este territorio se asoció la Bretaña y parte de Normandía, con su *"chouannerie"*.

Un general enemigo, Luis María Turreau, lo describirá con exactitud: "Nunca se dejan sorprender los vendeanos, y se baten sólo cuándo y dónde quieren. Su habilidad en el uso de armas de fuego es tal que ningún pueblo conocido, por guerrero y ejercitado en la lucha que sea, sabe sacar tan gran utilidad de su fusil como los cazadores de Loroux y los tiradores del Bocage. *Su ataque es una sorpresa, súbita y terrible, casi siempre imprevista, porque es difícil en La Vendée ver de lejos* [...] Guerreros que no yerran tiro ni disparan nunca al aire [...] Se retiran tan rápidamente que no se los puede alcanzar, *sobre todo porque el país no permite el empleo de la caballería; se dispersan, escapan por los campos, los setos, las florestas y bosques*; conocen todas las sendas, todos los rincones, escondrijos y celadas, todos los obstáculos de la fuga y todos los medios para evitarlos [...] Vencedores, os cercan y rodean por todas partes, os persiguen con una furia, un calor, una rapidez, que son enteramente incomprensibles" (p.250).

Luego de lo cual, le confesaba al Comité de Salud Pública: "Más de cien representantes y generales han venido a fracasar en este *país maldito*. Ello proviene del coraje fabuloso de los "brigands". Hay *algo de sobrenatural en esa obstinación* de la que ningún pueblo ha dado ejemplo" (p.224).

No obstante, el mismo Turreau antes había consignado esta instrucción: "Les doy la orden de entregar a las llamas lo que es susceptible de ser quemado y de pasar al filo de las bayonetas a todos los habitantes que encuentren al paso. Yo sé que pueden encontrarse algunos patriotas (revolucionarios) en esa región. Es igual, debemos sacrificarlos a todos" (p.219).

Bien lo glosa el P. Sáenz: "No había personas sospechosas, no había sino culpables. Todo vendeano, toda vendeana, cualquiera fuese su edad, sería culpable, por el mero hecho de ser vendeano" (p. 219).

En esas condiciones terribles debió combatir el pueblo vendeano, tenido por "bandido" ("brigands") por sus enemigos. Pues, estos "brigands", alcanzaron a tener 60.000 prisioneros, a los que una vez rapados (para reconocerlos, si volvían a tomar las armas), pusieron en libertad. Nada de eso acontecía en el Ejército republicano-revolucionario, o "azul", integrado también por criminales de derecho común que habían sido sacados de las cárceles para que combatieran.

La Vendée, define el P. Alfredo: "Emprendió el combate contrarrevolucionario para restablecer el orden social cristiano, es decir, en última instancia, *la Cristiandad*" (p. 68).

Cristiandad: la obra temporal de los cristianos, inspirada en el cristianismo. Su bandera blanca apuntaba a la Ciudad que obedece a la voluntad de Dios, frente a la tricolor que representaba la voluntad del Hombre. Insiste el autor: "Los vendeanos combatieron por Dios, Señor de las almas, pero también por Dios, Señor de la Ciudad Católica" (p.90).

El carácter católico de este Ejército era notorio. "*Au nom de Dieu, de por le Roi*". El Papa Pío VI nombró al Obispo de Dol, Monseñor d'Hercé, "asesor ordinario de todo el Ejército Real del Oeste".

Asimismo, el conflicto adquirió el carácter de una Guerra Civil. Contando para ello con el axioma que subraya el historiador Émile Gabory: "Dos Iglesias, dos patrias igualmente en oposición. La guerra ya está en las almas: *la guerra civil está siempre en las almas, antes de ser efectiva*" (*Les guerres de Vendée*, París, Robert Laffont, 1989; cfr. Sáenz, Alfredo, op. cit., p.71).

Desde 1793, La Vendée está en guerra. Apuntaba en sus Memorias la marquesa de Bonchamps que allí reinaba:

"Una maravillosa actividad en los castillos y aldeas. Se forjaban armas; los pastores se habían hecho soldados, en sus cabañas resonaba el martillo. Las rejas de arado se trocaban en espadas; la gente que solía llevar sólo vitualla, llevaban ahora en sus carros instrumentos de muerte. Los campos continúan labrándose, aunque sólo por las mujeres y los niños; pero cuando la fortuna abandona a los varones, las mujeres corrían en auxilio de sus maridos, para cubrir la retirada y aun para luchar con ellos y ahuyentar al enemigo. En las batallas resonaban mil voces clamando: "¡Viva la religión, viva el rey, vivan los Borbones!". No se dirigían contra el enemigo, sino que corrían contra él" (pp.74-75).

Por Dios y por el Rey, "hasta la última gota de sangre". "*Utrique fideles*": por el Trono y el Altar. *Pro Rege*; *Pro Deo*. Tal como lo expresaba su himno de combate: "*Vexilla Regis*". "Por la religión de nuestros padres". El Rey al que vivaban era Luis XVII, el niño preso en el Temple. Como a su muerte, lo será el futuro Luis XVIII, el conde de Provenza, y, después, el conde de Artois, futuro Carlos X. Siempre siguiendo el principio de legitimidad dinástico. Legitimidad que se remontaba a Hugo Capeto y hasta el momento en que el franco Clodoveo, en la Navidad del año 496, fue bautizado por San Remigio en la catedral de Reims. Óleo, que se había guardado en la Santa Ampolla, que justamente los revolucionarios acababan de romper.

La Guerra de La Vendée, dirá Napoleón Bonaparte, fue "un acto de fe, que se renovó en cada sacrificio".

Un punto de debate ha sido el de si esta guerra fue iniciativa de los nobles o del pueblo campesino.

Para el autor no cabe la más mínima duda de que fue el pueblo llano quien la inició; y que, recién después, algunos nobles la secundaron, si bien, por sus conocimientos bélicos, se pusieron a la cabeza de los contingentes. Más bien, habría una asociación de nobles y campesinos contra burgueses ávidos y citadinos. Un claro ejemplo de lo antedicho fue la designación del primer generalísimo vendeano, el buhonero Jacques Cathelineau; un vendedor ambulante, de 34 años, que se convirtió en el "Santo de Anjou"; paisano alma de La Vendée, que murió el 14 de julio de 1793.

Otros capitanes más relevantes fueron:

Maurice d' Elbée: famoso por su liberación de los prisioneros; murió fusilado.

Louis de Lescure: excelente táctico; también jefe misericordioso con los vencidos; apodado "el santo de Poitou". Fue herido en el sitio de Chalet, y murió a los 27 años.

Charles de Bonchamps: gran estratega, partidario de operar hacia la Bretaña, para ponerse en alcance de una eventual ayuda inglesa o de los emigrados (por el puerto de Granville). Tal el denominado "Plan Bonchamps". Herido de muerte, se enteró que sus fuerzas querían matar a los prisioneros. Entonces los arengó: "Yo me voy a morir. La última orden que os doy: no manchéis nuestra causa con una masacre tan horrible, perdonad a esos malhechores…¡ Gracia a los prisioneros! ¡Bonchamps moribundo así lo quiere! ¡Bonchamps moribundo así lo ordena!"

Comenta el autor: "Se hizo abrir entonces la puerta de la iglesia y los azules salieron libres. De los 5000 prisioneros agraciados, 4900 retornaron a la guerra contra los vendeanos. Se ha dicho que fue un error del jefe. Quizás lo haya sido desde un punto de vista puramente militar. Pero se trataba de una guerra cristiana, regida por la caridad" (p.194).

La contestación a ese acto generoso la proporcionó el jacobino Merlin de Thionville, quien manifestó: "Algunos se dejarán conmover por este rasgo de increíble hipocresía. Yo se lo he explicado a los soldados y ellos han comprendido pronto que no debían ningún agradecimiento a los «brigands» [...] Eso no es revolucionario. Hay que sepultar en el olvido esta desgraciada acción. No habléis de ello, ni siquiera en la Convención. Los brigands no tienen tiempo de escribir o de hacer diarios. Esto se olvidará, como tantas otras cosas".

Lo glosa el P. Sáenz: "He aquí cómo se practica la «memoria» falseada para que las nuevas generaciones nada sepan de la verdad histórica. *Fue el primer «memoricidio» de la historia*, el primer intento de matar su memoria. Ya desde entonces

son los «medios de comunicación» los que fabrican la opinión pública. Algunos días más tarde, comenta Billaud, los azules arrojarían, aún vivos, a una cisterna en Vires, 27 carretadas de heridos vendeanos juntados en el campo de batalla de Chalet. De ello no se hablaría" (pp.196-197).

Por ahí pasaba la línea divisoria entre Revolución y Contrarrevolución.

Tras Bonchamps, "Monsieur Henri": *Henri de La Rochejaquelein*. Arquetipo principal de la epopeya. Si Lescure, brilló como táctico, y Bonchamps como estratega, este joven subteniente de 21 años fue la encarnación de la intrepidez. Él impuso el pañuelo rojo al cuello, como otro símbolo vendeano. Empleaba, dice Napoleón, el lenguaje de un héroe, para hacerse seguir por sus tropas, en las circunstancias más difíciles. Fue así que recibió un balazo que lo mató el 28 de enero de 1794. La Rochejaquelein es también símbolo de la Contrarrevolución Joven. Sus miembros tenían una edad promedio de 30 años; mientras que los azules tenían 40 años, al menos. Fue el Águila de La Vendée.

Otros conductores importantes fueron *Francois Charette* y *Stofflet*. En Bretaña, al frente de los "chuanes", se destacaron *George Cadoudal* y *Joseph Puysage*.

Ahora está el reverso de la medalla. ¿Quiénes fueron los jefes republicanos, especialmente en el período jacobino de Danton y Robespierre, de la Convención y el Comité de Salud Pública…?

El más célebre de los jacobinos anticristianos fue *Juan Bautista Carrier*. Él operó contra la resistencia en Lyon, y adquirió triste fama por sus ahogamientos. Era, dice el historiador Weiss, "de aquellas índoles de las que dice Séneca que están *amasadas con sangre y lodo*". Discípulo de Juan Jacobo Rousseau, manifestaba: "Preferimos hacer de toda Francia un *cementerio*, que dejar de transformarla a nuestro modo y frustrar el fin que nos hemos propuesto".

Fue consecuente con su proyecto. "Os conjuro en nombre de la ley", arengaba a una columna que debía entrar en La Vendée: "pegad fuego en todas partes y no perdonéis a nadie, ni siquiera mujeres y niños; fusilad a todos, incendiadlo todo" (p.171).

Reiteraba al general Haxo su proyecto: "quitar todas las subsistencias, los cultivos, los pastos, todo, en una palabra, en esta maldita región, quemar los edificios, y *exterminar a todos los habitantes* [...] En una palabra, no dejes nada en este país de proscriptos" (p. 173).

Fundó la "Sociedad Marat" para difundir el jacobinismo; y convirtió al Loire en un río "patriota". Notificaba a la Convención de la "disminución" del número de sacerdotes refractarios. Y añadía: "Me acabo de enterar, y la noticia es muy segura, de que todos han perecido en el río".

También aconsejaba vaciar las cárceles "a la manera revolucionaria". Él distinguía los fusilamientos de los ahogamientos. En Nantes, procedió al ahogamiento en barcazas taladradas de 4.860 personas; con la burla anexa de llamarlo "bautismo patriótico". En Angers, se especializó en fusilamientos en el denominado "Campo de los Mártires". Entre unos y otros redondeó la suma de 7.000 muertos. Homicidios cometidos con personas apresadas.

El bueno de Carrier fue, a su turno, guillotinado, a la caída del jacobinismo.

En el séquito de Carrier, el citado Luis María Turreau, con sus doce "columnas infernales". Denominaba a su política de quema sistemática "la gran iluminación"; también la llamaban "la calefacción" (p. 223). Huché, un sádico enloquecido, especialista en desventrar mujeres encintas. Su columna hacía "encender los hornos de pan y arrojaba a ellos mujeres y niños. Como le hiciéramos reflexionar por ello, dijo de este modo cocía la república su pan" (p. 221). Westerman, Marceau, Fayau. Este último reclamaba: "Todavía no se ha quemado bastante en La Vendée, hay que enviar allá un *ejército de incendiarios*".

Desde luego, era el propio gobierno jacobino quien los estimulaba en sus atrocidades. Ordenaba: "Es necesario masacrar a las mujeres para que no reproduzcan y a los niños porque serían los futuros rebeldes". Basta de "paridoras de bandoleros". Tal fue lo resuelto con la firma del ministro de Guerra, Lázaro Carnot. El general Kléber se negó a obedecer aquella

orden: "¿Pero quién se creen que yo soy? Soy un soldado, no un carnicero". Fue entonces cuando mandaron al general Turreau" (p.214).

Se quejaba Merlin: "Es difícil extirpar a todo un pueblo" (p.213). Francastel vituperaba al cruel Grignion: "Haces demasiados prisioneros; ¿quién haría prisioneros en La Vendée?". Por eso, pensaron en envenenar los ríos, en aplicar gases venenosos. "La violación era la recompensa normal del soldado" (p.222). Después llegaría la orden del propio Comité de Salvación Pública de no hacer prisioneros.

Por último: "Con el fin de sacar todo el provecho posible a las víctimas se recurrió a un procedimiento verdaderamente sádico: se arrojaba los cadáveres en hornos prefabricados para poder servirse de su grasa, que se empleaba luego en los hospitales o para aceitar los fusiles. Asimismo se utilizaba a los muertos arrancándoles la piel antes de tirarlos a los hornos. Con ella hacían pantalones. En un informe a la Convención declararía un testigo: "Se curte, en Meudon, la piel humana" (p.215).

Horror. Terror. Completado el 7 de noviembre de 1793 con el cambio de nombre de la provincia. Ya no se llamaría "Vendée", sino "Vengé".

Bien. Ya están descritos los actores de esta tragedia social y territorial. Veamos, a continuación, los hitos principales de esa Primera Guerra.

Primera guerra donde quedan reflejadas las actitudes de uno y otro bando. Por eso, nos detendremos un minuto en ella.

El P. Sáenz traza períodos.

El primero, que va desde el 12 de marzo al 29 de junio de 1793, los vendeanos se mueven bajo el mando de Cathelineau. Apuntan en dirección a Nantes. Stofflet toma Cholet; Lescure vence en Thouars, en Poiteau. Viene después la gran batalla de Saumur, del 5 de mayo, donde d'Elbée hace 11.000 prisioneros, que serán liberados de inmediato. Se toman 80 cañones y 15.000 fusiles. Con ese impulso, cruzan el Loire, y cercan Nantes. Allí acontece el primer gran contraste, el 29 de junio. Fin del período.

En el segundo los vendeanos se tienen que enfrentar con las huestes de Francisco José Westerman, que practica, por primera vez, la política de "tierra quemada". Bonchamps libra el segundo combate por Cholet. La Convención ordena el exterminio de esa "raza rebelde". El general Cléber avanza al mando de 16.000 "azules". Bonchamps muere, Lescure es herido mortalmente. En un tercer combate de Cholet, del 17 de octubre los vendeanos son vencidos. Fin del período.

El tercero está signado por la presencia luminosa del joven generalísimo Henri de la Rochejaquelein. Acontece "*la virée de Galerne*", es decir el "viraje al noroeste, que en el "*patoi*" significaba ir a Bretaña. Ir al encuentro de los chuanes; pero también llegar al puerto de Granville para recibir el apoyo de los emigrados y los ingleses. Esto fracasa. Se dan combates en el Mont Saint Michel, en Maguncia, en Le Mans. El período concluye con la gran derrota de Savenay, del 23 de diciembre de 1793. Entonces Westermann comunica a la Convención: "Ya no hay Vendée. Ella ha muerto bajo nuestro sable libre, con sus mujeres y sus hijos. Acabo de enterrarla en los pantanos y en los bosques de Savenay. Siguiendo las órdenes que me habéis dado, *he aplastado a los niños bajo las patas de los caballos, y masacrado a las mujeres, que al menos ya no parirán. No tengo un prisionero que reprocharme, lo he exterminado todo*" (p.168).

En apariencias, habían concluido con La Vendée

- Segunda Guerra (1794-1796)

Gran parte de este período se desarrolla por obra de los "chuanes" de Bretaña, conducidos sucesivamente por Stofflet y Charette. Es el tiempo de las "columnas infernales" de Turreau. Ellos apresan al jefe d'Elbée, y lo fusilan. Charette, que se ha mostrado como un gran caudillo, conduce sus mesnadas hasta la denominada "Paz de La Jaunaye", de enero de 1795. Stofflet disiente con el acuerdo de cese del fuego. Incide sobre el ánimo de los vendeanos la noticia de la muerte del joven Luis XVII en la prisión del Temple. Como Inglaterra y los emigrados vuelven

a prometer auxilio, Cadoudal y Puysage con los chuanes concurren a su encuentro. Combate de Quiberon. El futuro Carlos X desembarca en la isla de Yeu, pero pronto se reembarca. Los vendeanos lanzan una frase: "¡ *Vive le roi, quand méme*", a pesar de todo con el Rey. Sin embargo, anota Napoleón, "faltó siempre un príncipe a la cabeza de la causa vendeana".

Traza el P. Sáenz una pintura muy completa del jefe de esta etapa, Charette. Un hombre demasiado independiente, alegre, indisciplinado, festivo, que aplicaba la libertad de movimientos en el "bocage", con tácticas zigzagueantes. Pero que, también, deja la conducta heroica de sus predecesores. Ahora hay venganzas. No obstante, para Napoleón, excelente observador, Charette fue "el único gran carácter" de esta guerra.

La guerra concluye en 1796, porque, caídos los jacobinos los gobiernos republicanos ofrecen la "libertad religiosa". Stofflet, como dijimos, continúa la lucha hasta que cae prisionero y es fusilado en Angers, el 25 de febrero, a los 43 años. Charette manifiesta: "me defenderé como soldado y moriré como cristiano". En efecto, es aprisionado, y fusilado en Nantes, el 29 de marzo de 1796, a los 33 años de edad.

Fin de la Guerra de La Vendée. Aunque aún se hable de cinco guerras, dos durante el gobierno de Napoleón (que concluyen con las muertes de Fratte en 1800 y Cadoudal en 1804, fusilados); y de una última conducida por la duquesa de Berry en 1830 (que dura 5 meses). Guerras que no vamos a glosar, y que dejamos al lector que las lea en su letra original, esto es, en el libro del P. Sáenz.

Balance

La Vendée supuso un genocidio. El primer gran genocidio de la historia occidental. Tal como lo documentó Reynald Secher. Ese es un juicio compartido por historiadores no católicos, como Pierre Chaunu. Escribe este liberal y protestante, a propósito del bicentenario de la Revolución Francesa: "Estamos celebrando la revolución de la mentira, del robo y del crimen . Esta es la verdadera trilogía de la Revolución, que se extendió por Europa a sangre y fuego [...] En La Vendée 250.000 masacrados en una población de 600.000 habitantes, aldeas y ciudades arrasadas y quemadas, mujeres y niños horriblemente destrozados. Tal fue el genocidio vendeano. ¿Es eso lo que festejamos? [...] Francamente yo no entiendo cómo hoy los católicos pueden elogiar la revolución. Una cosa es el perdón y otra solidarizarse con los carniceros, renegando de las víctimas y de los mártires. Creo que la Iglesia tiene miedo, si habla mal de la Revolución, de parecer antimoderna, de oponerse a la modernidad" (pp.223-224).

El P. Alfredo trae, entre los juicios que cita, uno notable. Es, nada menos, que del protocomunista Gracchus Babeuf. Él escribió un trabajo en 1794, ahora reeditado, intitulado "El sistema de despoblación", en el que llama al año 1794 "*annus horribilis*", el "más rabioso de la revolución", y califica a los "azules" de "hordas caníbales" y "carniceros de hombres" (pp.241, 242). Incluso emplea la voz "populicidio", como equivalente del moderno genocidio. Guerra civil, populicidio y "memoricidio", añade el P. Sáenz (p.320). La Vendée perdió, cuando menos, el 15 % de su población; con consecuencias sociales, morales, demográficas, económicas y religiosas tremendas.

Memoricidio que comenzó a repararse en 1926 cuando SS Pío XI beatificó a unos mártires vendeanos; que completó SS Juan Pablo II, empezando en 1984 por beatificar a tres señoras mártires. Y memoricidio que se rompe definitivamente con la aparición de la bibliografía contemporánea que documenta aquel genocidio. Libros develadores de los cuales éste que acabamos de presentar, constituye, sin duda alguna su cumbre más alta. Gracias, pues, Padre Alfredo Sáenz, le dirán los mártires vendeanos. Y gracias, Padre Sáenz, diremos los argentinos, que nos enorgullecemos de su obra extraordinaria. Que pueda seguir dándonos la caridad de la Verdad.

Enrique Díaz Araujo

Bernardo Lozier Almazán
Mayo de 1810. La Argentina improvisada. 1810-1860. Medio siglo de desencuentros
Dunken, Buenos Aires
2009, 173 pgs.

Hemos quedado altamente impresionados por la excelencia del presente *ensayo histórico*, como lo subtitula el autor. Su propósito es examinar los pormenores de la gesta de Mayo de 1810, en orden a interpretar sus consecuencias políticas durante los primeros cincuenta años de nuestra patria independiente.

Dado que nos encontramos en el año del Bicentenario nos detendremos especialmente en lo que el A. nos relata de los hechos de Mayo. Bien hace en comenzar sus reflexiones recordando el ocaso del Imperio Español y sus repercusiones en el Río de la Plata. Ya Felipe II, rey en un momento de gran esplendor, había vaticinado antes de morir la decadencia de la Casa de Austria, que iniciaría su propio hijo, Felipe III; Dios "que le había dado tantos reinos –dijo–, le había negado un hijo capaz de gobernarlos". Los siguientes sucesores, Felipe IV y Carlos II, no mejoraron demasiado las expectativas. Felipe V, nieto de Luis XIV, inició el régimen de los Borbones en España. A él lo siguió Fernando VI, y luego Carlos III, durante cuyo reino España se vio invadida por el espíritu de la revolución cultural francesa, compendiado en la Enciclopedia. etapa preparatoria de la revolución sangrienta. El conde de Aranda, ministro masón de la corte, impulsó la expulsión de la Compañía de Jesús, tarea que completó el embajador de España ante la Santa Sede, al obtener de Clemente XIV la extinción universal de la Orden. Según Julio Irazusta, "el golpe principal asestado por la masonería a la dominación española en América fue la expulsión de la Compañía de Jesús".

A Carlos III lo sucedió Carlos IV, dominado por un ministro nefasto, Manuel Godoy, el llamado "Príncipe de la Paz". Fue la época en que estalló la Revolución francesa. Pronto Napoleón, que observaba atentamente el humillante espectáculo que ofrecían los Borbones de España, decidió irrumpir en la Península para dirigirse a Portugal, razón por la cual la Corte portuguesa resolvió trasladarse a Brasil. Godoy propuso una solución semejante para España. A Carlos IV le gustó la idea, pero su hijo Fernando se opuso de manera terminante. ¡Qué interesante hubiera sido ese traslado a nuestras tierras! Napoléon, por su parte, aprovechando las disidencias entre Fernando VII y su padre Carlos IV, los citó a ambos en Bayona. Allí Carlos abdicó en favor de su hijo, pero pronto se arrepintió, y puso en manos de Napoleón el desenlace de la situación. Éste cedió graciosamente la corona a su hermano José, en adelante José Napoleón I, Rey de España y de las Indias.

El pueblo español, más digno que sus reyes, nos dice Lozier, optó por levantarse en armas contra Napoleón, emprendiendo el 2 de mayo de 1808 la reconquista del suelo invadido. La guerra de la Independencia Española se extendería durante seis heroicos años (1808-1814). Recordemos que en el lapso de esos años, más precisamente en 1806-1807, acontecieron las dos invasiones inglesas a Buenos Aires. La victoria de nuestros hermanos españoles posibilitó el retorno de Fernando VII, "el Deseado", al poder. Pero fue una esperanza frustrada. No era Fernando el rey que España necesitaba en tan aciagas circunstancias. El autor transcribe un informe revelador enviado por Juan Martín de Pueyrredón desde España al Cabildo de Buenos Aires, donde describe el caos político que vivía la Península: "El reino dividido en tantos gobiernos cuantas son las provincias; las locas pretensiones de cada una de ellas a la soberanía, el desorden que en todas ellas se observa y la ruina que les prepara el ejército francés" (cit. en p.21). Todas aquellas provincias, agregaba, pretendían la herencia de los territorios de América. Fue en esos momentos cuando se presentó sorpresivamente en Buenos Aires un emisario de Napoleón, el marqués de Sassenay, para promover, gracias a Dios sin éxito, la sumisión de estos dominios a José I, alias Pepe Botella.

Así de embarulladas estaban las cosas, nos dice Lozier Almazán: "La grave crisis moral y política que padecía la Corona borbónica, la caída de España en poder

de los franceses, el fracaso del Juntismo, la presencia de la casa de Braganza en Hispanoamérica, los intentos de dominación británica en el Río de la Plata, y el sentimiento de total orfandad en que se encontraban estos dominios, fueran los causantes de la formación de los distintos grupos políticos que comenzaron a manifestarse concretamente a partir de 1808, con muy distintas tendencias" (p.25).

El autor se detiene en un curioso intento monárquico. La presencia de Carlota Joaquina de Borbón en Brasil, le inspiró a Belgrano la posibilidad de instaurar en nuestra tierra una dinastía independiente de la España napoleónica, invitándosela a venir entre nosotros para tomar la regencia del Reino. El rey de Inglaterra, Jorge III, puso el veto a dicho proyecto, por lo menos hasta que Napoleón no ocupase del todo a España. Mientras tanto, nombrado por la Juntal Central de Sevilla, en 1809 llegó a Buenos Aires el virrey Cisneros, reemplazando a Santiago de Liniers, con lo que la causa carlotista quedaba cancelada. Beresford, por su parte, sintiendo todavía el bochorno de su derrota, le escribía al ministro lord Castlereagh que se hacía necesario vengar la vergüenza sufrida por las armas inglesas –"el golpe más deshonroso que haya recibido nuestro carácter militar"– y conquistar estos dominios para luego darles la independencia.

Sigamos relatando los sucesos de la mano de Lozier. En abril de 1810 llegó a Buenos Aires la noticia de que Sevilla había sido tomada por los franceses y la Junta de esa ciudad había huido a la isla de León y a Cádiz. Tales novedades alertaron a la población de Buenos Aires de un próximo derrumbe de España bajo el yugo napoleónico, lo que hizo que cundiera el pánico en la ciudad. En mayo sería el levantamiento, encabezado por un grupo de oficiales. Dada la disolución de la Suprema Junta Central de Sevilla, que había nombrado al virrey Cisneros, la designación de éste parecía haber perdido toda validez, por lo que le solicitaron la renuncia. "No queremos seguir la suerte de España –le dijo Saavedra– ni ser dominados por los franceses; hemos resuelto reasumir nuestros derechos y conservarnos por nosotros mismos" (cit. en p.38).

Más allá de la secuencia exterior de los hechos, nos asegura el autor que la Revolución de Mayo nació al impulso de dos tendencias ideológicas contrapuestas, que encontraron encarnadura en las dos figuras principales de la Junta, Cornelio Saavedra, su presidente, y Mariano Moreno, secretario de la misma. Saavedra representaba la fracción moderada, que concebía la Revolución como medio para sustituir un régimen decrépito, y al parecer ajeno a nuestro destino, por un grupo de criollos, como lo era él; la orientación era claramente católica. Moreno, en cambio, se encontraba en las antípodas. Justamente por aquellos días había hecho publicar en Buenos Aires el *Contrato social* de Rousseau. Tras diversos forcejeos, Moreno debió renunciar. Saavedra así le escribía entonces a Chiclana: "El sistema Robesperriano que se quería adoptar en ésta, la imitación de la Revolución francesa que intentaba tener por modelo, gracias a Dios que ha desaparecido". Observa aquí Lozier que el mismo Saavedra, cuando en sus *Memorias* se refiere a la renuncia de Moreno, sostuvo proféticamente que "él tuvo razón al tiempo de despedirse de sus aduladores, para decirles: yo me voy, pero la cola que dejó es muy larga". El padre Furlong, compartiendo lo de Saavedra, agrega: "Tan larga que llegó hasta 1820 y se prolongó hasta Caseros". A lo que acota Lozier: "Nosotros opinamos –aunque irrite decirlo– que aquel apéndice de Moreno fue más largo aún, y se prolongó hasta nuestros días" (p.55). Años más adelante, en 1861, fray Mamerto Esquiú, en un sermón que pronunció en la catedral de Catamarca, sostendría que "nuestra emancipación fue en mucho inspirada por las doctrinas y hombres de la filosofía del siglo pasado; notad que las cartas de libertad que se dieron todas las repúblicas americanas son plagios hechos a la Constituyente de Francia, y así como se han copiado sus palabras, así se ha procurado imitar las hipocresías, los excesos y furores de la revolución francesa, sobre todo en su odio al cristianismo".

En 1814 Fernando VII recuperó finalmente el trono español. Se sabía que estaba por despachar una poderosa expedición militar punitiva al Río de la Plata.

En 1815, Belgrano y Rivadavia llegaron a Europa para entablar negociaciones, pero al advertir que Fernando no quería saber nada, se dirigieron a Carlos IV, por aquel tiempo exiliado en Roma, proponiéndole que dispusiera la venida a Buenos Aires de su otro hijo, Francisco de Paula, para que fuese coronado en un trono independiente que se erigiría en el Río de la Plata. Tras penosas conversaciones, aquel proyecto fracasó estrepitosamente. El Congreso de Tucumán le ofreció entonces a Belgrano, ya de vuelta, la oportunidad para que expusiera en público sus proyectos en pro de una solución monárquica, lo que hizo el 6 de julio de 1816. En aquella ocasión sostuvo que la revolución hispanoamericana no tenía prestigio internacional alguno, por la anarquía y el desorden que la caracterizaban, justo entonces cuando en Europa el sistema monárquico estaba en pleno auge, impulsado por la llamada Santa Alianza, y que se podría instaurar acá, "llamando a la dinastía de los Incas". La idea, como se sabe, no prosperó. Poco más adelante, Pueyrredón entablaría gestiones diplomáticas en orden a instaurar una monarquía orleanista. Pero, gracias a Dios, Francia rechazó la pretensión de que el duque de Orleans fuese coronado. ¡Hubiera sido lo único que nos faltaba!

Como lo señalamos más atrás, nos hemos detenido preferentemente en los temas que rodean a mayo, dada la celebración del bicentenario. Hagamos tan sólo algunas alusiones a lo que el autor sigue exponiendo en su libro. Se detiene, por ejemplo, en la división entre porteños y provincianos. Los porteños, más interesados en el intercambio comercial con Europa, y las provincias buscando la protección de sus industrias locales; los porteños, tratando de importar una cultura europeizada, y los del interior, defendiendo la tradicional herencia hispánica. El hecho es que a partir de 1820 las provincias se fueron disgregando más y más, llegando a convertirse en estados independientes: el Estado de Buenos Aires, la República de Entre Ríos, la República de Tucumán... Aparecieron entonces los caudillos, principalmente Juan Manuel de Rosas, quien habría de proseguir la tradición de Saavedra, viendo en sus enemigos, los unitarios, a los continuadores de Moreno. Cuando don Juan Manuel fue elegido para gobernar la provincia de Buenos Aires, teniendo también a su cargo las relaciones exteriores de la Confederación, no había nación propiamente dicha. Así lo afirma enfáticamente Carlos Ibarguren. El Pacto Federal que Rosas propició fue, según lo entiende Saldías, "una verdadera constitución bosquejada a grandes rasgos", muy lejos, por cierto, del constitucionalismo ideologizado y ajeno a la realidad nacional que propiciaban sus enemigos, y luego lograrían imponer. Años más adelante, durante su exilio de Southampton, Rosas le diría a Vicente Quesada, en una visita que éste le hiciera en 1873: "Nunca pude comprender ese fetichismo por el texto escrito de una constitución [...]; si tal constitución no responde a la vida real del pueblo, será siempre inútil lo que sancione cualquier asamblea o decrete cualquier gobierno". Sea lo que fuere, como escribe Vicente Massot, "Rosas heredó un tembladeral que en 1852 era una nación".

Con detenimiento nos relata el autor los avatares de la tragedia de Caseros. A partir de entonces se deencadenó una política de crueldad, que se mantuvo por años. En 1857, a raíz de unas elecciones, así le escribiría Sarmiento a Alberdi: "Nuestra base de operaciones ha consistido en la audacia y el terror que empleados hábilmente han dado este resultado admirable [...]; en fin, fue tal el terror que sembramos entre toda esta gente con estos y otros medios que el día 29 triunfamos sin oposición". Los integrantes recién elegidos de la Cámara de Diputados del Estado de Buenos Aires, presentaron un proyecto de ley que declaraba a Rosas "reo de lesa patria por la tiranía sangrienta que ejerció sobre el pueblo y por haber hecho traición a la independencia de su patria". Dicho proyecto fue aprobado.

Urquiza debió tomar conciencia del grave error que había cometido rebelándose contra el Restaurador. En carta que le envió el 24 de agosto de 1858 le dice, refiriéndose a los que habían colaborado en su caída, que "no olvidan la consideración que se debe al que ha hecho tan gran figura en el país, y a los servicios cuya gloria nadie puede arrebatarle, y son los

que se refieren a la energía con que siempre sostuvo los derechos de la Soberanía e Independencia nacional". Sea lo que fuere, el país había tomado otro carril. En solemne ceremonia celebrada el 21 de julio de 1860, el doctor Roque Pérez, Gran Maestre de la Masonería Argentina, le confirió el grado 33 a Derqui, Urquiza, Sarmiento y Gelly y Obes. Tratóse, realmente, como lo sostiene el autor, de "medio siglo de desencuentros".

Al concluir el presente libro escribe este gran historiador: "En general la historiografía referida a la Revolución de Mayo le ha inferido un profundo corte a la historia argentina, dividiéndola en dos períodos históricos, el denominado hispánico y el de la Patria independiente, creando de tal manera la ruptura con su profunda raíz hispánica, tirando por la borda todo el legado espiritual y cultural, cuando sabemos que ciertamente sería imposible abordar nuestra historia ignorando su pasado". A su juicio fue posiblemente Alberdi, "padre de nuestra Constitución", quien mejor encarna esta visión ideológica. No en vano dejó escrito: "Nuestras simpatías con la Francia no son sin causa. Nosotros hemos tenido dos existencias en el mundo, una colonial, otra republicana. La primera nos la dio España, la segunda la Francia. El día que dejamos de ser colonos, acabó nuestro parentesco con la España; desde la república somos los hijos de la Francia. Cambiamos la autoridad española por la autoridad francesa el día que cambiamos la esclavitud por la libertad. A la España le debemos cadenas, a la Francia, libertades" (*Fragmento preliminar al estudio del derecho*, cit. en p.172). Acota el A. que es con verdadero acierto que el padre Guillermo Furlong refuta lo afirmado por Alberdi cuando manifiesta: "Sentimos inmensa pena por aquellos que creen y sostienen que todo lo anterior a 1810 corresponde a la Historia de España, y no a la Historia Argentina. Es como decir que toda la vida de un joven, con anterioridad a la fecha en que formó su propio hogar, no corresponde a su vivencia y por ende a su biografía, sino a la de su señora madre". Cierra Lozier Almazán sus espléndidas reflexiones: "A guisa de conclusión, diremos que en los umbrales del bicentenario de Mayo de 1810, se nos presenta una magnífica oportunidad para analizar –*sine ira et studio*– y reflexionar sobre el devenir histórico del nacimiento de la patria independiente. Sólo así podremos extraer la abundante experiencia que nos permite pensar el futuro de nuestra Patria con renovada esperanza" (p.173). Felicitaciones por este libro tan ecuánime como esclarecedor.

P. Alfredo Sáenz

Marque con una ∞ el/los libro/s elegido/s: **$**

.00 AA.VV., **Palabra y Vida. Homilías dominicales y festivas Ciclos A-B-C,** c/u ... 36
.00 AA.VV., **Palabra y Vida** –los 3 volúmenes– ... 84
.00 ANÓNIMO, **Libro acerca de la Natividad de María** ... 12
.00 ARROYO DE SÁENZ, E., **El secreto de San Martín** ... 12
.00 ARROYO DE SÁENZ, E., **La Misa, misterio de amor** ... 18
.00 BALLESTEROS, Juan C. P., **La filosofía del Padre Castellani** ... 24
.00 BELLOC, Hilaire, **Así ocurrió la Reforma** ... 24
.00 BERTHE, **García Moreno** ... 36
.00 BOIXADÓS, Alberto, **La IV Revolución Mundial. New Age: crónica de una revolución anunciada** ... 36
.00 BOJORGE, Horacio, **¿Entiendes lo que lees? La interpretación bíblica en crisis** ... 36
.00 BOJORGE, Horacio, **Éstas son aquellas palabras mías** ... 36
.00 BREIDE OBEID, Marcelo, **Vocación del militar cristiano** ... 36
.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Imagen y Palabra** ... 36
.00 BREIDE OBEID, Rafael L.y o., **Legislación fundamental sobre recursos naturales y ambiente humano sustentable** ... 108
.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Los Ángeles y las Naciones** ... 12
.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Política y sentido de la historia** ... 36
.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Teología política según Gueydan de Roussel** ... 60
.00 CALDERÓN BOUCHET, Rubén, **Apogeo de la ciudad cristiana** ... 36
.00 CALDERÓN BOUCHET, Rubén, **Formación de la ciudad cristiana** ... 36
.00 CASTELLANI, Leonardo, **Las canciones de Militis** ... 36
.00 CASTELLANI, Leonardo, **Las ideas de mi tío el Cura** ... 36
.00 CASTELLANI, Leonardo, **Los papeles de Benjamín Benavides** ... 42
.00 CASTELLANI, Leonardo, **Seis ensayos y tres cartas** ... 36
.00 CATURELLI, Alberto, **Dos, una sola carne. Metafísica, teología y mística del matrimonio y la familia** ... 48
.00 CATURELLI, Alberto, **El abismo del mal** ... 36
.00 CATURELLI, Alberto, **Examen crítico del liberalismo como concepción del mundo** ... 30
.00 CATURELLI, Alberto, **La historia interior** ... 36
.00 CATURELLI, Alberto, **La Iglesia Católica y las catacumbas de hoy** ... 42
.00 CATURELLI, Alberto, **La metafísica cristiana en el pensamiento occidental** ... 18
.00 CATURELLI, Alberto, **La Patria y el orden temporal. El simbolismo de las Malvinas** ... 42
.00 CAVIGLIA CÁMPORA-VAN RIXTEL, **Tercer Milenio. El misterio del Apocalipsis** ... 72
.00 CREUZET, M., **La Enseñanza** ... 14
.00 CREUZET, M., **Los cuerpos intermedios** ... 14
.00 DE ESTRADA, Santiago, **Santos y misterios** ... 18
.00 DE MAEZTU, Ramiro, **Defensa de la Hispanidad** ... 24
.00 DE OLIVERO, Marta, **Cómo conocerse y confesarse bien** ... 36
.00 DELHEZ, Víctor, **49 grabados sobre el Apocalipsis** ... 72
.00 DERISI, O.N., **Esbozo de una epistemología tomista** ... 18
.00 EDDÉ, Emilio, **El Líbano en la historia** - tomo I ... 36

.00 EDDÉ, Emilio, **El Líbano en la historia** - tomo II 42
.00 EDERLE, R. - SÁENZ, A., **Las Parábolas de Jesús, ayer, hoy y siempre** 42
.00 GOROSTIAGA, Roberto, **Cristianismo o revolución** 18
.00 GOYENECHE, Juan Carlos, **La continuidad en el Magisterio de la Iglesia** 6
.00 GUEYDAN DE ROUSSEL, Guillermo, **El Verbo y el Anticristo** 36
.00 HOFFNER, Cnal J., **Doctrina Social de la Iglesia o Teología de la Liberación** 12
.00 LASA, Carlos D., **Tomás Darío Casares** 36
.00 LE PLAY, F., **La reforma de la sociedad. El trabajo** 12
.00 LEDESMA DE CASARES, M. Dolores, **Las Nobles Pobres. Historia de las Capuchinas en Buenos Aires** 36
.00 LEFEBVRE, J., **Introducción a las ciencias biológicas** 6
.00 LEFEBVRE, J., **La nueva ciudad de Cristo** 12
.00 LOMBARDI, E., **La música sagrada** 12
.00 LOMBARDI, E., **Los fieles cantan** 12
.00 MEDRANO, S., **Construcción de la Cristiandad en la Argentina** 12
.00 MIHURA SEEBER, F., **De Prophetia y otros temas de actualidad** 32
.00 MOLNAR, Thomas, **La Iglesia peregrina de los siglos** 36
.00 MONTEJANO, Bernardino, **Familia y Nación histórica** 18
.00 MUCCHELLI, R., **La subversión** 12
.00 OUSSET, Jean, **Introducción a la política** 18
.00 PADRE EMMANUEL: **El cristiano del día** 12
.00 PADRE EMMANUEL: **El naturalismo** 12
.00 PAGANO (h), José León**, El testigo romano** 36
.00 PEREA de MARTÍNEZ, María E., **Conocer nuestro tiempo** 35
.00 PEREA de MARTÍNEZ, María E., **El poder oculto. Sociedad y medios** 35
.00 PEREA de MARTÍNEZ, María E., **La cara oculta del amor** 12
.00 REGO, Francisco, **La materia prima: una confrontación crítica** 42
.00 REGO, Francisco, **La nueva teología de Nicolás de Cusa. La descalificación del saber racional** 36
.00 REGO, Francisco, **La polémica de los universales: sus autores y sus textos** 36
.00 REGO, Francisco, **La relación del alma con el cuerpo** 48
.00 SÁENZ, Alfredo, **Antonio Gramsci y la revolución cultural** 12
.00 SÁENZ, Alfredo, **De la Rus de Vladimir al hombre nuevo soviético** 48
.00 SÁENZ, Alfredo, **El Cardenal Pie** 48
.00 SÁENZ, Alfredo, **El fin de los tiempos y siete autores modernos** 72
.00 SÁENZ, Alfredo, **El hombre moderno. Descripción fenomenológica** 29
.00 SÁENZ, Alfredo, **El Icono, esplendor de lo sagrado** 72
.00 SÁENZ, Alfredo, **El pendón y la aureola** 46
.00 SÁENZ, Alfredo, **El santo sacrificio de la Misa** 34
SÁENZ, Alfredo, **Héroes y Santos**
.00 1: *San Pablo* 19
.00 2: *San Bernardo* 19
.00 3: *San Fernando* 19
.00 4: *Isabel la Católica* 19
.00 SÁENZ, Alfredo, **In Persona Christi** 36

.00 SÁENZ, Alfredo, **José Canovai** 36

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Ascensión y la Marcha** 30

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Caballería** 38

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Catedral y el Alcázar** 36

.00 SÁENZ, Alfredo, **La celebración de los misterios en San Máximo de Turín** 24

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Cristiandad y su cosmovisión** 72

SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades**

.00 Tomo 1: *La Sinagoga y la Iglesia primitiva. Las persecuciones del Imperio Romano. El arrianismo* 36

.00 Tomo 2: *Las invasiones de los bárbaros* 36

.00 Tomo 3: *La embestida del Islam* 30

.00 Tomo 4: *La querella de las investiduras. La herejía de los cátaros* 30

.00 Tomo 5: *El Renacimiento* 30

.00 Tomo 6: *La Reforma Protestante* 36

.00 Tomo 7: *La Revolución francesa I. La revolución cultural* 42

.00 Tomo 8: *La Revolución francesa II. La revolución desatada* 42

.00 Tomo 9: *La Revolución francesa III. Cuatro pensadores contrarrevolucionarios* 48

.00 Tomo 10: *La Revolución francesa IV. La epopeya de la Vendée* 48

SÁENZ, Alfredo, **Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia**

.00 Tomo 1: *La misericordia de Dios* 36

.00 Tomo 2: *La misericordia con el prójimo* 36

.00 Tomo 3: *La figura señorial de Cristo* 42

.00 Tomo 4: *El misterio de Israel y de las naciones* 36

.00 Tomo 5: *El misterio de la Iglesia* 36

.00 Tomo 6: *La siembra divina y la fecundidad apostólica* 36

.00 Tomo 7: *El seguimiento de Cristo* 42

.00 SÁENZ, Alfredo, **Siete virtudes olvidadas** 46

.00 SÁENZ, Ramiro, **Sólo Dios basta: Devocionario de la familia** 36

.00 SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO: **La vocación religiosa** 24

.00 SAN CIPRIANO, **La unidad de la Iglesia Católica** 12

.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Historia sintética de España** 36

.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Isabel la Católica. Cronología de su reinado** 36

.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Occidente y Cristiandad** 36

.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Catecismo Tomista** 38

.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **De las razones de la Fe** 24

.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Las creaturas espirituales** 48

.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Los Mandamientos comentados** 24

.00 SIEBERT, M., **La transformación educativa argentina** 12

.00 TOTH, Tihamer, **El joven y Cristo** 24

.00 TOTH, Tihamer, **Pureza y juventud** 24

.00 TRIVIÑO, Julio, **El cura Brochero** 12

.00 TRIVIÑO, Julio, **El Ser –poema filosófico literario–** 12

.00 VAISSIERE, J.M., **Fundamentos de la política** 12

.00 VIZCARRA, Zacarías de, **La vocación de América** 30

(ep: en preparación; ag: agotado)